

Cebando el pavo de fin de año
Por BARCLAY

Mundo Argentino

20 *centavos en toda la República*

Año XXIV - N.° 1249
DICIEMBRE 26 de 1934



El capataz de la obra. — ¿Cómo es que su compañero lleva siempre dos baldes y usted uno sólo?

El obrero. — Porque es un vivo. Es una martingala que ha inventado para no hacer dos viajes.

(De "Estampa", Madrid)

LOS MOSQUITOS LIRICOS

Son los poetas, y divídense en cuatro grandes familias a cual más perversa y endemoniada.

La primera es la de los mosquitos sentimentales, que son los de apariencia más inofensiva, aunque en realidad haya motivo para guardarse bien de ellos. Tienen un zumbido dulce y quejumbroso que al principio no molesta gran cosa, pero que llega a hacerse insoportable.

La segunda familia es la de los filósofos o trascendentales. No es tan numerosa, pero, en cambio, es infinitamente más devastadora. El mosquito filósofo suele leer mucho y apunta cuidadosamente en un libro de memorias las frases brillantes y los pensamientos profundos para esmaltar con ellos sus híbridos engendros.

Viene después la familia de los legendarios, que aborrecen la edad moderna y desprecian la antigua. La única época histórica que les seduce es la comprendida entre la irrupción de los bárbaros y el Renacimiento. Dentro de esta época la institución que despierta en su juvenil fantasía mayor copia de romances octosílabos y endecasílabos es el feudalismo.

Los mosquitos clásicos llevan de ventaja a sus compañeros el conocer la retórica. Han obtenido premios en varios certámenes poéticos, y en todas partes se han hecho lenguas de su forma, que los periódicos califican constantemente de gallarda.

Es el peor intencionado de los mosquitos, y por eso es el único que tiene buen paradero.

Después de algunos años de mantenerse firme en no escribir, de frecuentar los salones aristocráticos, el mosquito clásico, como recompensa de su brillante campaña, es conducido en triunfo a la academia.

ARMANDO PALACIO VALDES.

SALPICON

RECURSO

Un judío entra en un restaurante y pide una abundante comida. Pero cuando llega el momento de pagar, se ve obligado a confesar que no tiene un centavo. El dueño se encoleriza.

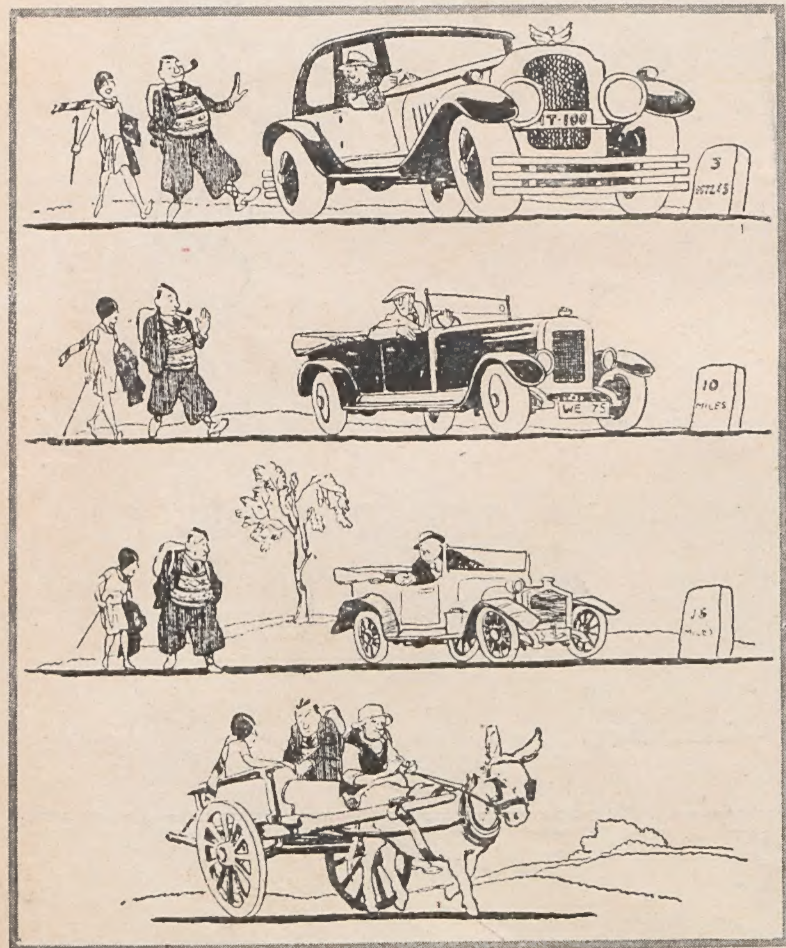
—No se enoje usted — dice el judío. — Voy a salir a pedir limosna y, ¡palabra de honor!, dentro de una hora estoy de vuelta y le pagaré la comida.

—¡Cómo! ¡Se creerá usted que voy a esperarle!

—Entonces, si no tiene usted confianza en mí, no tiene más que venir conmigo y le entregaré en seguida las limosnas que reciba.

—¿Qué dice usted, hombre? ¡No se le meterá en la cabeza que yo vaya a pedir limosna con usted hasta cobrarme la comida!

—Pues entonces, si no quiere usted acompañarme, aquí tiene mi sombrero. ¡Váyase usted solo a pedir limosna!



COSAS DE TODOS LOS DIAS

Los peatones pretensiosos.

(De "London Opinión", Londres)



¡TITO!

Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post".)

UN SABLAZO FRUSTRADO

Garrick, el célebre actor inglés, pedía dinero prestado con harta frecuencia: tenía gran reputación de deudor insolvente. Un día pidió una libra esterlina a lord Chesterfield prometiéndole devolvérsela antes de un mes. El aristócrata no contaba de ningún modo con que el artista cumpliera su palabra; así que fué grande su sorpresa cuando Garrick se la devolvió. Algún tiempo después, volvió Garrick a tener necesidad de dinero y recurrió a lord Chesterfield.

— Milord—dijo Garrick,—necesito una libra esterlina. Espero que la prontitud con que le devolví la que me prestó, hace tiempo, será un antecedente en favor mío. — Y el lord le repuso:

— Estás equivocado, Garrick. A mí no se me engaña dos veces.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES: Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 655 U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 26 de Diciembre de 1934



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

LA DESOCUPACION EN ALEMANIA HA SERVIDO PARA FORTALECER LA DICTADURA, nota, por *Luis Raymonde.* Cuando Adolfo Hitler asumió el mando en Alemania las estadísticas oficiales arrojaban la terrible cifra de más de 6.000.000 de desocupados, como consecuencia de la honda crisis económica que había facilitado el triunfo de la ideología nazi. Hitler ha puesto en práctica un plan para combatir la desocupación: militarizar a los desocupados.

DOCTORAS EN GRACIA Y MAESTRAS EN SEDUCCION NOS HABLAN DEL MISTERIO DE LA SIMPATIA, nota, por *Joaquín Linares.* Se trata de un múltiple reportaje a las conocidas artistas Nora Serrador, Rosita Contreras, Tania, Paquita Garzón y Rosita Rodrigo, quienes opinan sobre ese enigmático encanto que es la simpatía.

SON PADRE E HIJO EL DECANO Y EL BENJAMIN DE LOS BUZOS ARGENTINOS, nota, por *Ismael Solari Amondarain.* El cronista ha reporteado al hombre más viejo y al más joven en la arriesgada profesión de buzo. Ambos puede decirse que han heredado el amor por su oficio, pues sus padres también se dedicaron al trabajo de bucear el fondo de los mares y los ríos.

CUENTOS Y NOVELAS

UNA LUZ EN LA NOCHE, nuevo folletín, por *Norman Patterson.*

UN LIBRO NUEVO, novela corta, por *José María Salazar.*

TRANQUILIDAD, cuento, por *Elena S. Muñoz.*

IGUALDAD DE CONDICIONES, cuento, por *Martín Ochoa.*

EL ULTIMO DARDO, cuento, por *Ernesto Mario Barreda.*

EN EL FONDO DEL MAR, cuento infantil, por la *Tía Pompón.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

¿TODAVIA NUEVOS GRAVAMENES?

La proximidad del año 1935 comporta entre otras señaladas esperanzas, que ojalá se cumplan, una, inmediatamente vinculada a la economía, y por ende al bienestar de la familia argentina. Consiste sencillamente en merecer otro tratamiento por parte del fisco, cuya pesada carga impositiva sobrelleva la población del país a duras penas. Convencidos los contribuyentes de la necesidad de abnegarse patrióticamente, a fin de reparar las desquiciadas finanzas del Estado al término de una era de crueles y descabellados embates, promovidos por un curioso delirio electoralista, fué aceptado y emprendido el sacrificio bajo la promesa de que terminaría a plazo fijo, pues eran "impuestos de emergencia" y "leyes transitorias", según se dijo entonces. Poco menos que si hubiéramos tenido que costear deudas de guerra — tan voraz era el régimen que sobrevino y que aún se mantiene, — hemos vivido estos dos últimos años sostenidos por la esperanza que dejamos enunciada. La penuria del Estado alcanzó a industriales y empleados, a comerciantes y ganaderos, a todas las actividades de la nación en suma. Y ahora es el caso de preguntarnos si la buscada restauración económica, ansiosamente perseguida, se ha operado ya, y si ha llegado la hora de concederles un resuello a los contribuyentes.

¿CUAL ES, AL CERRAR EL AÑO 1934, LA SITUACION DE LAS FINANZAS DEL GOBIERNO?

Afortunadamente las nuevas costumbres políticas que facilitan la difusión de los balances oficiales, arteramente disimulados en otra época, permiten ahora fundar en cifras una conclusión que de otro modo sería vano establecer. Se sabe por eso que el total de lo recaudado por concepto de derechos aduaneros, supera en casi treinta millones a la cifra calculada para este año. Es, sin duda, un índice bastante promisor de mejoramiento. Se sabe asimismo — pues se ha adelantado a publicarlo el propio ministro de Hacienda — que las utilidades percibidas por el gobierno, mediante el sistema de cambios en vigor, ascienden a la bonita cifra de 91.000.000 de pesos. Agréguese que, entre el impuesto a los réditos, la contribución territorial y los impuestos internos, hay un saldo a favor sobre los mismos once primeros meses del año pasado, que llega casi a 12.000.000 de pesos. ¿Son suficientes o no estas importantes cifras para abandonarnos a la ilusión de haber alcanzado siquiera en parte el objetivo buscado? Si se trataba de allegar recursos, nadie puede desconocer que estos recursos se han incorporado al Erario, a veces hasta mejorando las previsiones generosas de la ley de presupuesto, y entonces se impone una respuesta afirmativa, sólo que esta respuesta no parece que pueda subsistir cómodamente al lado de los proyectados impuestos, nuevos unos, y aumentados otros, con que el gobierno se propone coronar su obra de restauración financiera.

EL PUEBLO, QUE ESTA SATURADO DE CONTRIBUCIONES, NO ADMITE MAS EXIGENCIAS FISCALES.

Visiblemente los impuestos han llegado a superponerse, y las tasas, si no fueran exorbitantes, no habrían rendido en tan poco tiempo lo que han rendido. El proyectado impuesto a las rentas sería entonces algo así como el golpe de gracia a las renacientes posibilidades del comercio y de las industrias, con la inevitable repercusión sobre los intereses individuales. "Tanto va el cántaro a la fuente — dice un viejo adagio — que al fin se rompe..."

Correríase el riesgo de esterilizar las mejores defensas del país en el momento en que las amenazas de la crisis están detenidas, pero no han desaparecido absolutamente. En el momento en que lo necesario es una disminución de las pesadas y excepcionales cargas fiscales para seguir andando con cierta libertad de movimientos, a fin de empezar a asegurar la prosperidad de las finanzas privadas después de haber hecho lo propio con las del Estado. Conviene ver a tiempo, y con mucha claridad, estas cosas para que los poderes públicos, inducidos por el espejismo excluyente de la expansión del Estado, no acaben matando la gallina de los huevos de oro.

LA VORACIDAD FISCAL SIEMPRE HA SIDO, Y SEGUIRA SIENDO, UN ARMA DE DOBLE FILO.

Para probarlo no hace falta ir muy lejos. Desde que se sancionó el aumento del franqueo postal, la recaudación por este concepto ha disminuído constantemente. Con decir que del año pasado a éste hay un saldo en contra de 3.000.000 de pesos queda dicho todo, pues estos 3.000.000 de pesos representan un 10 % sobre el total de la renta por ese concepto. ¿Por qué no pensar que acontezca otro tanto con el impuesto a los tabacos?

Por otra parte, hay rubros de percepción fiscal destinados por su naturaleza a aumentar sus aportes, sin necesidad de crearse nuevas fuentes de recursos. Es el caso del impuesto a la renta, todavía no suficientemente vigilado, pues solamente gravita sobre los asalariados con fuerza implacable. De modo que no se hable de nuevos gravámenes. El deber que señala el nuevo año es el de preocuparse por aliviar los existentes, proporcionando con ello una sensación de tranquilidad al país.



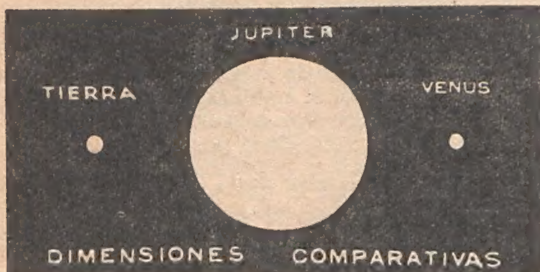
SI JUPITER ESTA HABITADO, ¿QUE

La fantasía de los hombres de ciencia está empeñada en penetrar los profundos misterios de Júpiter, y es así que no descansan, esperando descubrir un día su fauna, su flora y hasta los seres humanos que lo pueblan. Aunque hay mucho adelantado con respecto a dicho planeta, queda aún muchísimo por descubrir, y, sobre todo, lo principal: su vida. Y ahora cabe preguntar, mientras los sabios no descansan en sus estudios, si hay habitantes en Júpiter, ¿qué pensarán de nosotros, acaso infinitamente inferiores a ellos?

VIVIENDO en la Tierra puede pasarnos inadvertido el hecho de que, astronómicamente hablando, y comparándolo con Júpiter, nuestro planeta es casi insignificante. Pero varios hombres de ciencia han sostenido durante mucho tiempo que la Tierra es el rey del sistema planetario, y solamente ahora nos convencemos de lo contrario.

En una noche serena podemos divisar en el cielo, a simple vista, alrededor de 2.000 cuerpos planetarios y estrellas. Con la ayuda del último tipo de telescopio, constatamos que hay 2.000.000.000 de cuerpos celestes que forman el universo, y hay, sin duda, centenares de millones más que no han sido localizados.

Las pequeñas luces que vemos esparcidas en la bóveda del cielo, vasta y obscura, pueden llamarse la vanguardia del formidable ejército astral, y uno se marea pensando en la forma en que la naturaleza rige este gran sistema.



La desproporción que en cuanto a tamaño existe entre Júpiter y el mundo que habitamos, queda claramente demostrada en este gráfico, donde también aparece el planeta Venus.

Como se sabe, la Tierra pertenece a un sistema planetario cuyo centro es el Sol, el cual tiene alrededor de 864.000 millas de diámetro. Normalmente, el Sol se encuentra a una distancia aproximada de 93.000.000 de millas de la Tierra.

EXISTE VIDA EN JUPITER

De los planetas que pertenecen al mismo sistema, como el mundo en el cual vivimos, Marte, Venus, Saturno y Júpiter son los que más fácilmente se perciben por su fulgor. Además, ellos no centellean como las estrellas.

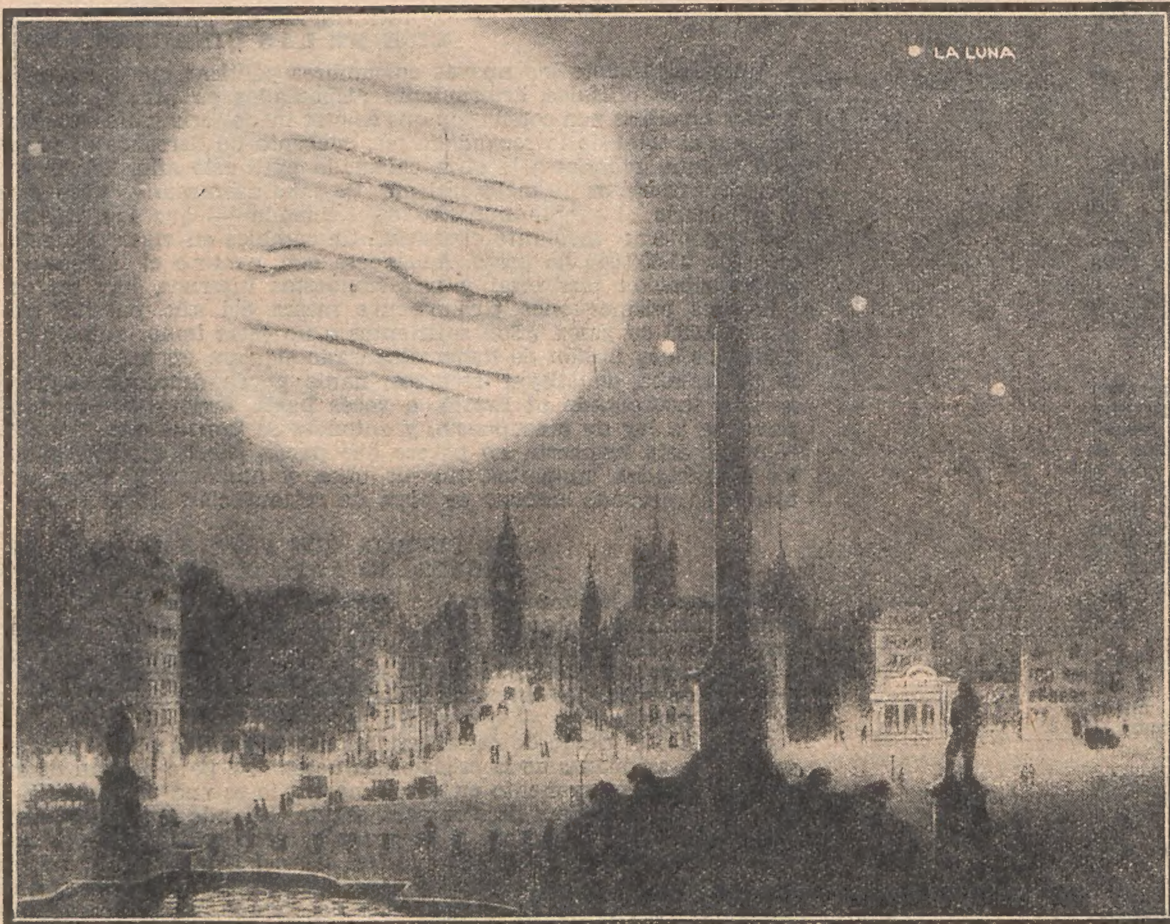
Sería muy interesante poder seguir la historia de la vida y condición actual de todos los planetas de nuestro sistema solar.

Marte solamente originó un sinnúmero de observaciones científicas, principalmente sobre la cuestión de si el planeta tiene habitantes. Este tema inspiró al gran escritor H. G. Wells a escribir uno de sus libros más conocidos, en el cual habla de la venida a esta Tierra de superhombres de Marte y de las asombrosas consecuencias derivadas de su visita.

Estamos, naturalmente, hablando de la imaginación del novelista, pero en más de una ocasión ha ocurrido que cosas creadas por la fantasía han resultado ciertas.

A pesar de que el problema de Marte es muy interesante, no nos ocuparemos por ahora de él. Miremos a Júpiter, que también es para nosotros de mucho interés. Nuestra vieja Tierra está ahora en su primavera. Ella ha progresado en su desarrollo planetario hasta llegar a contener vidas orgánicas en gran diversidad y profusión.

Júpiter está todavía en los primeros períodos de la evolución mundial, y se cree que se encuentra ahora en el estado que comúnmente existe antes de la formación de una corteza sólida y de la definición de las áreas de tierra y agua; en otras palabras: es un mundo en su principio. Esta puede ser cuestión de una deducción momentánea.



He aquí el aspecto que sobre Londres ofrecería el planeta Júpiter si se encontrase de la Tierra tan distante como la Luna. A la derecha, como marcado contraste, aparece también la Luna, que resulta así por demás empequeñecida.

Para empezar, Júpiter es un mundo 1.300 veces más grande que el nuestro. Su distancia del Sol es de 483.000.000 de millas, más de 5 veces la distancia de la Tierra al Sol. Cuando Júpiter está más cerca de nosotros, se encuentra simplemente a 369.000.000 de millas de distancia.

Júpiter gira tan rápidamente que, como una naranja, ha llegado a achatarse en los polos, hinchándose en el Ecuador. Un poco más de velocidad agregada a la rotación de Júpiter, y su fuerza centrífuga superaría su fuerza centrípeta, y el resultado sería que el planeta gigante saltaría en pedazos.

pensarán sus HABITANTES de NOSOTROS?

Tal se pregunta en esta nota

RICARDO CARRERE

UN AÑO EQUIVALENTE A 12 AÑOS

Esta rotación veloz reduce la duración del día de Júpiter a menos de la mitad de la duración del día de la Tierra, pero, por otra parte, tan grande es su órbita alrededor del Sol que un año de Júpiter mide casi 12 de los nuestros.

Aquí están otras interesantes comparaciones: Júpiter tiene un diámetro de 88.000 millas: es decir, 10 veces el de la Tierra. Su circunferencia es de 264.000 millas, con una superficie de 23.232.000.000 de millas cuadradas. La masa de Júpiter es 300 veces la de nuestro planeta, y por lo que se refiere a su volumen, es casi 1.400 veces más grande. Júpiter es el gigante de la familia planetaria, a la cual nuestro viejo mundo pertenece, y ocupa por su magnitud el segundo lugar después del Sol.

La manera más fácil para comprender la inmensidad del gran Júpiter, es pensar que, si fuera posible cortarlo en 1.300 pedazos, cada pedazo sería, más o menos, del tamaño del mundo en el cual vivimos.

Tendremos una idea mejor de la asombrosa mole de Júpiter si nos figuramos que la Tierra es del mismo tamaño de cada uno de esos pedazos. Si nosotros infláramos la Tierra con una gigantesca bomba a motor, hasta que llegara a tener las dimensiones de Júpiter, tendrían lugar algunos cambios geográficos asombrosos.

En primer lugar, el área total de la Tierra llegaría a ser de 23.232.000.000 de millas cuadradas. Los mares y los océanos ocuparían 17.119.800.000 millas cuadradas de esta área formidable, y el restante lo ocuparían los continentes, las islas, etc.

En nuestro nuevo mundo, el océano Pacífico, que es la más grande masa de agua, cubriría alrededor de 6.734.860.000 millas cuadradas, mientras que el Challenger Deep, cerca de la isla de Guan, el abismo más grande que se haya conocido, tendría una profundidad de 60 millas. El Aldrich Deep, en la cercanía de Nueva Zelandia, tendría una profundidad de 59 millas, y el Tuscarora Deep Japonés se encontraría a 53 millas más o menos bajo el nivel del océano Pacífico.

En materia de viajes, éstos serían mucho más largos. Por ejemplo, una excursión de Yokohama a San Francisco representaría un viaje de 52.800 millas, dos veces la circunferencia de la tierra, y el tiempo que nos llevaría este viaje, en el vapor más rápido que ahora se conoce, sería alrededor de tres meses.

Si fuera nuestro mundo del tamaño de Júpiter, Asia, que es el continente más grande, se extendería sobre un área de más de 2.000.000.000 de millas cuadradas, y el largo de una cuerda estirada a través de la inmensidad del globo, desde el mar Mediterráneo hasta Bering Strait sería de más de 60.000 millas. El área de nuestra América sería 120 veces su área actual.

Hemos leído, hace poco, de la hazaña de aviadores británicos, que volaron con éxito sobre el monte Everest y fotografiaron algunos de los misterios de sus alturas asombrosas. Como sabemos, este monarca de los Himalayas es considerado de una altura alrededor de 29.000 pies. En el mundo de nuestro Júpiter sería su altura de 319.000 pies, es decir, de más de 60 millas.

¿COMO NOS VERA JUPITER?

Viajando a otra parte del mundo, encontraríamos que el magnífico y vasto Amazonas habría alcanzado la asombrosa longitud de 38.000 millas, mientras que su anchura donde vierte su abundante agua en el océano Atlántico sería como de unas 2.000 millas.

Si nuestro mundo fuera igual en dimensiones al colosal planeta Júpiter, las regiones polares serían una verdadera tierra desconocida, porque las extensiones heladas del Artico y el Antártico presentarían una barrera aterradora e infranqueable para el hombre. El Gran Muir Glacier de Alaska, por ejemplo, sería una inmensa extensión de hielo de 700 millas de largo por 250 millas de alto, levantándose a 2.000 pies sobre el agua.

En este mismo artículo hemos hablado del proceso evolucionativo de la mayor parte de los planetas que pasan de un estado gaseoso a otro sólido. Hemos citado el hecho de que Júpiter está por entrar en un período de su evolución, que

(Continúa en la página 57)



El monte Everest, monarca de los Himalayas, tiene una altura aproximada de 29.000 pies. En el mundo de Júpiter su altura alcanzaría unas sesenta millas más, por lo menos.



EL VIEJO INUTIL

LOS Lobes eran realmente felices; la salud y el amor les prodigaban sus dones, y en parte también la fortuna, pues vivían holgadamente. Sólo había una pequeña sombra en su vida matrimonial: la falta de un hijo que les colmara de la mayor de las felicidades. Pero, ¿era realmente una sombra? Para él, Jerónimo, quizá sí; para ella, Isidra, seguramente no. Sin embargo, la dicha doméstica no era turbada por la menor desaveniencia. El vivía consagrado a quererla y ella a dejarse querer. Pero como no sólo a esto había de concretarse su vida, él entretenía sus ocios en la lectura y ella en el cuidado de su jardín. Las plantas eran casi un culto para Isidra. Hallaba en ellas unas amigas leales, sumisas, obedientes; tenían, además, una extraña personalidad que ella sola les reconocía. Los ratos que le dejaba libres el trajín de la casa, en el que era secundada por una muchacha que tenía a su servicio, los dedicaba a aquellas dóciles amiguitas que no le angustiaban la vida con sus intrigas y que, para contraste, le brindaban sus flores y sus aromas. Seguía atentamente el proceso de su desarrollo con la devoción que una madre ve crecer a sus hijos. Su entusiasmo, siempre a flor de labios, estallaba cuando sus plantas predilectas florecían. Era entonces como si oyera pronunciar las primeras palabras al hijito adorado. ¡Cómo redoblaba entonces sus cuidados! ¡Y qué desesperación más grande la suya cuando las hormigas o los pájaros se ensañaban con sus plantas! Había veces en que casi no podía reprimir las lágrimas. En estas circunstancias Jerónimo procuraba consolarla, lamentando interiormente aquella ciega pasión que la volvía irascible y egoísta.

"Si Dios nos diera un hijo — solía pensar,— Isidra no sería así; entonces dedicaría todos sus afanes a ese pedacito de carne tibia, rosada, hecho con sangre de las propias venas. Pero Dios no quiere darnos un hijito que nos alegre la vida. ¿Por qué? ¿Es que no lo merecemos? ¿Es que no haría nuestra felicidad? Acaso existe una razón poderosa para que no nos lo dé y tengamos que darle las gracias por ello. La falta del hijo es, sin duda, lo que la arrastra a amara las plantas. Se lo leo en los ojos."

Quizá se lo leyera, pero... El tiempo seguía pasando y la vida común del matrimonio no era turbada por la más ligera nube.

Un día Jerónimo Lobes recibió una carta de su hermano Artemio, residente en el campo. En esa carta su hermano le hablaba de su cada vez más precaria situación, y finalmente le decía:

"Tú me conoces bien, Jerónimo, y sabes que tendré mucho de todo, pero muy poco de egoísta. Cuando la suerte me sonreía, no tuve ningún reparo, ¡qué digo reparo!, tuve un gran orgullo en recoger a nuestro pobre padre antes de que acabara sus días en un hospicio. Esto también lo hubieras hecho tú, que has sido siempre un buen hijo; pero yo me adelanté a ti porque acababas de casarte y, lógicamente, nuestro padre había de ser para ustedes como una sombra en medio de la felicidad que les rodeaba. En cambio para mí, hombre sin ambiciones, atado al hogar por los hijos, el pobre viejo no podía ser una carga, ni mucho menos. Y mi mujer opinó como yo y me alentó a traerlo a nuestra casa.

"Desde entonces han pasado casi cuatro años. Durante este lapso Gabriela le ha cuidado como una verdadera hija; con abnegación y cariño, pero... Ya no nos es posible seguir sosteniéndole, a pesar de mi deber de hijo. Ahora, lógicamente, te tocaría a ti sacrificarte un poco por él. Te sé de excelente corazón y no dudo que a vuelta de correo recibiré unas líneas tuyas diciéndome que te lo envíe, cosa que haría con uno de los peones de mi chacra."

Al leer esta carta una profunda emoción sacudió a Jerónimos Lobes. El recuerdo de la miseria de su padre le hizo temer por él en el día de mañana. Además comprendió que si en efecto el padre, viejo y achacoso, significaba una carga, justo era que ésta se repartiera entre los hijos, y no que uno solo, *el más bueno*, cargara con él, aunque su situación no fuera la más holgada. Al pensar que su hermano Artemio en este caso era el más bueno, sintió vergüenza de no haberlo sido él también con quien había luchado toda su vida por llevar un pedacito más de pan al hogar. Y más grande fué aún su vergüenza cuando consideró que quien le había amparado al quedar solo, enfermo y en la miseria, había sido precisamente el más pobre de todos los hermanos. Pero en ese momento se hizo el propósito de no ser menos que Artemio; él también prodigaría a su padre los cuidados que necesitaba en los últimos días de su vida. Le traería al hogar, y entre él y su Isidra lo cuidarían y le alegrarían los últimos días lo más posible. Al pensar en Isidra enrojeció. ¿Querría ella cuidarle? La consideraba buena, amorosa, pero... dudó de que fuera capaz de un sacrificio por su padre por quien nunca había demostrado el menor interés. Ella, que no quería hijos, *que no los quería, no,* porque dan tanto trabajo, ¿cuidaría del pobre viejo, que sería para ella mil veces peor que un hijo, porque, además del trabajo que le daría, no se trataba de un *hijo suyo?* Y el caso era que estaba obligado, siquiera moralmente, a dar albergue a su padre dentro



CUENTO por MARTIN OCHOA

. . . precisamente porque era inútil, era la pesadilla de su nuera, que no podía tolerarlo.

del hogar. Sólo un hijo desnaturalizado no lo haría, y él no lo era, por fortuna.

Leyó una vez más la carta, y con ella en la mano fué en busca de Isidra. La encontró echada en una chaise-longue, leyendo. Se la entregó con estas solas palabras:

—Entérate, querida, de la carta que acabo de recibir.

Pasó ella sus ojos por la hoja de papel. Iba palideciendo a medida que avanzaba en la lectura. Cuando llegó al final se la devolvió, preguntando secamente:

—¿Y qué vas a contestarle?

—Pues... lo que tú digas. Yo, desde luego, opino que debemos traerle. Artemio ya lo ha tenido bastante con él, y es justo que yo le ayude en esta ocasión en que le significa una carga. Además, querida, es mi padre.

—Sí, pero...

—Si se tratara del tuyo, yo sería el primero en pedirte que lo trajeras.

—Considera, Jerónimo que se trata de un viejo enfermo, que vive postrado en un sillón, y que hay que vestirle, y hasta darle de comer en la boca...

Jerónimo se sintió tan descorazonado, que por un momento experimentó un gran odio hacia su mujer, por su egoísmo y su frialdad.

—¡Isidra!—dijo, suplicante.—¡Hazlo por mí! ¡Acaso sea por muy poco tiempo! Ya no puede con su vida el pobre viejo. Además, ¿qué pensarán Artemio y su mujer de nosotros? Sé buena, Isidra, y yo te lo agradeceré toda la vida.

Isidra acabó por ceder, haciendo los mayores esfuerzos por ocultar la repugnancia que le inspiraba la sola idea de tener que cuidar a un viejo baldado, que sería más fastidioso que una criatura.

Instalado ya en la casa don Samuel, el padre de Jerónimo, Isidra empezó a sentirse molesta: "¡Tan bien como estábamos!...", solía pensar. Pero a pesar de todo le atendía; lo hacía en homenaje a su marido, que se lo había pedido lleno de ansiedad, y, además, porque sabía que en un caso dado podía esperar de él un sacrificio aún más grande. Por el viejo no lo hacía; de preguntárselo él mismo, se lo hubiera dicho sin rodeos. Lo odiaba con un odio que no sabía justificar. Y esta animadversión era como un castigo para ella, que se veía obligada a velar por el inválido como una hermana de la caridad. Había momentos en que llegaba a sentir asco del enfermo, y no se cuidaba mucho de ocultarlo. Jerónimo, que leía en sus ojos y en sus actitudes aquel frío rencor por el enfermo, sufría en silencio aquella injusticia; no le hacía un solo reproche, no la observaba lo más mínimo. ¿Para qué? Sería exacerbar sus rencores, condenando al pobre viejo a una existencia aún más cruel. Pero rogaba al cielo fervorosamente que ya que había llevado a su padre a aquel extremo de miseria e inutilidad, incrustándolo — esta era la palabra — en un sillón tan achacoso como él, se apiadara de todos y se lo llevara cuanto antes. Aquella horrible parálisis que sufría, lo tenía como idiotizado; no podía moverse ni llevarse los alimentos a la boca. No hablaba, ni siquiera se quejaba. En realidad, no se justificaba su existencia. De haberse tratado de un hombre viejo, pero sano, sociable, consciente de sus actos y simpático, entonces Isidra lo hubiera tolerado. Hasta le habría servido de ayuda y de compañía. ¡Pero aquel viejo baldado! Le hacía el efecto de un castigo del cielo. Dios sin duda había querido someterla a aquella terrible prueba de la que estaba segura de que no saldría con felicidad. Menos mal, sin embargo, que en medio de aquel desencanto sus plantas, generosas, lozanas, le volvían la tranquilidad al cuerpo; le indemnizaban, le hacían olvidarse de todo. El viejo, tenaz, como aferrado a la vida, seguía hundido en su sillón, sin pensar en curarse, y, lo que era



(Continúa en la página 57)



¿POR QUE LAS MUJERES AMAN A LOS HOMBRES A QUIENES CREEN ODIAR?

Esta pregunta nos hace en esta nota,

H. WELSHIMER

DEL odio al amor no hay más que un paso", dice un refrán que, no por viejo y manido, deja de encerrar una profunda y muy sincera filosofía. Así, pues, amiga lectora, si la intensa antipatía que sientes por un hombre llega hasta causarte insomnios, y si dedicas gustosa muchos momentos del día y de la noche a imaginar el placer que te causará la frase cortante que piensas espetarle en la primera ocasión propicia o el mal momento que le proporcionarás en el próximo encuentro, mejor será que comprendas, una vez por todas, que la pasión que te impulsa no es el odio, sino el amor.

Porque estos dos sentimientos están tan íntimamente relacionados como los mellizos siameses.

Pero si, por el contrario, te duermes tranquilamente sin que te preocupe en lo más mínimo el hecho de que "él" haya salido sin impermeable en un día de lluvia, o que dedique el tiempo que solía emplear en hablarte por teléfono a escribir notitas amables a la mucama de enfrente, o a una corista del teatro de revistas, puedes estar segura de que tu amor ha muerto.

Su antítesis, la indiferencia, lo ha reemplazado.

Muy frecuentemente se considera el amor como un objeto misterioso, algo así como una preciosísima joya que se conserva intacta, hasta que por alguna razón se pierde. Pero la realidad es distinta; el amor no es un algo concreto, sino flúido, fluctuante, que varía como la marea que sube y baja, compuesta de muchas pequeñas olas que se disuelven en espuma y vuelven a formarse. Y aquel que quiere ganarlo, debe fundar, ante todo, un sólido cimiento de armonía que repose sobre las bases de mutua comprensión, y lo que es aun más importante, sobre el conocimiento de la propia idiosincrasia.

"Conócete a ti mismo", el célebre refrán del filósofo griego, es el segundo de los proverbios que todo enamorado debe tener en cuenta, ya que de él depende toda su esperanza de futura dicha matrimonial.

Dos personas pueden parecer extraordinariamente semejantes en gustos y preferencias exteriores. Ambos pueden ser inclinados al deporte y experimentar placer en jugar al tennis, al golf, en nadar, montar a caballo o en bicicleta, dar largas caminatas bajo la lluvia, o cenar a medianoche. Tal vez los dos prefieran el teatro a toda otra diversión, o les interesen los problemas de ajedrez.

Sin embargo, en la vida diaria la tensión nerviosa de ambos puede ser totalmente distinta. Y así, no obstante la estrecha amistad que los liga, serán desgraciados en sus más íntimas relaciones de marido y mujer.

Si este ajuste emotivo y nervioso no puede perfeccionarse, es evidente que la pareja no está bien avenida, y hasta puede suceder que cada uno de sus componentes sea totalmente inapropiado para el matrimonio.

Sin embargo, en la gran mayoría de los casos no se requiere sino propia y mutua comprensión para mejorar la adaptabilidad. En todo caso es evidente que la compartida afición al teatro o a los deportes no debe ser considerada como base suficiente de la felicidad matrimonial, a pesar de la reconocida importancia que en ella tiene la comunidad de intereses.

La emoción constituye la parte más importante del matrimonio. Sin ella, esta relación queda vacía y falta de vitalidad. En cambio pueden faltar todos los demás elementos que forman el carácter humano; mientras subsista la emoción, la personalidad estará completa.

El amor, el odio y el miedo son las tres emociones dominantes. Según la bipluralidad, el amor y el odio por una persona pueden existir simultáneamente. Todos sabemos por experiencia que ciertos pequeños hábitos irritantes nos hacen odiar, por momentos, a aquellos a quienes amamos.

Pero existe el riesgo de que este balance sea alterado y el odio sobrepase al amor. Sin embargo, si una mujer comprende su propio carácter y el de su marido, reconocerá esta tendencia emotiva y podrá así analizarla y evitar la posibilidad de peligro.

Su adaptabilidad será así perfeccionada.



El odio y el amor no son opuestos como podría creerse, sino que constituyen dos aspectos de la misma emoción. La indiferencia es el sentimiento antípoda.

Tracemos una recta imaginaria que llamaremos electricidad. Uno de sus extremos es positivo y representa el amor. El otro, negativo, es el odio. Cuando una mujer carece de comprensión, cualquier insignificancia puede romper el equilibrio, sobrecargando el lado del odio a costa de la disminución del amor.

Este peligro no existe cuando dos personas están emotivamente bien avenidas. Las pequeñas irritaciones propias de la vida diaria no se magnifican o exageran.

Cada acción, cada palabra, equivale a una traición psíquica. La impaciencia de la esposa puede proceder de la clase de cigarros que el marido fuma o del modo ruidoso con que absorbe la sopa. Toda su vida es a veces descompaginada por esta falta de comprensión emotiva. Y un pensamiento in-

(Continúa en la página siguiente)

significante, repetido hasta la obsesión, puede ser causa de un divorcio.

Conozco una persona que puede servir de perfecto ejemplo a esta aseveración. En el curso de unas lecciones de recitado, que seguía como pasatiempo, encontró un verso que decía: "Tu arte está unido a un clown."

—Esta frase define perfectamente mi situación — fueron sus primeras palabras al leerla.

Recordó la idea permitiendo que gradualmente dominara su inteligencia, y llegó a persuadirse de que era muy apropiada a su vida marital. Su marido era un clown. Ahora sabía con certeza — aseguraba — lo que siempre había sospechado. Y al cabo de algún tiempo vino la separación.

Si esta mujer hubiera tenido serenidad emotiva, hubiese comprendido al leer aquella frase, que, aunque agradable a su imaginación, era, en realidad, una representación exagerada de su propia vida, y la hubiera olvidado prontamente.

Sin embargo, conviene recordar, que antes que los problemas del matrimonio se presenten, es necesario enamorarse y despertar amor. Y según opinión autorizada de psicólogos estudiosos, la correspondencia de la persona que atrae nuestras simpatías depende, en gran parte, del propio conocimiento.

Una mujer que quiera conquistar al hombre que le interesa debe empezar por trabajar su propio yo. La hermosura del espíritu y la personalidad son más importantes en este caso, que la del cuerpo y las facciones. Y aún ésta puede obtenerse mediante el esfuerzo y la constancia. La armonía interior favorece la belleza exterior. Los cosméticos, cuya colaboración es preciosa, sólo dan el aspecto exterior de belleza.

Existen dos grupos de leyes que gobieran las relaciones humanas. El primero es el de las leyes de la comunidad y el segundo el de aquellas que cada uno de nosotros dicta individualmente. Y si gozamos de los beneficios inapreciables de la paz interior, si nos conocemos a nosotros mismos, podemos entonces proyectar armonía en el matrimonio y asegurar así la felicidad doméstica. Las pequeñas irritaciones serán relegadas a un ínfimo orden. La esposa no se preocupará si su marido no consulta, al elegir sus corbatas, más que su propia satisfacción, en vez de hacerlo de acuerdo con el gusto más refinado de ella. Tampoco se impacientará porque los amigos del campañero de su vida no son miembros de la alta sociedad. El hecho de que él prefiera la sopa caliente cuando a ella le gusta el consomé helado, no causará una reyerta familiar. Y si él gasta en entradas de cine el dinero que ella emplearía gustosamente en localidades para el teatro, el asunto no adquirirá proporciones importantes.

Mientras la mujer se mantenga mentalmente tranquila y serena, las cien pequeñas perturbaciones inherentes al matrimonio serán simples insignificancias exteriores. El amor es una emoción natural y en el matrimonio se encuentra, sin duda alguna, una de sus manifestaciones más hermosas. No existe nada más bello en la vida.

El cariño es una trinidad. En él toman parte la inteligencia, el cuerpo y el espíritu. Cada uno de estos elementos tiene su importancia y su existencia es necesaria.

Sin embargo, si nos viésemos en el caso de elegir uno sólo de entre ellos, el físico debería llevar la primacía. El elemento mental, así como el espiritual, no serían tan duraderos. Anatole France se casó con su cocinera, con gran estupefacción de sus amigos, que no podían explicarse su felicidad conyugal. La razón es clara. El atractivo físico es el más fuerte de los lazos. Muchas parejas son felices aun cuando no haya entre ellas camaradería.

El confort es de vital importancia en el hogar. Una mujer consciente de los tributos de su sexo tratará de convertirlo en un oasis de paz y de belleza, en un lugar amable donde el esposo puede llevar sus preocupaciones y responsabilidades, en la seguridad de que encontrará allí camaradería y afectuosa comprensión.

La comprensión, después de todo, es amor. Cuando una mujer comprende bien a un hombre puede atraerlo a sí. Su encanto interior y serena simpatía, lo ganarán a su partido. Ella sabrá compartir sus ambiciones, sus esperanzas, sabrá consolarlo en sus tropiezos y alentarlo en sus dificultades. Su simpatía será real y genuina.

Conozco un ejemplo práctico, en que el verdadero encanto y congeniabilidad de carácter actuó como un imán. Esta capacidad de conservar el sentido de proporciones y medir en su verdadero valor la insignificancia de las pequeñas dificultades o apuros, es una ayuda preciosa para cualquier mujer.

El caso sucedió en un "bridge party". Como es muy corriente en las reuniones de esta índole, los jugadores que ganaban una partida cambiaban de mesa, y los perdedores quedaban en su sitio a fin de medir sus fuerzas con nuevos contrincantes.

Una de las jugadoras perdió durante toda la tarde, a tal punto que al concluir la fiesta se encontraba aún sentada a la misma mesa en que había jugado el primer "rubber". Y para colmo de males, ni siquiera ganó "el premio de consolación", reservado al perdedor, que fué adjudicado a otra jugadora que había obtenido menos puntos en el cómputo final.

Lejos de mostrarse molesta e incomodada, mi amiga fué la primera en reírse de su mala suerte y en comentar simpáticamente su poca fortuna en el juego. Uno de los invitados pensó que le gustaría tener una esposa con tal sentido de proporciones, tal equilibrio mental y tan genuino encanto como el que aquella mujer revelaba.

La amistad que comenzó aquella tarde los condujo después al matrimonio. Y el esposo explicó en cierta ocasión que la gracia y naturalidad con que ella se había comportado en aquella situación embarazosa, lo habían convencido de que sería una excelente esposa.

Un casamiento en que marido y mujer tengan un común interés de trabajo, goza de muchas probabilidades de éxito, pues éste unido al mutuo amor los llevará lejos.

El matrimonio es una aventura de dos, una experiencia compartida, y como el trabajo es una bendición y una fortuna, fácil es comprender que la tarea compartida, proporciona casi invariablemente la felicidad, puesto que ambos labran juntos, luchando al mismo tiempo por su consecución.

Nada causa tanta felicidad a las personas como la simpatía que mutuamente despiertan y experimentan. La emoción, que es el factor dominante en la vida, crea este interés, y mientras dos personas lo tengan, su amor se mantendrá floreciente.

La serenidad y el equilibrio emotivo hacen que la amabilidad reemplace al antagonismo. Cierto es que existen también caracteres que discuten con el fin de dar salida a un exceso de presión y se sienten luego aliviados por la tormenta, sin que su relación sufra por tal estado de cosas.

Las mujeres deben vestir con tanta elegancia y buen gusto como les sea posible, cultivar la armonía interior y ser amables y comprensivas. Podrán así conquistar al hombre que les interese, y, lo que es más, conservar su afecto.

Es imposible juzgar a un ser humano, hombre o mujer, por su aspecto exterior. Ni aun en la vida diaria común

(Continúa en la página 73)

"Soy hija del PUEBLO y sólo CANTO para el pueblo", dice CELIA LOUZAN

En este reportaje a
AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

EL pueblo, que es siempre sencillo e ingenuo, posee una cuerda sensible cuya tensión es, sin embargo, difícil de pulsar. Como los niños, el pueblo sólo comprende y estima aquello que le es afín o familiar.

De ahí que el éxito — muchas veces asombroso — de algunos artistas de la música o el canto frente al micrófono se extienda por la ciudad como un reguero de pólvora, porque los hijos del pueblo cantan para su mismo pueblo. Conocen su emoción y su sencillez, y, sin esfuerzo, porque ellos también son ingenuos y sencillos, cantan con un "algo" único que los conservatorios y la técnica desconocen.

Celia Louzán es una de estas cantantes genuinamente populares.

— De MUNDO ARGENTINO.

Un par de ojos muy bonitos nos contemplan absortos.

— ¿De MUNDO ARGENTINO?... ¿Y es a mí a quien desea usted ver?

— Supongo que hablo con Celia Louzán.

— Sí, señor. Pase.

Un "living" muy coqueto. En un rincón una radio está en funciones.

— ¿Es usted radiómana?

— Sí y no. A mí me pasa lo que a los aficionados al football: trabajan toda la semana, y el domingo, para descansar, se van a la cancha y corren y traspiran como condenados. Yo me paso el día en los "studios", y cuando llego a mi casa, hago lo de los aficionados al football.

— ¿Es usted argentina?

— Y del barrio sur de esta hermosa Buenos Aires. Nací en la calle Bolívar, allá por el año 1907.

— ¿Data de mucho su iniciación en el arte?

— Debuté en la compañía Muiño-Alippi el año 1922, en el teatro Buenos Aires, con la obra "El último gaucho", y ese mismo año fuí a España integrando el elenco de la mencionada compañía. Debutamos en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, con la misma obra.

— ¿Su mejor éxito como cancionista en la madre patria?

— El tango "Mi noche triste"; ese mismo cuya paternidad se ha discutido tanto últimamente. Fué un verdadero delirio el del público español. Creo que el único tango que en España tuvo una acogida semejante fué "Esta noche me emborracho", que, dicho sea sin irreverencia, cantaba en la intimidad el propio ex rey. Terminada la jira, volví a Buenos Aires.

— ¿Siempre con la compañía?

— Sí; pero al poco tiempo me desvinculé de ella para casarme.

— ¿Un compás de espera para la luna de miel?

— Sí; un compás que duró casi diez años, pues reinicié mis actividades artísticas en 1932, en el teatro Nacional, con "Buenos Aires de ayer", esa evocación de tipos y costumbres que hizo Saldías. Después ingresé por primera vez en el ambiente radial. Debuté en los espectáculos radioteatrales del San Martín frente al público y al micrófono simultáneamente.

— ¿Sus mejores éxitos en la nueva actividad?

— "Gajito de Cedrón" y "Asunción", que es una canción paraguaya.

— ¿Muchos admiradores?


Una canción nostálgica interpreta en este momento Celia Louzán, en cuya expresión parece evocar tiempos felices.


Aquí la cancionista aparece más optimista, y acaso canta una de esas canciones provincianas que ella tan bien interpreta.



— Soy mujer.

— ¿Amor?

— Ya le he contestado.

— ¿Felicidad?

— Felicidad.

— ¿Completa?

— Sí...

El tema es un poco escabroso, y derivamos.

— ¿Su afición predilecta?

— Cantar.

— ¿Su mayor aspiración?

— Aprender a cantar bien.

— ¿Su cantor o cantante predilecto?

— Gardel y Azucena Maizani.

— ¿En qué cree usted que radica su popularidad?

— En que canto para el pueblo, puesto que soy hija del pueblo, y lo llevo en mi más honda sensibilidad.

— ¿Deporte?


Celia Louzán, ante el micrófono, pone la misma intensidad artística que en el escenario y frente al público, porque ella se emociona al cantar.


Su cara refleja la alegría de la letra retozona que afluye vivaz a sus labios en estos momentos.

—La natación. Nado mucho y siempre.

—¿Proyectos para el futuro?

—Seguir soñando.

—¿Qué piensa de "la policía del tango"?

—Que habría que agregarle una sección "investigaciones" para buscar los plagios.

—¿Cuál es su tipo de mujer ideal?

—La que sepa ser constantemente femenina, actúe donde actúe.

—¿Su tipo de hombre?

—¡Qué indiscreto!

Comprendemos la ingenuidad de la pregunta e interpretamos perfectamente el fulgor picaresco que brilla en esos instantes en los lindos ojos de Celia Louzán.

—Las artistas tenemos dos personalidades — continúa: — una para todo el mundo y otra íntima, tan íntima, que nada ni nadie lograría revelarla. A veces, porque el dolor o la alegría golpea en nuestro "yo" que los demás desconocen, es que el público que nos escucha o nos contempla nos encuentra mejor o peor. Esas dos personalidades tan diferentes y con intereses tan distintos, sólo se ligan a través de algo imponderable e inevitable: la emoción.

Un campanilleo insistente nos interrumpe.

—Hablan de la radio.

—Es cierto. El tiempo estaba transcurriendo amablemente.

Nos despedimos. Ya en la calle, en el instante de emprender la marcha, pasa un chico silbando un tango. El pequeño gorrión del asfalto porteño tiene alma de artista.


El perfil de la popular cancionista que rinde culto a nuestro hermoso folklore con devoción y arte indiscutibles.


Dolor expresa en este gesto en que los ojos criollos se agrandan aun más y la boca se pliega con amargura.


Reproche, rencor y desdén es lo que trasunta este elocuente gesto de la cancionistas tan genuinamente nuestra.

EN ESTOS INTERIORES VIVEN LOS TROGLODITAS MODERNOS

EN el corazón del Asia Menor, entre las montañas cercanas a la vieja capital de Capadocia, hay un valle profundo, lleno de formaciones rocosas, similares a conos gigantescos, con excavaciones interiores practicadas por la mano del hombre. Antiguamente había allí pequeñas iglesias, con sus correspondientes capillas, y hasta monasterios, en los que se recluían quienes renegaban del mundo civilizado. Todo eso ha desaparecido ya, sin embargo, y hoy estos picos y estos interiores constituyen sólo un atractivo para el turista y un seguro lugar de descanso, más o menos largo, para uno que otro personaje exótico que, queriendo causar sensación, se recluye temporariamente en tan extrañas viviendas. Son los trogloditas modernos, hastiados del mundo, que anhelando un retorno al pasado, comienzan por vivir en estas rocosidades y acaban por escapar de ellas cuando la temperatura, sobre todo por la noche, desprecia olímpicamente al espíritu para ensañarse con el cuerpo...

DEMOSTRACION AL PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA





Cabecera del banquete que se le ofreció al presidente de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, señor Luis M. Berró, con motivo de cesar en su mandato. Aparece acompañado del vicegobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, el senador Santamarina, el ministro de Obras Públicas y otros.



El doctor Ves Lozada y los señores Della Croce y Gagliardi durante la comida, en que, naturalmente, el tema predominante fué la política



Otros comensales: el doctor Nieto y los señores Durante, Cordero, Vieyra, Plot y Fernández, haciendo los honores al menú.

Un grupo un poco grave formaban los diputados Uzal, Groppo, Peri, Lastra y Guercí, como lo prueba esta fotografía en que aparecen con caras bastantes serias para un banquete.
Fotos de la Mela

Fiesta aeronáutica en CORDOBA





En el aeródromo Las Playas, en Córdoba, se realizó una importante fiesta aeronáutica en la que tomaron parte aviadores de distintos puntos de la república. Un aspecto del público durante la bendición de uno de los aparatos que intervinieron en las pruebas.

Durante el acto de la bendición del altar de la Virgen de Loreto, ceremonia que fué presenciada por gran cantidad de público, especialmente compuesto de familias.

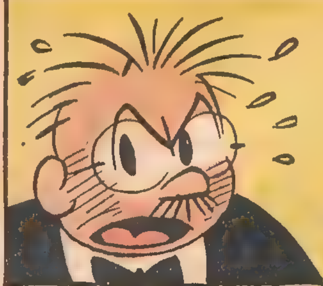


El aviador Galimberti, ganador de la prueba denominada "Caza del zorro", acompañado de los pilotos Pregliasco y Vera, que también participaron del importante número del programa aéreo.



El presidente del Aero Club Civil, doctor Dardo A. Rietti, haciendo uso de la palabra en el acto inaugural de la fiesta aeronáutica, que se desarrolló en un marco de animación y entusiasmo extraordinarios.

Fotos Lerchundi.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



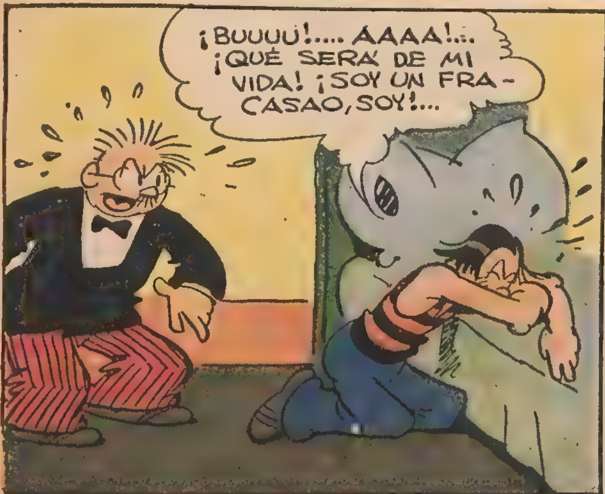
























CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

UN NUEVO AÑO QUE SIGNIFICARA UNA NUEVA EVOLUCION

Pocos días faltan ya para que este año de 1934 toque a su fin. Entramos en una nueva fecha, en un año más de vida que, como los anteriores, significará para nosotros una nueva evolución. Esta vez, sin embargo, el cambio será más profundo puesto que habremos de abarcar horizontes más amplios y más firmes. A ello nos obliga en primer término la invariable adhesión de nuestros lectores y después la próxima temporada cinematográfica, que promete ser intensa y rica en grandes producciones. Dispondremos de mayor espacio, y esto nos permitirá la implantación de nuevas secciones. Haremos crítica de las películas en forma serena e imparcial, y reflejaremos gráficamente la actualidad de las mismas. El correo será reabierto, pues a pesar de que durante estos últimos meses no funcionó, el público no por eso ha dejado de hacer preguntas. Además, un repórter permanente destacado en Hollywood habrá de facilitarnos todas las semanas noticias exclusivas relacionadas con los astros y estrellas, que nosotros daremos a publicidad previa selección. Y por último tenemos en preparación diversas secciones que, lo esperamos, habrán de ser del agrado de nuestros lectores. Tales innovaciones significarán un esfuerzo que muy gustosos realizamos. Es lo menos que podemos brindar a quienes han demostrado siempre verdadero cariño por este Correo Cinematográfico, que al fin ha podido lograr lo que tan afanosamente buscó: su identificación con el público lector que ha sabido sostenerlo.



TALLULAH BAN KHEAD

por FRANCISCA AGUILAR GUMPERT

He aquí un finísimo trabajo cuyos altos valores creemos innecesario destacar, tanto en la justeza de sus líneas como en la fidelidad de sus rasgos fisonómicos. Su autora, domiciliada en la calle Esteban Bonorino Nº 930, de esta capital, se ha hecho acreedora al acostumbrado premio de diez pesos m|n que otorgamos a la mejor ilustración recibida.

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Quisiéramos que este noticioso, por ser el último publicado en el año que se va, lanzase a chorro continuo noticias sensacionales, de esas que hacen decir ¡o-o-o-oh! a cada línea. Y es que al día siguiente de una Navidad, cuando los cuerpos están cansados y el cerebro no quiere recordar lo acontecido veinticuatro horas antes, una lectura hecha a base de sucesos extraordinarios levanta el espíritu y suaviza el humor. Confesamos que fácil nos resultaría causar sensación a poco que nos pusiéramos a fabricar por cuenta propia noticias bombas como quien fabrica chorizos o empanadas. Pero eso no reza con nosotros y vamos por lo tanto a sacrificar el humorismo en homenaje a la verdad.

Vamos a empezar, ¡cuándo no!, por ella, por la mujer, por la mejor clienta que tenemos: por Greta. Justo es nombrarla, pues gracias a su muy salerosa personita más de cuatro veces hemos salido con bien del paso. Dos cosas sabemos, y muy importantes. La primera, que luego de incontables súplicas se ha dignado renovar su contrato por dos películas más, aparte de su última, "El velo pintado". Y la segunda, que por cada película cobrará la pavadita de trescientos mil dólares.

Esto de los dólares ya sabemos que no tiene mayor importancia en la vida de la sueca, y que si los cobra es tan sólo para asegurarse su pan de cada día. ¡No puede vivir del aire la pobrecita! ¡Y tampoco puede trabajar por amor al arte como una aficionada cualquiera! Precisamente fué por ese motivo que tardó un poco en estampar su firma al pie del contrato. Por más esfuerzos que hacían los miembros del directorio de la Metro Goldwyn Mayer no podían ponerse de acuerdo con ella. Trataban con toda clase de argumentos de hacer que agarrase viaje con doscientos mil

(Continúa en la página siguiente)

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRÁFICA

Las presentes corresponden a la pregunta:

¿CREE USTED QUE ALGUN DIA NUESTRO CINE HABRA DE IMPONERSE DEFINITIVAMENTE Y LLEGAR AL GRADO DE IMPORTANCIA A QUE HA LLEGADO, POR EJEMPLO, EL CINE NORTEAMERICANO? SEA CUAL FUERE SU OPINION, EXPONGA LOS MOTIVOS EN QUE LA MISMA ESTA BASADA.

Estoy seguro que el cine nacional logrará imponerse definitivamente, pero asimismo creo que es una cosa absurda creer que llegue al grado de importancia a que ha llegado el cine norteamericano, ya que, a pesar del mucho tiempo que necesitaríamos, es necesario, pero completamente necesario, que sus directores pusieran un poco más de patriotismo, porque hoy los señores directores y productores nos hacen suponer "que en la realización de una película nacional ha habido más intereses creados que la ambición de dar un paso más hacia el perfeccionamiento del cine nacional".

Humberto Rodolfo
Estados Unidos 659
(Capital)

Sería arriesgado y de mucho optimismo pensar que el cine nacional logre conquistar en nuestras salas toda la fama del cine americano. Debemos admitir que, para llegar a lo que es hoy, los del Norte han batallado incansablemente durante muchos años. También suprimieron ellos muchas dificultades, mas lo principal se puede decir que lo tenían: el capital. Creo que todos sabemos que los americanos son muy unidos, activos y saben hacer accionar los capitales. Rara vez fracasan en sus empresas, y todo ello se debe a la unión, esa unión que ellos llevan en la sangre. Desgraciadamente para nosotros esa palabra sólo es una de las tantas que el diccionario encierra en sus páginas. Conocemos su significado, pero no lo ponemos en práctica. Los capitalistas argentinos no son partidarios de exponer una parte de su dinero para formar una verdadera compañía cinematográfica porque temen el fracaso. Y... ¿por qué le temen? ¿No tenemos acaso actores de valía? ¿Carecemos de panoramas adecuados para la filmación de películas? No poseemos una cadena innumerable de bellos paisajes en nuestro suelo argentino, donde reina la abundancia? ¿Argumentos? Los tenemos por cientos. Tenemos millares de novelas con sabrosos argumentos ideados por autores de nuestra tierra. Solamente nos falta el material técnico, y eso solamente puede adquirirse con dinero. Mas ese dinero no puede aportarlo una sola persona; necesitamos que varios capitalistas argentinos, en perfecta coordinación de ideas, instalen una corporación cinematográfica donde no falte nada absolutamente. Entonces estaremos orgullosos de nuestro cine nacional, que servirá para demostrar a todo el mundo que aquí, en la Argentina, no vivimos ya bajo toldos de indios.

Antonio Comas González
25 de Mayo 48
Godoy Cruz (Mendoza)

Es necesario reconocer que nuestra cinematografía progresa muy lentamente, tan lentamente que ni siquiera nos percatamos de ello. ¿Causas? Una de ellas, a mi juicio, es la que sigue: Nuestras películas se han caracterizado siempre por su mala fotografía. Las escenas de nuestros films parecen haber sido tomadas por fotógrafos ambulantes, de escasos conocimientos en la materia, e iluminadas las mismas por reflectores alimentados a petróleo; tal es la pobreza que la mayoría de nuestras escenas presentan. Mientras no se subsanen los defectos técnicos de que adolecen nuestras producciones cinematográficas, el cine marchará aquí muy lentamente hacia la consagración definitiva.

Antonio Adrover
Rojas (Bs. As.)

Negar la posibilidad de que el cine argentino pueda un día colocarse al nivel del americano, equivaldría a negar la ley de evolución de los seres y de las cosas. Si, como se afirma, lo que un hombre hace puede ser repetido y mejorado por otro, ¿por que nuestro país no ha de alcanzar en fecha más o menos cercana un lugar preponderante en la industria que nos ocupa? Por lo demás, nótese que si bien estamos en los comienzos de ella, éstos no pueden ser más halagüeños. En lo tocante a técnica, hemos logrado aquí efectos sorprendentes, tanto más dignos de elogio si se tiene en cuenta lo precario de nuestros recursos y la escasez de elementos y material que tanto abundan en el Norte. Es innegable que la práctica realiza por sí sola cosas maravillosas, y si a ella se unen capitales cuantiosos y voluntades firmes, no habrá barrera capaz de detener su avance. A nosotros nos falta práctica, pero en cuanto a capitales, si no tan cuantiosos como los americanos, creo que, llegado el caso, podríamos disponer de una buena cifra de millones, sin que ello implicara quedarnos pobres. Anda por ahí una frase que dice que no hay nada en el mundo que la voluntad de un pueblo no pueda alcanzar un día. Ante esto, los argentinos no debemos olvidar que el presente de todos los pueblos está ligado a su pasado...

A. Giménez P.
Lavalle 366
Godoy Cruz (Mendoza)

Nuestro cine nacional, con sus precarios recursos de iniciativa y pocos conocimientos del arte, no llegará nunca por sí solo al grado de importancia a que ha llegado el cine norteamericano. Retrogrademos un poco hacia nuestra cuna de civilización y progenie, y veremos que toda la estructura de nuestra raza es amalgama de elementos extranjeros. Nuestro suelo, fuente de conquistadores españoles; nuestra raza, fusión de razas extranjeras; nuestro idioma, mera adaptación y copia del español; nuestras industrias, movilizadas por procedimientos y máquinas, que no pertenecen a nuestra inventiva... Y ya que nuestra personalidad física-etnográfica es fruto de una asimilación lenta y progresiva, ¿por qué no hemos de declarar también que hemos asimilado, o nos disponemos a asimilar, elementos moralizadores de arte o de cultura? Declarar y aceptar esta hipótesis no significa empequeñecer nuestra raza, ya que aquella a la cual imitamos lleva sobre sus hombros varios siglos más que la nuestra. El día que nuestro cine comprenda que la imitación o adopción no sólo conduce al plagio y se decida a pedir la cooperación del extranjero, se iniciará con grandes posibilidades en la primera etapa de perfeccionamiento y de mejora.

Aurelia Otón
Avenida del Este
(Mendoza)



JIMMY DURANTE, por Alba Simonutti, domiciliada en La Paz 761 (Rosario).

Creo que el cine nacional puede llegar a tal grado de perfección que pueda competir con el norteamericano. Pero para esto se necesita constancia, aplicación y dinero. Los estudios cinematográficos argentinos deben emplear grandes capitales en contratar personas expertas en el séptimo arte. En definitiva, seguir el ejemplo de Inglaterra. No se puede pensar sólo en filmar varias cintas al año, sino en tratar de ampliar sus conocimientos, tratar de perfeccionar los films y en cada nueva presentación hacer ver al público los adelantos técnicos obtenidos. El día en que esta industria descuelle en nuestro país, no está a una distancia inalcanzable, pero para llegar a la meta debe haber un cambio completo de sistema. Por considerarlo de singular importancia, repito que se debe traer un grueso contingente de personas que sepan dirigir la cinematografía nacional, empezando de nuevo, enseñándole los primeros pasos y empezando a filmar con medios científicos y seguros, que darán lugar al surgimiento de una industria productiva a la vez que bella.

Luis R. Aicardi
Salta 3476
(Santa Fe)

Es sumamente doloroso exponer mi opinión respecto a la última pregunta que King nos formula. Doloroso porque presiento que nuestro cine no habrá de imponerse nunca, jamás, pues, a la inversa, cada día marchará más hacia la deriva, pese al caudal inmenso de material necesario y pese a nuestro elemento artístico. Sin embargo, el elemento primordial, que lo librará del paso retrógrado, se halla involucrado por el vituperable pesimismo. Se teme, y esa falta de espíritu nos está matando.

Mafalda M. Arolfo
Boulevard Centenario 475
(Esperanza de Santa Fe)

La próxima semana publicaremos las primeras respuestas llegadas a nuestra pregunta:

¿QUE CLASE DE PELICULAS VE USTED CON MAYOR AGRADO, LAS COMICAS O LAS DRAMATICAS? ¿POR QUE?

Correo cinematográfico

(Continuación de la página anterior)

dólares por película, pero ella no aflojaba. Se había estancado en los trescientos mil y no quería echar la firmita por menos de eso. Cada miembro del directorio se despachaba su correspondiente discurso con frases capaces de hacer ablandar a una roca, siempre que no fuese sueca. Todo inútil. Atrincherada en su mutismo, al final de cada discurso la Garbo hacía con su cabeza un olímpico gesto negativo como queriendo decir:

—No poido, quiridos. Si ta la dejo pir menos ti pierdo platas...

Perdió el directorio por abandono. ¿Qué podían hacer ante tan magnífica demostración de sensibilidad artística? La sueca salió con la suya y haciendo un gesto desganado, firmó. No se sabe aún a ciencia cierta qué se hará con ella, pero lo más probable es que interprete en su primera película el personaje de la reina María Estuardo.

Otra noticia curiosa es la que da cuenta de la gran cantidad de ancianas que en todos los estudios anhelan llenar el sitio que Marie Dressler dejó vacante. Sin que se sepa cómo han surgido por todas partes rostros arrugados y cabezas blancas que aseguran hacer que el público olvide en pocos meses a la que murió. Hasta ahora nada bueno se ha encontrado. Mujeres que hasta ayer se teñían el cabello y se acicalaban para no demostrar más de treinta años, ahora no tienen inconveniente en mostrar sus arrugas y sus canas con tal de que los productores puedan ver en ellas un leve parecido con la otra. ¡Pero que va! Puede que resulte fácil substituir a un galán por otro galán y a una damita por otra damita, pero no lo es cuando se trata de cubrir el vacío de una Marie Dressler.

Y va la tercera, que se refiere a la completa libertad obtenida por Ronald Colman después de catorce años de casamiento. Ronald contrajo enlace el 18 de septiembre de 1920 con Thelma Raye. Cuatro años más tarde él comenzó a hacer cosas turbias, y entonces se separaron. Fué sólo una separación de cuerpos, pues mientras Ronald marchó a París su cara mitad siguió viviendo en Londres. Y así estuvieron por espacio de diez años más, sin verse ni hallarse a pesar de ser marido y mujer. (A lo mejor era precisamente por eso que no se hablaban ni se miraban.) Hasta que al fin, hace apenas un mes, los jueces londinenses concedieron a la dama el divorcio solicitado. Por lo tanto, Ronald, que aún se halla en estado de merecer, a pesar de sus casi cuarenta y cuatro inviernos, aceptará en adelante todas las declaraciones que le lleguen con fines prácticos.

Y ya que de maridos hablamos, resulta interesante comentar la situación creada en Hollywood por Marlene Dietrich al conseguir para su fiel marido el puesto de ayudante de su fiel amigo y director Joseph von Sternberg. Para nadie es allí un secreto la clase de relaciones que desde hace años mantiene la alemana con el de los bigotes, por cuya razón cada vez que Rudolf Sieber asoma las narices todos lo miran sonriendo... Hubo una época en que se creyó que cuando el marido sospechase algo se iba a armar allí el lío padre y que a von Sternberg no le quedarían enteros ni los bigotes. Pero, ¡qué va! Ahora el marido es ayudante del otro ¡y allí no se muere nadie!

Y de muerte hablando, ¿recuerdan ustedes a Houdini? Houdini era un señor que nos entretenía mucho cuando éramos pequeños, demostrándonos cómo se las arreglaba para librarse de cuantas cadenas y ligaduras le quisiéramos colocar. Lo encerraban en una celda rodeada de fuertes barrotes y a los cinco minutos estaba en la calle silbando como si tal cosa. Lo encerraban en un cajón, lo enterraban, y allí se pasaba el hombre dos o tres días pensando en los problemas de la quinta dimensión o resolviendo palabras cruzadas hasta que lo iban a desenterrar. Bueno, pues este sujeto, que al final murió como cualquier hijo de vecino, volverá a revivir en la pantalla. Claro que no será él quien aparezca. Se conoce que en el otro mundo encontró ciertas dificultades, pues no se le ha vuelto a ver. En cambio, un actor novel Fred Keating, lo personificará en un film basado en su propia vida.

Y para terminar, permitannos ustedes que despidamos el año de la manera más funeraria posible. Lo hacemos en mérito a una noticia que desde Hollywood nos ha llegado, y cuyo contenido, a pesar del respeto que los muertos merecen, no pudo menos de causarnos gracia. Dice la noticia que en las proximidades de la Meca hay una casa que nadie habita. Está sucia, estropeada y llena de telarañas. Es la casa en que Rodolfo Valentino murió. Y dicen también que está maldita y que el espíritu del galán hace de vez en cuando un paseíto por sus habitaciones. (Debe ser por si cae alguien que quiera alquilarla.)

Ultimamente Pola Negri la adquirió y la adecentó un poco. Y cuenta un cronista de esos que en Hollywood abundan, que cuando la Negri, que fué el último amor del galán, fué entrevistada, manifestó toda llena de emoción:

—La he comprado porque siento que el alma de Rudy está en todas partes. Y esto me proporciona mucha paz y tranquilidad.

Y ahora, díganos ustedes si los amores de Margarita Gauthier, de Desdémona o de Julieta no quedan a la altura de un mísero gusano al lado de esta Pola que a ocho años de la muerte de su novio aún siente su espíritu vagar por todas partes...

DIOSES de OTROS HOMBRES

son los que tutelan la vida de los seres ajenos a nuestro propio destino.

CUENTO
Por
BUCK McCLINTOCK

LOS cascabeles del trineo unían la canción de su constante lamento al tintineo de las campanillas y al crujido de los arreos, mientras Julio Lamont — mensajero del gobierno para todos los campamentos entre Forty Mile y Tanana Bluffs — desviaba su equipo de doce perros del duro y helado sendero hacia el hielo resplandeciente del riacho Clearwater. En alguna parte, a lo largo de las orillas de este canal helado, según rumores que corrían, Sontag Jim estaba cavando pozos en incesante búsqueda de oro...

Cinco millas. Diez millas. La mirada penetrante de Julio distinguió entonces, como una mancha en la lejanía, la cabaña de troncos groseramente hachados. Los perros la descubrieron también: vieron el humo que se elevaba desde la chimenea; ya no fué necesario fustigarlos, porque la canina inteligencia de los perros de trineo conoce la importancia de las cabañas que se encuentran en la ruta y sabe que toda habitación significa un alto y que cada parada es sinónimo de comida.

Sontag Jim, agachado en el fondo de su pozo, se disponía a encender lumbre para derretir el hielo circundante. De pronto miró hacia arriba, sorprendido por un repentino obscurecimiento del pozo y por una lluvia de trocitos de hielo que se desmoronaban sobre él. Un rostro rubicundo, con grandes patillas, y circundado por un halo de piel de oso, le sonreía desde arriba.

—¡Hola, Sontag! — dijo Julio.

—¡Lamont! ¿Qué diablos le traen tan lejos de la ruta principal? — inquirió complacido el buscador de oro. Arrimó un fósforo encendido a las virutas y luego trepó por la escalerilla para estrechar la mano que le extendía el mensajero.

—Un telegrama para usted, Sontag.

—¿Para mí? — Sontag se quedó mirándole, desconcertado. — ¿Quién puede enviarme un telegrama? No tengo parientes ni amigos. Soy huérfano. — Y añadió irónicamente: — ¡Son tan pocas mis relaciones!

Tomó el sobre amarillo, lo rasgó, y leyó las palabras garabateadas en el transparente papel:

"James McCabe. Alaska. Su antiguo socio Hal Gordon, seriamente enfermo, le llama. Ruégole venga. Gastos garantidos. Cuestión de vida o muerte. Dirección Cuarta Avenida 183 Nueva York. Luisa Gordon."

Más abajo las indicaciones del servicio: "Precisión de hallar destinatario. Muy urgente sin economizar gastos."

—Malas nuevas, ¿eh? — interrogó Julio, advirtiendo la expresión apesadumbrada de Jim.

Este le tendió el telegrama: Julio lo leyó y murmuró algunas palabras de simpatía.

—¿Irá usted?

—Claro que sí.

Sontag Jim envolvió en una ojeada, que expresaba lo irremediable, el pozo de cateo, la cabaña de troncos que constituía su hogar y el helado desierto que se extendía hasta el borde del mundo.

—Comamos — dijo bruscamente.

Después de la cena, Sontag Jim habló, según es habitual en los de su temperamento cuando se remueven sus emociones. Habló de Hal Gordon y de los primeros tiempos que ambos pasaron en el Yucón, cuando los constructores de la Historia de Northland (la tierra del Norte) se anegaban en sus aguas, se helaban en sus colinas, padecían hambre junto a sus ríos, durante la gran peregrinación hacia el Klondike. Y Julio, por la sangre francesa que corría en sus venas, y porque había una mujer en la narración, escuchaba y comprendía.

Mientras Sontag Jim hablaba veía disiparse las nieblas del pasado. Se veía joven otra vez. Tornaban hasta él los días de la vida escolar. Hal Gordon y él se habían criado juntos desde la niñez; juntos iban diariamente a la escuela, toscos e incultos hasta la torpeza, cargando en sus mochilas los primeros peldaños del saber. Luego el colegio, donde los lazos de su amistad se estrecharon aun más al ingresar en la misma fraternidad estudiantil. En esta época se les apareció en el horizonte Luisa Westmacott y se originó entre ellos una viva rivalidad por alcanzar sus preferencias. Cabellos de ese negro verdadero, brillante, que recuerda los azules reflejos de las alas del cuervo, ojos intensamente sombreados, labios seductores, de un rojo tentador..., era así Luisa. Como place a las muchachas, flirteaba con ambos, favoreciendo a Jim un día y a Hal el siguiente. La acosaban para que revelase a cuál de ellos amaba en realidad y, torturados por la deliciosa indecisión, estaban empeñados en descubrir quién ocupaba en sus afectos el lugar preferente, cuando un toque de clarín vino a despertar al mundo adormecido: "¡ORO!"



Ilustración de



sociedad y nos fuimos a Dawson, alguien me dió un culatazo de revólver en la cabeza y me robó el oro. — Lanzó un juramento y prosiguió: — Sin sentido, robado, arrojado al pozo de una mina abandonada... Nada quedó después de dos años de Yucón.

—¿Y Gordon? — pregunto Julio.

—Gordon... se marchó..., se casó con Luisa. Yo comencé de nuevo — rezongó Jim. — Y ahora él se está muriendo... y me manda llamar... — Golpeó su pipa para vaciar la ceniza. — Bueno, me voy. Considero que es tiempo ya de olvidar viejas disputas.

Nueva York es un grito lejano desde los helados desiertos de Alaska, y cuándo se cuenta solamente con tres perros y un mal trineo, el viaje es empresa sobrehumana. A mediados de octubre es cuando se precipitan desde el polo los vientos invernales, cortantes como cuchillos. Silbantes ráfagas azotan el país de los fríos prolongados y el demonio de los hielos está en acecho para matar. Sin embargo, ante los ojos de Jim estaba el cuadro de un hombre delirando en su lecho de dolor; hizo restallar el látigo de larga correa para acelerar las alígeras patas de sus "malamutes":

—¡Skrookum! ¡Boris! ¡Slasher! ¡Adelante, mis pequeños!

Y los "pequeños" respondían con cada onza de su fuerza.

Sontag Jim había conocido el frío salvaje de más inviernos árticos de lo que hubiera deseado recordar, pero los rigores del presente viaje le parecían haber alcanzado un nuevo grado de cruel rudeza. Tentación tuvo de mitigar las desagradables condiciones del viaje durmiendo en las casas del camino, pero luchó contra ella porque su viaje iba a ser muy costoso; no era suficientemente rico; y Luisa Gordon, a pesar de sus "gastos garantidos", podía encontrarse en análogos aprietos. Reservó lo poco de moneda y de oro en polvo que poseía para la alimentación de los perros y para el pasaje en el vapor, y durmió al raso entre dos fogatas.

Acortando camino por atajos que cruzaban lugares no transitados, conoció el espantoso trabajo de "abrir huella" a fuerza de talones, hasta quedar con todos los músculos doloridos, apisonando la nieve para facilitar el avance del trineo; y siempre con el temor de un traspié y una caída delante de los perros. Cuidaba bien de sus tres animales. Cada noche los examinaba uno por uno, concienzuda y rigurosamente, y con sus propios dientes les quitaba de entre los dedos el hielo que se acumulaba causándoles molestia y dolor. En una ocasión una de sus flacas bestias se le abalanzó, tocándole casi la garganta con los blancos y relucientes colmillos. Lo castigó en la oreja con el extremo del látigo; pero no lo apaleó, porque está en la naturaleza de un "malamute" cansado y hambriento el ser rencoroso.

Así, después de semanas de un viaje abrumador a través de los desiertos helados, llegó a las orillas recortadas y escabrosas del Artico y, con el tiempo contado para colocar sus perros en un campamento (donde los hombres del extremo Norte, al abandonar sus trineos para tomar los barcos fluviales, dejan sus "malamutes" en seguridad hasta el retorno, a pesar de lo costoso del cuidado), embarcó en el "Yukon Belle" y navegó hacia el Sur por el Inland Passage. Llegó a Seattle, y desde allí, por tortuosa ruta, a Nueva York, esa moderna Babilonia con el estruendo de su tráfico y su "Great White Way" y sus gigantescos rascacielos elevándose como símbolos por sobre los lujuriantes millones que pululan en las calles, a sus pies.

Al salir, deslumbrado, de la estación del F. C. de Pensilvania hacia la calle 34 Oeste, se detuvo indeciso ante una fila de taxis desocupados.

—¿Por dónde se va para la Cuarta Avenida, muchachos? — preguntó.

En vano los "chauffeurs" vociferaban para lograr el privilegio de transportarlo: él sacudía la cabeza negativamente, porque su bolsa estaba poco provista. Echó a andar, orientándose dificultosamente a través de las calles atestadas, pensando en la Nueva York que había conocido veinticuatro años atrás. Muchas miradas curiosas seguían a ese hombre corpulento, basto, curtido, vestido a la usanza inconfundible del Northland. Después de un fatigoso peregrinaje que lo cansó y desanimó más de lo que pudieran haberlo hecho diez millas de viaje por el Yucón, llegó a la casa señalada con el 183 en la Cuarta Avenida. El portero de librea se quedó mirándolo, asombrado ante sus "breeches" de gruesa pana y su pesada chaqueta impermeable.

—La señora Gordon me espera — gruñó Sontag Jim.

Y con paso majestuoso cruzó por delante del portero y entró en el vestíbulo. Una delgada forma, en bata de seda blanca, descendió

(Continúa en la página 21)

Encendidos en la misma ambición de ganar fama y fortuna y de conquistar el amor de la dama, los rivales juntaron sus fuerzas para enfrentarse con el Norte. Sontag Jim evocaba los valientes días en que, llena de esperanzas, la horda de recién llegados ("chechakos" se les llamaba) hormigueaba en el grandioso Paso de Chilkoot para volcarse en el valle del Yucón. Hombres buenos y malos, pobres, ricos venidos a menos, cultos profesores, se codeaban allí con la hez degenerada de los suburbios de las ciudades, arrojados todos en montón en aquel frígido valle del tejado del mundo. Jim fué pasando en rápida revista los acontecimientos que siguieron: campamentos que surgían en una noche, floreciendo durante un mes para ser abandonados en un día; insensatas y repentinas migraciones hacia supuestos yacimientos auríferos; inenarrables trabajos y fatigas... Hasta que un día, en el campamento, un compañero que agonizaba, con los pulmones convertidos en un coágulo de hielo, les reveló, con su último aliento, el portentoso hallazgo de un filón. Jim contó cómo hallaron la riqueza y acumularon su fortuna, con el pensamiento puesto en el hogar y en Luisa... Después... La sangre cálida de la juventud, inflamada por la riqueza, convirtió en fiero y sangriento pugilato un cambio de palabras entre los dos amigos. A esto siguió la separación de bienes y la disolución de la sociedad.

—Decidimos regresar y aclarar nuestra cuestión de una vez y para siempre — dijo Jim. — La misma noche que deshicimos la

RODOLFO CLARO

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO
PERO MUY POCOS SABEN LEERLO
APRENDA USTED A HACERLO

LA CAPACIDAD DE AMAR

Conocen ya nuestros lectores las características distintivas del Monte de Venus. La importancia de su examen en el conocimiento de la personalidad humana, y en qué forma las signaturas que aparecen en el mismo permiten vaticinar hechos o descubrir sucesos ya acaecidos. Entraremos ahora a estudiar circunstancias derivadas de su aspecto, de su conformación y de ciertas líneas que lo cruzan.

Mano Nº 1. — Monte de Venus amplio, ancho, carnoso. Debe palparse el extremo encerrado en las líneas de puntos. Si su contextura es más o menos recia y fibrosa, significa buenos pulmones y capacidad para el amor.

El pulgar, corto pero enérgico, completa el diagnóstico. Las líneas transversales son síntomas de dos amores igualmente profundos.

Mano Nº 2. — Monte de Venus más o menos estrecho. Algo violáceo. Muy fibroso. Encerrado en una línea vitalis enérgica y de trazo bien ancho. Normalidad en los sentimientos. Ausencia de pasiones. Espíritu reflexivo. Poca apetencia sentimental.

Mano número 3. — He aquí un monte de Venus que no es, por cierto, nada vulgar. La línea vitalis encierra una franja más bien estrecha y presenta al final una especie de horquilla. La raya que atraviesa el monte, en forma de curva y va a dar precisamente al ángulo de la horquilla, se denomina cinturón de la vida y refuerza la facultad de prolongar la existencia, amenazada por la signatura a que hemos hecho referencia. Es conveniente que en todas las manos que se observen, tanto como el análisis de la línea vital y de la rasceta, se proceda al descubrimiento del "cinturón de la vida" tal como aparece aquí, o con otras características dominantes, para que no sea confundido con cualquiera de las rayas que suelen atravesar este monte.

Mano número 4. — Monte de Venus ancho, carnoso. Encerrado abajo por una amplia curva. Gran sensualidad, temperamento apasionado. La zona encerrada entre el semicírculo de puntos es la que debe ser examinada preferentemente. Si su color es rosa tirando un poco a rojo, complexión sanguínea, potencialidad y también versatilidad.

Las dos líneas que lo cruzan transversalmente a la vitalis, son: la primera, el cinturón de la vida, por su profundidad. Y la segunda, una gran pasión; ¡cuidado con ella!

Mano número 5. — Monte de Venus casi plano. Seco, inexpresivo. Levántese la mano a la altura de los ojos y obsérvese su relieve. Probablemente, en el centro presente un monte con estas características, cierta hendidura. La rayita curva que se dirige el pulgar, acaso denote egoísmo en el amor. Las pequeñas rayas que lo surcan en la región inferior, ligereza de sentimientos, olvidos, poca constancia.

Mano número 6. — Monte ancho, surcado por rayas que se dirigen como afluentes a la vitalis, sin tocar en la misma. Arriba, un cinturón de Venus sin cerrar. ¡Cuidado con esta mano! Es la de un hombre que ama apasionadamente. Que conoce el arte de querer tanto como Ovidio, aunque sea instintivamente. Si corresponde a una mujer, este concepto no sufre variante alguna. El cinturón de Venus, entre el monte de Saturno y el de Apolo, es el más categórico de los signos en el sentido expuesto. Para esos seres el amor no tiene secretos ni misterios, y rinden a la vida un culto báquico y pagano.

1 2 3 4 5 6

LA MANO PITAGORICA

¿Cuál es la mano pitagórica? La mano que denota claridad, raciocinio, voluntad dirigida con matemático empeño. Presenta generalmente los dedos cuadrados, muy cercanos a la forma espatulada, que nuestros lectores conocen ya por haber sido explicada en las lecciones correspondientes. Su dorso suele ser velludo y las líneas de la palma pocas y perfectamente definidas. Súbese que Pitágoras aplicaba su filosofía al conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, y asimismo a todo lo concerniente al gobierno y perfección de los hombres. La mano pitagórica es, pues, la del hombre observador, reflexivo, cauteloso y con direcciones perfectamente determinadas en su vida. Si además presenta signaturas artísticas o intelectuales, implica triunfos impuestos por la voluntad creadora y por la buena estrella.

LOS OTROS MONTES

Los demás montes de la mano que no han sido examinados aún en esta página son: el de Júpiter, el de Saturno, el de Apolo, el de Mercurio y el de Marte. Todos ellos tienen una innegable gravitación sobre la personalidad humana y es muy difícil que un ser escape a las influencias que denotan. Siguiendo el plan orgánico de estas páginas, en sucesivas entregas serán objeto de especial atención dichos montes, presentados en forma alternada con otras experiencias quirosóficas, a fin de proporcionar, en lo posible a la página la amena variedad que requiere.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Dioses de otros hombres

(Continuación de la página 19)

la escalera y le fué al encuentro. Parecía a la vez madura y joven; a pesar de su edad se conservaba fresca y delicada como una rosa.

—¡Jim! —exclamó.

—Luisa..., digo..., señora Gordon —balbuceó Jim.

Los dos sonrieron al estrecharse las manos. Advirtiendo la turbación de Jim, ella se puso a hablar en tono afable, rápidamente.

—Supimos que el telegrama había sido entregado, pero como usted no envió ninguna respuesta nos preguntábamos si no habrían equivocado el destinatario. ¡Alaska es tan grande!

—Así es —asintió Sontag Jim. —*¿Nos preguntábamos*, dijo usted? ¿Se refiere a usted y a Hal?

—No, a mí y a Rita, mi hija —contestó ella. —Hal...

—¿Cómo está él?

—No muy lejos de su fin. Gracias a Dios ha llegado usted a tiempo. Clamaba por usted todos los días, ¡si supiera en qué forma!; usted debe haberlo presentido, pues de otro modo no habría emprendido tan largo viaje. Creo que está ansioso por decirle algo; parece ser la única cosa que lo mantiene vivo.

Su voz estaba trémula.

—El viaje no ha sido nada —mintió Sontag Jim. —¿Puedo subir y verlo ahora mismo? Entre paréntesis, ¿qué es lo que tiene?

El rostro de Luisa se ensombreció.

—Muchas cosas, pero principalmente consunción — respondió en voz baja.

Subieron en silencio la espaciosa escalera, pasaron ante macetones con palmeras, esculturas, cuadros de dorados marcos y pulidas armaduras que parecían centinelas en los ángulos de los alfombrados corredores, hasta la habitación del enfermo. Después de un coloquio en voz baja con la enfermera, Sontag Jim entró, solo.

Ya junto al lecho, pudo contemplar de nuevo, largamente, al hombre del que se había separado enemistado largos años atrás. ¡Pobre Hal! ¡Qué hundidos estaban sus ojos ¡Qué demacrado su rostro! ¡Qué frágil su figura! Estaba dormitando.

—He venido, socio —dijo Jim agachándose para tocar su descarnada mano. Los ojos del enfermo se abrieron. Débilmente salieron las palabras:

—¡Jim!... ¡Por fin! ¡He estado esperándote...; algo que decirte..., algo que es preciso que sepas!...

—Oigámoslo, viejo —dijo Jim, pero sentía que le pesaba el corazón y su voz era un simple gruñido. Su alma se llenaba de piedad por este triste naufragio del hombre que en un tiempo había hollado junto a él los caminos.

—Jim... —El enfermo se detuvo, casi repugnándole mencionar el asunto que quería ventilar, ahora que su antiguo socio había llegado. — Soy un moribundo..., sé que lo soy..., pero tenía que vivir hasta que te dijera... — La voz se perdía. Le sobrevino un acceso de tos, ruda y sofocante, que arrastró al hombre hasta los estertores de la agonía.

—Vaya, vaya, cálmate ya —murmuró Sontag Jim, y cuando el paroxismo hubo pasado: —Dime, ¿qué?

—Yo..., yo no sé qué pensarás de mí..., pero has venido precisamente para saber... ¿Te acuerdas de aquella noche..., la noche que nos peleamos?

Sontag Jim suspiró.

—¿Puedo haber olvidado? —dijo entredientes.

—¿Te acuerdas?... Repartimos el oro... y después..., después te robaron, esa misma noche.

Los ojos de Gordon tenían un brillo inusitado. Dos manchas rojas encendían sus mejillas. Tosió de nuevo, y prosiguió:

—¡Oh, Jim, nunca me lo perdonarás! ¡Yo te robé! Pagué a un hombre para que lo hiciera.

Cerró los ojos como para esperar un golpe. Pero Sontag Jim no se movió. Estaba demasiado aturdido por la sorpresa. ¡Hal Gordon! ¡Su viejo amigo! ¡Había pagado a un vulgar asesino para atacarlo y despojarlo, a fin de que no pudiera retornar al Sur... ni a Luisa! ¿Y para esto había recorrido cuatro mil millas?

Por largo rato reinó el silencio, que sólo rompían las divagaciones incoherentes del enfermo, semidelirante, implorando el perdón. Sontag Jim estaba como petrificado, con la mirada perdida, pensando en todos sus años de amarga, cruel y titánica lucha para arrebatar una segunda fortuna a aquel duro, torvo y celoso Northland. Luego, ante el trémulo llamado de la voz del otro, el odio se extinguió en su alma. ¡Pobre diablo! ¡Qué atormentado debió pasar todos esos años! Había sufrido bastante. Y Luisa..., ella y Rita no tenían que saberlo nunca.

Con un gesto tranquilizador palmeó los rígidos dedos del enfermo.

—Perfectamente, Hal, te perdono —dijo con rudeza.—No te preocupes más. Todo está arreglado conmigo.

Esa noche Hal Gordon murió.

Sontag Jim ayudó a conducir al lugar de su último reposo los restos mortales del hombre que tan cruelmente lo había perjudicado. Ayudó en cien otras formas. Temeroso de que Luisa y su hija pudieran tocar la cuestión de los "gastos garantidos", se compró un traje obscuro para los funerales y trató de aparentar prosperidad, aunque sabía que ya no le quedaba más que el dinero suficiente para volverse a Alaska.

Vino después la lectura del testamento. Hal Gordon dejaba a su viejo amigo una participación en el negocio que a él lo había llevado a la opulencia: un negocio azucarero con más de un centenar de sucursales. Luisa comentó al respecto:

—Hal me decía a menudo que usted era acreedor a su reconocimiento por algo que sucedió hace muchos años. ¿Qué fué, Jim? ¿Me lo dirá?

—¡Oh, no fué nada! —mintió. —He debido hacerle alguna buena acción o algo parecido. Que yo sepa, no he reclamado nada.

Y esta fué toda la explicación que Luisa pudo obtener. Pero ella conocía perfectamente a su difunto esposo. Sabía cuán insensible solía ser con el prójimo en ciertas circunstancias, y no salía de su asombro comparando a los dos hombres que la habían cortejado en su juventud.

(Continúa en la página 25)



El empresario. — No hay necesidad de que siga demostándome su habilidad. Lo contrato en seguida.

(De "The Saturday Evening Post")



Era . . .

Siempre segundo

. . . y creyó que moriría sin poder llegar una vez primero a la meta.

Lo vi sentado, solo, ante una mesa, y, al principio, no reparé mayormente en él. Luego me puse a observarlo, preguntándome por qué, así de pronto, había comenzado a interesarme. Era un hombre grande, a pesar de que se hallaba tan apabullado en la silla como si los huesos se le hubieran reblandecido repentinamente. Su cara tenía un extraño tinte ceniciento y sus ojos negros eran redondos y dilatados.

"¡Demonio! — pensé. — Parece que saliera de haber estado sepultado en un sótano con un fantasma. Tal vez sea por eso que no puedo quitarle los ojos de encima."

Después comprendí. "No es extraño que lo mire tanto — me dije, — puesto que lo conozco."

Me acerqué a su mesa.

— ¡Hola! — fué mi saludo. — ¿Qué hace usted aquí?

— Estoy sentado en una silla, frente a una mesa — contestó.

— Mi pregunta ha sido tonta — reconocí. — Pero su cambio de actitud me sorprende. La última vez que nos vimos, usted me había rodeado el cuello con su brazo, y cantábamos. Fué cuando la pelea de Jack Gordon. ¿No me recuerda?

— Claro que sí — dijo sin alzar la vista. — ¿Cómo le va? Siéntese y le permitiré que me convide con algo. Aceptaré todas las bebidas que pueda pagarme con el dinero que lleva, y, además, si tiene crédito aquí, las que consiga fiadas. Yo no olvido jamás a un amigo.

Me senté.

— ¿Convidarlo a beber cuando ya está entre dos luces? — dije.

— No, no estoy bebido — aseguró.

— Entonces — repliqué — constituye usted la más perfecta imitación que he visto de un hombre agobiado por una pesada carga.

Me miró y se puso a hablar, recortando sus frases con un rechinamiento de dientes.

— Ni estoy borracho ni es usted muy divertido. Comenzará a agradarme su compañía en el instante en que me convide, y seguirá siéndome grata mientras las bebidas duren.

Llamé al mozo y pedí una botella de borgoña.

— ¿Qué es lo que lo preocupa tanto? — inquirí.

— ¿Por qué se le ha ocurrido pedir este vino? — rezongó despreciativamente.

— ¿Y por qué? — pregunté a mi vez — no se paga usted mismo la bebida de su gusto?

— Estoy en la calle — respondió.

— ¿En la calle? ¿Cómo ha podido ser, si usted era rico?

— A fuerza de pagarme yo mismo la bebida.

Se sirvió una copa de vino. Al llevarla a los labios le temblaba la mano.

— Acaba de tomar una bien llena — comenté. — Tanto vino no puede ser un entrenamiento muy conveniente para un corredor.

— No lo es.

— Entonces, ¿por qué no lo deja?

— Lo he dejado.

— Pues no lo parece.

— Lo que he dejado es el volante.

— Siempre pensé que usted corría por amor al deporte. ¿A qué se debe que lo haya abandonado?

— Eso no es asunto suyo — respondió.

Se sirvió otra copa y la bebió de un trago.

— Al fin y al cabo — dijo encogiéndose de hombros — es usted quien paga esto. Perdóneme mis nervios. Me están empujando la raíz del pelo a través del cráneo.

— Lo comprendo. Ese vino es muy espirituoso.

— ¡Oh! No es el alcohol el que me anuda los nervios. Ha sido mi última carrera.

— ¿Pasó miedo? — pregunté.

Negó con la cabeza.

— El miedo lo pasé después — dijo.

— ¿Qué sucedió?

Sorbió una nueva copa y se puso de codos sobre la mesa.

— Será mejor que pida otra botella. Voy a necesitarla — me advirtió.

Llamé al mozo.

— Supongo — dijo — que usted ha de estar poco enterado de mis actuaciones.

— En efecto. No sigo muy de cerca los deportes.

— Si lo hiciera, sabría que he sido el segundo entre los mejores corredores en pista. Kelly Molinari era el mejor. En cada maldita carrera en que actuábamos los dos, él llegaba primero y yo segundo. Puede usted imaginar el efecto que eso me producía. Al principio lo tomé como cosa natural. Después me resultó intolerable. Y terminé por odiar a Kelly.

— Es una reacción muy humana — comenté.

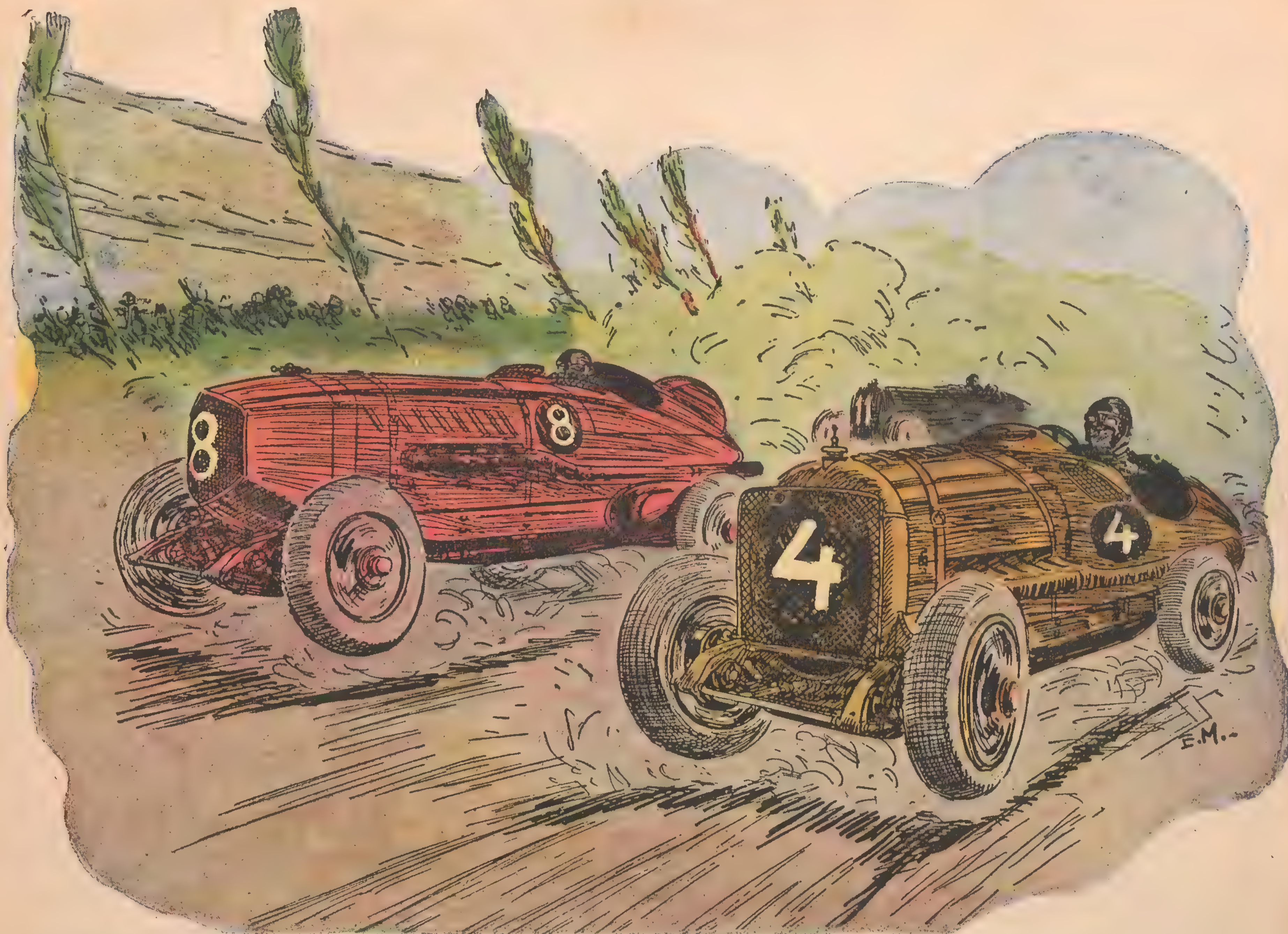
— Humana o no, así era. Odiaba a Kelly y Kelly me odiaba. Siempre llevaba la mejor parte; siempre era el primero. A mí me tocaba tragar la tierra que iba levantando. Pasé noches en vela meditando cómo arreglármelas con él. Decidí buscarle pelea; cuando le hubiese castigado bien, dejaría de mostrarme los dientes con esa sonrisita burlona que me revolvía la sangre. Pero comprendí que nada bueno conseguiría en esa forma. No se puede probar que se es mejor corredor que otro rompiéndole los dientes. Tenía que vencerlo en una carrera para sentirme satisfecho.

Como se quedó callado, le tendí un cigarrillo. Pero sólo dió una chupada y lo arrojó.

— El día antes de la última carrera — siguió diciendo — tuvimos unas palabras, y poco faltó para que le pegara. Le oí comentar con un grupo de mecánicos que estaba harto de encontrarse conmigo en las pistas; que yo, como americano, tenía que conocerlas bien y que era una vergüenza que un extranjero tuviese que mostrarme el camino. Los mecánicos, que no me habían visto, festejaron con carcajadas la ocurrencia. Me acerqué, agarré a Molinari por el hombro y, poniéndole el puño delante de la cara, le dije: "Escuche, imbécil, la próxima vez que corramos, o llegaré yo primero o usted no llegará." Él se desasió y, con su mueca de siempre, me contestó: "Cada vez que corramos seré primero; usted llegará constantemente segundo. Que no se le olvide." Entonces le grité en la cara: "¡Ya se acabaron los primeros para usted! ¡Mañana me toca ganar!" Se puso a reír, y me dijo: "Usted siempre será segundo."

"Al día siguiente — continuó después de apurar una copa — no me presenté en el autódromo hasta el momento mismo de la largada, cuando ya estaban todos en línea. Bajaron en seguida la bandera y no tuve tiempo de ver a Kelly. Ni me interesaba buscarlo. La pista era dura y patiné en la salida. En un par de vueltas, sin embargo, pasé a casi todos. Después, tuve una trenzada brava con Don

CUENTO DEPORTIVO



Woods, hasta que, frente a las tribunas, lo pasé también. Entonces creí que yo llevaba la delantera.

Sus manos se crisparon sobre los bordes de la mesa y su rostro adquirió una expresión de amargura.

— Pero no era así — prosiguió. — Delante de mí estaba Kelly Molinari. Me llevaba un cuarto de vuelta de ventaja e iba mirando hacia atrás y riéndose de mí. Aceleré a fondo y tomé la curva tan rápido que sentí olor a goma quemada. Kelly guiaba con una sola mano y agitaba la otra en el aire.

Se interrumpió para arrancarme bruscamente de entre los dedos el cigarrillo que acababa de encender y se puso a fumarlo ansiosamente. Tenía los ojos entornados y los músculos de su cara pálida estaban tensos.

— Jamás en mi vida había corrido a tanta velocidad. Me expuse a riesgos que ningún corredor en uso de razón sería capaz de afrontar. Iba tan rápido que, por un tiempo, me pareció que, en vez de moverme yo, era la pista la que corría bajo las ruedas de mi coche. Llegó a figurárseme que los coches eran bolillas de colores que giraban vertiginosamente en un plato. Cada curva era un colazo, y las tribunas pasaban tan velozmente delante de mis ojos que no sabía a ciencia cierta dónde se hallaban. No me daba cuenta de los demás competidores. Los pasaba, rozando, uno tras otro y, si intentaban alguna protesta, les cerraba el camino, obligándolos a recostarse contra la valla. Sabía que la pista era peligrosísima; pero yo no pensaba en otra cosa que no fuera batir a Molinari. Y todo el tiempo, por mucho que corriese, por más que me jugase la vida en las curvas, el maldito iba a un cuarto de vuelta delante de mí, guiando con una sola mano y haciéndome ademanes con la otra.

Por ANTONIO ROISIER

Se interrumpió, tembloroso, para beber.

—Hacia el final de la carrera decidí que, si llegaba a alcanzar a Kelly, no intentaría pasarlo. Me estrellaría contra él. Quería despedazar y barrer de la pista su endemoniado coche azul. Me mordí los labios con tanta rabia que sentí en la boca el sabor acre de la sangre. Por un instante me acerqué a Molinari. Escupí la sangre y lo insulté en voz tan alta que supuse que hasta la gente de las tribunas me escucharía. El se dió vuelta y me miró con su mueca burlona. ¡No, yo no pensaba más en ganar la carrera! Todo lo que ansiaba era borrar esa mueca de la cara de Kelly, echarme sobre él... Pero no pude alcanzarlo. Mis mecánicos trataron de hacerme disminuir la velocidad. Habían escrito algo en un pizarrón y me lo mostraban cada vez que pasaba. No les hice caso. Al contrario: la última vez que uno de ellos salió a la pista, le eché el coche encima y tuvo que saltar para salvar la vida. Después me dejaron tranquilo. Yo no era responsable de lo que hacía. Estaba loco, completamente loco. El estruendo y el olor del escape, y el calor del coche, y la borrosa visión del público que giraba a mi alrededor, todo se mezclaba en mi cabeza y no dejaba lugar para el pensamiento. Lo único que podía hacer era odiar a Kelly Molinari y acelerar a fondo.

Se detuvo, restregándose las mejillas con ambas manos.

— Di dos vueltas antes de ver la bandera — continuó. — Creo que no me habría detenido jamás si no llega a rompérseme una biela. Los mecánicos, entonces, se acercaron corriendo y se pusieron a palmearme las espaldas. Les grité que no me tocaran o mataría a alguno. Entonces se apartaron, y uno de ellos dijo:

"— ¡Vaya un modo de celebrar el haber ganado una carrera!

"Y yo le contesté:

"— No he ganado nada, y tú lo sabes. Fué Molinari el ganador."

Se llevó de nuevo las manos a la cara, como si quisiera detener el temblor convulsivo que agitaba sus músculos.

— Necesitaron un buen rato para convencerme de que a Kelly Molinari lo habían matado esa mañana en una pelea.

Me quedé inmóvil, mirándolo. También a mí se me figuraba que todo daba vueltas a mi alrededor.

— Entonces, ¡usted había ganado, en realidad! — exclamé.

Se puso a reír amargamente y, echando la silla hacia atrás, dijo:

— ¡Si será tonto, amigo! ¿No le he dicho ya que yo entré segundo... como siempre?

FIN

¿TIENDE A DESAPARECER LA FAMILIA?

Por ALDOUS HUXLEY

DESPUES de haber sido miles de años una institución, la familia se ha convertido ahora, casi repentinamente, en un problema. ¿Qué puede haber motivado este hecho extraordinario? Tratemos de señalar lo que a nuestro juicio son sus causas determinantes.

La causa primera y fundamental debe ser buscada en las transformaciones que se han operado últimamente en nuestra visión del mundo y en nuestra conciencia en general, suscitando directa o indirectamente no sólo una crisis en la familia, sino también las crisis numerosas de índole diversa y desconcertante en que vivimos en los días que corren.

Dicho en pocas palabras, lo que parece haber ocurrido es esto: nos hemos hecho más conscientes de nosotros mismos, teniendo presentes nuestras propias individualidades mucho más que lo que lo han hecho los hombres de cualquier otra época de la historia. Al mismo tiempo, con la difusión compensadora del humanitarismo, nos hemos hecho más conscientes que nunca de los sentimientos y los derechos de los demás. En las esferas de la familia, al igual que en otras, estos cambios en nuestra manera de ser han producido efectos de consideración.

NUESTRA ACTITUD PARA CON NUESTROS HIJOS

En primer término, teniendo en cuenta esta psicología que nos hace tan conscientes de nuestro ser íntimo, nos resulta imposible dar crédito a las tradicionales creencias que han tenido fuerza de axiomas con respecto a la familia. Para nosotros, ésta ha dejado de ser la institución divina e inevitable que fué hasta hace poco tiempo. Afortunadamente, como ya dijimos, el escepticismo, nacido de una fuerte inclinación individualista, para con todo lo que concierne a la institución de la familia, encuentra un saludable contrapeso en los sentimientos humanitaristas modernos.



Aldous Huxley, que en este interesante artículo expone sus ideas sobre la familia.

Estamos convencidos, por ejemplo, de que nuestros hijos tienen ciertos derechos propios e inalienables, y que nada nos justifica imponerles una disciplina demasiado estricta. Nuestro temor de incurrir en injusticia con nuestros hijos se ha racionalizado para tomar la forma de la curiosa doctrina educacional, tan en boga desde hace algún tiempo, de que la única finalidad de la educación es la de garantizar a cada niño la posibilidad de una completa "auto-expresión".

Más racionalistas en sus propósitos, los educadores de otros tiempos trataban de transformar y mejorar la personalidad humana antes de permitirle el prurito de expresarse. Los procedimientos que empleaban para llegar a ello eran sencillamente brutales hasta la barbarie. En nuestra oposición a estos medios, hemos dejado de ver la bondad de los fines que con ellos se persiguieron.

ACTITUD DE LOS PADRES PARA ELLOS MISMOS

Pero no ha cambiado solamente la actitud de los padres hacia los hijos. También ha cambiado radicalmente la actitud de los padres hacia ellos mismos. Ha nacido en ellos el sentimiento de que también tienen sus derechos. Quieren "vivir su propia vida", "expresarse igual que los demás", es decir, tener alguna razón de ser que no sea puramente la de que son padres. En otras palabras, los padres tienden más y más a aligerarse de responsabilidades antaño indisputables. Consecuentes con esto, tratan, por una parte, de reducir en lo posible la familia, y, por otra, de que los pocos hijos que tengan estén a cargo de educadores profesionales.

Estas consideraciones nos traen a la segunda causa fundamental de la crisis por que pasa la familia. Se ha reducido ésta en tamaño. El acrecentamiento de la individualidad y de la conciencia ha hecho imposible la persistencia de la antigua familia que unía miembros de tres o cuatro generaciones bajo un mismo techo.

De su condición de higuera, el árbol de la familia se ha convertido en encina, al menos en la vida occidental. Desparramadas a grandes distancias del tronco paterno, las bellotas germinan y adquieren existencias separadas.

ACTUALES CARACTERES DE LA FAMILIA

En el pasado, estas germinaciones de los miembros de cada familia eran prolíferas, mientras que de unas décadas a esta parte, en cambio, se han hecho cada vez más estériles. Las causas psicológicas de este fenómeno se han unido a motivos económicos, de por sí psicológicos, muchas veces, en su origen. Dícese, por ejemplo, que las familias no pueden ser grandes por ser necesario mantener un determinado nivel de vida. Mas, ¿por qué habrá de matenerse cierto nivel especial de vida?

La respuesta es, simplemente, que individuos bien conscientes de sí mismos no pueden tolerar las condiciones de vida en que vivían hombres sin el actual sentido de individualización. Hoy por hoy, la gente entre la cual predominan familias grandes es la de los retardados mentales.

Desde el punto de vista de los niños, nada puede ser peor que una familia reducida. Una familia grande es algo así como el mundo en miniatura. Criarse en el seno de una familia grande es recibir una preparación completa para la vida. Un hijo único es un ser lleno de desventajas. Dos hijos están, poco más o menos, en la misma posición. Comienza la familia a tomar forma satisfactoria cuando cuenta en su seno, por lo menos, con cinco o seis miembros.

Además, desde el punto de vista de los niños, pocas familias modernas pueden ser satisfactorias. De aquí la importancia que adquiere en la vida moderna el educador profesional, quien forma en la escuela una familia artificial en que los niños podrán encontrar alguna satisfacción psicológica.

IDEAS EXTREMISTAS SOBRE LA MATERIA

Según la gente "de avanzada", el sistema de la familia debiera ser anulado por completo, instituyéndose en su lugar al educador profesional, pagado por el Estado, para ejercer su fiscalización sobre los hijos desde la más tierna infancia. En realidad, esta opinión amenaza con incorporarse a la ortodoxia del estado democrático moderno.

Donde abundan demasiado los individuos conscientes, el Estado no puede sentirse seguro. El exceso de individualismo es un veneno que tiene en el humanitarimo su único antídoto. Es en nombre de principios humanitaristas que el Estado moderno lucha contra

(Continúa en la página 61)

Dioses de otros hombres

(Continuación de la página 21)

— Usted se quedará, ¿verdad, Jim? — suplicó ella. — Necesitamos un hombre como usted en el negocio, alguien en quien podamos confiar, un viejo amigo...

Jim, para el cual Luisa era todavía la única mujer en el mundo, tartamudeaba buscando las palabras.

— Bien..., yo no sé..., verá usted... Está el Clearwater, que me he propuesto explorar antes de la primavera, y están mis perros esperándome... y...

Luisa asintió con la cabeza

— Y todas esas cosas que usted dejó abandonadas cuando Hal necesitó de usted. — Sus ojos brillaban, humedecidos. — Fué mucha bondad suya el venir. Haga ahora el bien de quedarse... por consideración a los viejos tiempos.

— ¡Oh, el venir no fué nada! — protestó él. — De todos modos tenía proyectado un viaje al Sur.

— Jim, ¿anda usted escaso de dinero?

— No. Supongo que no — mitió otra vez. — Si me voy, tendré bastante para sostenerme allá. Pero si usted necesita que yo me quede, haraganearé por algún tiempo.

Se quedó todo el invierno y trató de interesarse en el negocio. Buscó a los amigos de la juventud y no pudo encontrar ninguno que lo recordara. Los sitios y las caras familiares habían desaparecido..., salvo Luisa. Continuamente le perseguía el recuerdo de su pozo junto al Clearwater y pensaba en sus perros. ¿Y si alguien llegara allá y usurpase sus derechos encontrando una fortuna? ¿Y si sus perros muriesen o enfermasen? ¡Porque el viejo Skookum, su mejor perro, había sido un fiel amigo durante cinco años! Luchó con la tentación, pesó sus circunstancias, revisó su posición. ¿Por qué marcharse? Las Gordon estaban haciendo todo lo posible por su felicidad. La herencia de Hal le hacía fácil, casi una obligación el quedarse. Se sentía atraído hacia Rita, bella muchacha de diez y nueve años, ya más crecida que la madre, y que le llamaba "tío Jim"... Una tarde estaba echada a sus pies, envuelta en la manta de piel de oso, mientras él le narraba peripecias de sus primeros tiempos en el Yucón... Además, los antiguos lazos entre él y Luisa se iban robusteciendo hasta una intimidad más profunda. Ella estaba segura de su creciente admiración por el hombre que había abandonado todo para acudir al llamado de su esposo y que no acordaba, sin embargo, ninguna importancia a tan generosa acción. Mujer bien equilibrada, llena de experiencia, encontró en Jim mucho que apreciar. El advirtió que estaba enamorándose otra vez de esta nueva Luisa que había entrado en su existencia... y luchó contra eso. ¿Matrimonio? ¿Un solterón empedernido como él, cercano a los cincuenta y cinco, y además un vago, con un amor aventurero? "No — se decía a sí mismo, — no..."

Llegó el verano. Durante los cálidos, polvorientos, aplastadores días de una ola de calor de julio, en que Nueva York ardía y se ampollaba, Sontag Jim se tornó inquieto. Odiaba esa ciudad de pesadilla, con las chillonas bocinas de sus autos, los sonidos discordantes de sus tranvías, los estampidos de los trenes subterráneos, las calles encajonadas en que no entra el viento... ¡Qué no habría dado él por un soplo de aire puro del Yucón? Más fuerte cada vez creció la insistente voz del Norte, tentándolo, llamándolo..., llamándolo...

Al fin se rebeló y, avergonzado, explicó a Luisa su deseo de que le permitieran hacer un corto viaje a su concesión en el Clerwater y vender sus perros.

Las Gordon vieron con desagrado su partida. Insistían en suplicarle:

— Vuelva cuanto antes.

Sontag Jim evadió una respuesta.

Llegado a Seattle sacó pasaje en un vapor y agotó casi su dinero comprando un equipo y provisiones; el poco que le quedaba lo insumiría la cuenta de nueve meses de manutención de los perros. Cuando el buque atracó al muelle de Skagway, Jim fué el primero en bajar a tierra. ¡Cómo gemían los tres perros cuando volvieron a oír la voz del amo llamándolos por sus nombres! Tres hocicos se alzaron hacia él y tres alientos le aullaron la bienvenida.

Permaneció en Skagway gustando el sabor del aire del Northland hasta la llegada de las primeras nieves. Entonces enganchó, prometió pagar a su amigo Bill Raferty, a su regreso, la cuenta del hotel, y se marchó. Contentos y animosos los perros se precipitaban sobre las huellas.

Tres días más tarde le alcanzó un mensajero.

— ¿Es usted Jim McCabe?

Le entregó una carta, explicándole que había llegado a Skagway al día siguiente de su partida. La carta era de Rita...

"...Y necesitamos tanto que usted vuelva. No tarde mucho. Aquí se le echa de menos..."

Allí, en la cresta de una loma, Sontag Jim se planteó el problema por última vez. Ya no era joven; el traqueteo del viaje le cansaba ahora fácilmente y su reumatismo le imposibilitaba algunas veces... Jim aspiraba el aire frío y delicioso. Esperándole estaban la confortable cabaña del Clearwater, con sus paredes musgosas y el pozo de cateo con su promesa de pepitas brillando en el fondo del cedazo.

Su todo, sus pequeñas pertenencias terrenales estaban en el trineo. Si decidía volver le sería preciso escribir a las Gordon para el dinero del pasaje. ¡Antes moriría de hambre! El hogar que Sontag Jim había dejado allá, en Nueva York, no era obra suya: llevaba el sello de otro hombre. La vida de ciudad..., una industria azucarera..., cuatro paredes y un techo encima... *Aquellos eran dioses de otros hombres*

Desmayadamente tintinearon las campanillas del fatigado tiro del trineo. Skookum, el perro guía, compañero de cientos de rutas, alzó su hocico y lanzó un ronco aullido que subió con sostenido ímpetu para extinguirse en un triste y cadencioso lamento...

Como un sonámbulo, Sontag Jim volvióse hacia la popa del trineo y empuñó la pértiga con sus manos enguantadas.

— ¡Skookum! ¡Boris! ¡Slasher! Adelante, mis pequeños!

Sontag Jim y sus perros bajaron volando la huella, para nunca más volver. Y los dioses del alto Norte le sonreían.

FIN

—Debe estar lloviendo mucho, porque este paraguas pesa más cada vez.

(De "The Passing Show")

$ $ $ $ $ $

Todos los días visitan a los potentados hombres de ideas tan fantásticas como éste, que es...

UN FINANCISTA

EL director general del "Consorcio Americano para la explotación racional e industrialización del guano" dió orden de que lo hicieran pasar. El ordenanza, meticulosamente cerrado en su uniforme gris con botones dorados, le franqueó la entrada.

El visitante era un hombre de pequeña estatura, voluminoso, calvo y exudante. Era, además, increíblemente sucio y movedizo. Trotó, en un intento de apresuramiento que recordaba vagamente el andar del hipopótamo, el espacio que separaba la puerta de la gran mesa despacho en que el director estaba materialmente sepultado entre pilas de expedientes y papelotes de todo género.



El esfuerzo interior realizado para hacer más rápido su paso, y que estaba en absoluto desacuerdo con los resultados obtenidos, lo obligó a extraer un inverosímil pañuelo que refregó con energía sobre su cráneo mondo y sus mejillas, rollizas y meticulosamente rasuradas, surcadas por chorros de sudor. Después prolongó el gesto hasta el cuello corto, graciosamente disimulado en su parte anterior por una doble papada.

Quedó de pie, teniendo en una mano su sombrero grasiento y un inmenso cigarro, apestoso y humeante, y en la otra el pañuelo que se apresuraba a guardar en un bolsillo interior de su pantalón lustroso como un espejo, maculado de grasa en innúmeras partes y con unas rodilleras como jorobas de dromedarios.

$ $ $

Para atraér la atención del director, que hundía sus ojos miopes con reconcentrado afán en un abultado legajo, dejó escapar una tosecita discreta y vergonzante. El recurso no le valió de nada. Entonces arrimó sin ceremonias una silla y se sentó tranquilamente, dispuesto a esperar. Sus labios carnosos chupaban con fruición la horrenda tagarnina. Densas nubes de un humo espeso y pestilente se abatieron sobre el infeliz director, que empezó a estornudar y toser desesperadamente, bajo una sensación de ahogo insoportable.

Sus ojos saltones inquirieron con inquietud la razón de esa cortina de gases asfixiantes, que bien podía provenir de un ataque de sus enemigos, a quienes creía capaces de tales atentados. Recién entonces advirtió la presencia del visitante, recordó haber concedido una audiencia, y ya más tranquilizado, inquirió:

—¿El señor Sofanor Miñaque?

El hombrecito se levantó, hizo una ceremoniosa inclinación, y dijo a su vez:

—Servidor de usted... ¿Con el señor director?

Ante una señal de asentimiento del otro, le tendió efusivamente su mano y volvió a sentarse, ostentando ahora una candorosa sonrisa que traducía su satisfección y dejaba al descubierto sus dientes ennegrecidos y escasos.

—Señor director — comenzó, — la razón de mi presencia aquí está justificada por el elevado concepto que su persona...

El director lo interrumpió:

—Por favor, señor Miñaque. Si me hiciera el obsequio... el cigarro.

Sofanor lo miró interrogativamente, y creyendo haberlo comprendido, con los ojos iluminados de alegría, extrajo una tagarnina idéntica a la que estaba fumando y se la tendió con un exquisito gesto de cordialidad.

—¡Oh, no! Perdón. Soy asmático, señor Miñaque..., y el humo me hace un mal espantoso.

No bien terminó de hablar comenzó a toser.

El otro se apresuró a guardar el flamante cigarro, con cierta reconocida gratitud, y apagar el que estaba fumando contra el borde de un cenicero. Era una cortesía de su parte.

—Gracias, señor Miñaque.

—¡Oh, no faltaba más!

El director empezó a apantallar el aire con sus manos para disipar el humo acre que quedaba flotando en la atmósfera, tarea en la que lo secundó con gran eficacia Sofanor Miñaque, mientras reanudaba el hilo de su exposición:

—...por el elevado concepto que su persona me merece — se advertía que el discurso estaba cuidadosamente estudiado. — Dentro del mundo extenso y complicado de las finanzas, es usted una de las figuras representativas que atraen las miradas y las intenciones de los hombres que, como yo, hacen germ[illegible] u cerebro proyectos audaces, que para ser llevados a la práctica necesitan respaldarse en la capacidad adquisitiva y realizadora de los grandes potentados de la banca y de la industria...

—¡Al diablo! — murmuró el director, completamente arrepentido de haberlo recibido.

—¿Decía el señor director? — requirió Miñaque.

—Nada. Nada. Prosiga usted.

—Bien; prosigo. Seré breve. Concretaré. Pocas palabras me bastarán para poner al tanto a su despierta inteligencia del fabuloso proyecto que tengo tan madurado y que en forma sistemática nos llevará a la conquista del mundo, económicamente considerado. Y estoy seguro, segurísimo, que un hombre como usted apoyará calurosamente mi intento y me prestará su más decidido concurso. Porque usted, señor director, me necesita a mí, como yo lo necesito a usted. Somos el uno para el otro: los dos medios de un entero...

$ $ $

Sofanor Miñaque se exaltaba, enarbolando entre sus dedos gordezuelos de sucias uñas, el apagado cigarro, como una inconfesada y pertinaz amenaza de que podía seguir apestando. El director del Consorcio Americano, etc., etc., se resignó a seguir escuchándolo hasta el final. Era punto menos que imposible detener esa avalancha de palabras y de entusiasmos.

—Bueno. ¿Qué es lo que pretende usted? — preguntó.

Esto era seguramente lo que estaba esperando Sofanor Miñaque, porque inmediatamente la púrpura de sus mejillas se suavizó en un rosa pálido y sus labios se distendieron en una beatífica sonrisa.

—A ello vamos.

Por entre las piernas, que el peso del vientre mantenía en un arco amplio, tomó el borde de la silla y la aproximó aun más a la mesa, para hacer más confidenciales

Cuento por FELIX M. PELAYO

$ $ $ $ $

sus manifestaciones. Arrojó con ademán decidido el trozo de cigarro apagado que sostenían sus dedos, en un cenicero, y empezó a hurgar con sus manos rechonchas en los bolsillos interiores de su increíble saco, hasta dar con una serie de papeles sucios y corroídos en los bordes y dobleces por efecto de largas manipulaciones.

— Pongo a disposición del Consorcio mi magnífico proyecto. El Consorcio no tendrá más que poner el capital... Con su sola gravitación las cosas se pondrán en movimiento. ¡Será algo estupendo! ¡Fabuloso!

Mientras hablaba iba extendiendo los mugrientos papeluchos sobre la mesa.

— El alma de mi proyecto es de una sencillez tan asombrosa que deleitaría a un tierno infante. ¡Es el huevo de Colón! La cuestión es sustentarlo de pie... y eso a nadie se le ocurre hasta que los hechos, controlados, le hace exclamar: "¡Es facilísimo!..." Facilísimo: los quiero ver. La difícil facilidad de que habló el clásico. Es decir, no estoy seguro... El clásico u otro cualquiera, lo mismo da.

Hizo una brevísima pausa, que aprovechó para arrojar una desesperada mirada al cenicero en que yacía mustio e inodoro su cigarro. Pero contuvo la tentación de despertar sus condiciones deletéreas y fumigatorias por no disgustar a su interlocutor.

— ¿Qué pretendemos en suma? — prosiguió con cierta melancolía. — Dominar el mercado mundial, establecer el más poderoso sistema de trustificación de las industrias, de los transportes, del comercio en general. — Su tono iba adquiriendo otra vez su amplitud sonora, así como su rostro se coloreaba nuevamente de un tinte purpúreo.

— Pues bien: empezamos por adueñarnos de la red de transportes del país. Por el momento, y para que el proyecto no falle, debemos concretarnos únicamente al país. Después, paulatinamente y en forma matemática, invadiremos otras fronteras... ¡Ya llegaremos a esa parte del proyecto! Inmediatamente, después que seamos dueños de las redes de transportes, llega indefectiblemente la toma obligada y metodizada de los centros de producción de todas las materias primas: minerales, vegetales y animales. ¡Estrategia pura! ¡Mira de conjunto! ¡Dominio absoluto de la situación!... En otra etapa sucesiva, perfectamente estudiada y desarrollada con una metodicidad en que está fincado el éxito y que explico en mi proyecto en forma precisa y clara, que no deja lugar a dudas, tomamos posesión de los centros de industrialización de los productos. ¡Ya estamos solos en el mercado! ¡No tenemos competidores! ¿Comprende usted? ¿Qué pasa entonces? Producimos y vendemos lo que se nos dé la gana. Imponemos los precios. Extraemos ganancias fabulosas. En una palabra, dominamos el mundo. ¿Dos países quieren declararse la guerra? ¡Tendrán que consultarnos, señor mío! ¿Nos conviene la operación? Se declara la guerra. Proveemos armas, alimentos, vestuarios y todo lo que sea necesario a los dos contendores. ¿No nos conviene? ¡Basta! ¡Ni una palabra más! No hay tal guerra...

El director del "Consorcio Americano para la explotación racional e industrialización del guano" lo miró serenamente sin que un solo músculo de su rostro se contrajese, arrojó una furtiva mirada a los papeluchos cubiertos de una letra menuda casi indescifrable y de una exorbitante cantidad de cifras.

— Bien — dijo. — Perfectamente, señor Sofanor Miñaque. ¿Qué capital inicial exige usted para llevar a la práctica su proyecto?

El visitante se puso visiblemente nervioso, palideció, se compuso ruidosamente el

$ $ $



pecho, aventó con gesto minucioso los restos de ceniza que esmaltaban su chaleco, vaciló un instante mientras consultaba con apresuramiento los papeles. Finalmente, con tono decidido y voz firme y clara, contestó:

— ¡Cien millones!

El director del Consorcio Americano, etc. etc., echó mano al bolsillo, extrajo un billete de diez pesos nuevecito y rutilante y se lo tendió sin decir una palabra.

Sofanor Miñaque tuvo un leve parpadeo que duró un milésimo de segundo, recogió presuroso los papeles esparcidos sobre la mesa, aprehendió el billete, y haciendo una profunda reverencia con todo su cuerpo, se retiró.

De pronto, acordándose súbitamente de algo, se volvió sobre sus pasos, se acercó a la mesa y extrajo delicadamente del cenicero el resto del cigarro.

El director no advirtió esta última maniobra porque había naufragado nuevamente entre un mar de papeles.



PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

Las deportaciones de húngaros

Cuando la tirantez de la situación húngaro-yugoeslava era gravísima y se presumía un ataque de estos últimos en franco tren de invasión, el comando militar de Hungría resolvió sacrificar la ciudad de Szeged, entregándola al enemigo.

En caso de una evacuación forzosa, el ejército habíase atrincherado en unos bosques situados a veinticinco kilómetros de la frontera.

El bando publicado por el Ministerio de la Guerra ordenando la eventual evocuación, terminaba con estos patrióticos párrafos:

"Y por último, ciudadanos de Szeged, sabed que al que "Szegede" los matarán. — El comandante."

• •



Nuevo camino

Se inauguró en los primeros días de este mes el camino asfaltado que une Adelina con Vicente López.

Esta unión ha sido costeada por todos los vecinos de la zona.

• •

Acto escolar

Una tocante ceremonia de fin de curso fué la organizada recientemente por la Sociedad Popular de Educación de Ingeniero Luiggi, en la que se repartieron numerosos útiles y variados premios entre "los niños de ambos sexos", como rezaba el programa.

Llamó la atención el caso inaudito del maestro Eusebio Jampur, quien en un emocionado "toast" no se comparó con Sarmiento ni tuvo palabras de desconsolado y respetuoso reproche contra el gobierno de la provincia por sus atrasos de diez y nueve meses en las soldadas.

Se presume que el señor Jampur tiene las facultades mentales con alteraciones.

• •



Una operación sin anestesia

La Cámara de Representantes de San Juan, en sus sesiones extraordinarias, a pedido del diputado Furque, se ocupó del conflicto de la Municipalidad del Departamento Sarmiento que, según era público y notorio, iba a sufrir una delicada intervención.

Pero el voto adverso del bloque que preside el doctor Podestá del Oro hizo fracasar el proyecto del señor Furque, pues en el momento de votar, la Cámara quedó sin número.

En los pasillos, los curiosos y adláteres comentaban el episodio según su punto de vista.

—Este es un golpe de Podestá — decían.

—¡Pavadas! — contestaban los otros.— Este es un golpe de "Furque".

Y concluyeron a golpes.



El asesinato del señor Fonda

El juez del crimen que interviene en el sumario del rubro, prescindiendo de las policías de Avellaneda y Lomas de Zamora, ordenó a un inspector superior aclarase las investigaciones tendientes a aclarar el misterio y aprehender a los presuntos autores de este comentado homicidio, sin que hasta la fecha haya adelantado mucho la pesquisa.

Como recordarán nuestros lectores, el señor Fonda fué asesinado en un hotel.

• •

La Semana del Nene

En la sesión de clausura de la semana de los nenes, realizada en Córdoba, disertaron los doctores Segura, Centeno y Aguirre.

La conferencia del doctor Centeno fué muy bien acogida por los hijos de los agricultores.

• •

Cooperativa eléctrica

Los mayores contribuyentes de Godoy Cruz han constituído una sociedad cooperativa de Luz y Fuerza.

Son muchos los abonados a la luz, pero más los abonados a la fuerza.

• •



Las cosas que pasan en Desamparados

Porque el viejo Manuel Gómez, vecino de Desamparados, padre de ocho hijos (entre ellos, Esteban), le reprochaba su mala vida con cierta frecuencia, Esteban resolvió tomar a puñetazos a su progenitor, y luego a puntapiés, hasta dejarlo sin conocimiento, con el rostro desfigurado y lesiones internas graves, que pocas horas después le ocasionaron la muerte.

Con este motivo, los demás nenes (de 25 a 40) de don Gómez, han quedado desamparados en Desamparados hasta que las autoridades desamparadosianas les presten amparo.

• •

Los muchachos Caruso

La Corte Suprema de Roma confirmó la sentencia de la Cámara de Apelaciones de Bolonia, que condenaba a Enrique y Rodolfo Caruso (hijos de su célebre papá) a dos años y medio de prisión, y 20.000 liras de daños y perjuicios.

En circunstancias que corrían con su automóvil de carrera, un campesino se cruzó en el camino llevando del cabestro a un burro, y casi provocó una catástrofe. Enrique detuvo la marcha, bajó del auto y le sacudió un trompis en la cara al distinguido ciudadano, que fué a parar al nosocomio, no sé cómo.

Tales son los antecedentes del caso definitivamente resuelto.

En cuanto al burro, bien, gracias.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

MUJERES DESPOSEIDAS

Al hablar de una mujer, preguntaban nuestros abuelos: "¿Es honrada?" Nuestros padres: "¿Es hermosa?" Nuestros jóvenes actuales sólo preguntan: "¿Es rica?" Y en este momento hay muchos hogares "venidos a menos", es decir, con menos dinero del que disfrutaron ayer... Y hay mujeres que por ese motivo, al sentirse desposeídas, están llorando, entristecidas y deprimidas...

El novio, al saberla pobre, "la dejó"... ¿Y qué importa eso?... En vez de llorar, debiera alegrarse, levantar bien alta la frente y reír y despreciarle...

Cuando un hombre se detiene ante un palacio o una estancia..., y luego encuentra bien a la heredera..., y cuando la estancia y el palacio se desvanecen..., y la heredera ya no existe ..., y el novio "se va"..., la novia no tiene motivo de dolor... ¡Qué pobre de espíritu debió ser el desdichado que no vió nada más que las cosas materiales, que no vió con los ojos del alma las virtudes de la mujer que le amó!...

Poca gente sabe sacar provecho de la dulzura de ser pobre...; la pobreza es la encargada de llevar a la superficie del corazón de una mujer todos sus valores. A la superficie de sus labios todas las bellezas que antes, en la vida regalada, estaban escondidas. Es con ellas que, desposeída de dinero, ganara la mujer el verdadero amor por derecho y por conquista.

Dejar de ser rica es dejar de ser adulada. En la soledad de la pobreza descubre la mujer su propia riqueza... Es una fortuna, pues, carecer de fortuna.

Ser elegida por su belleza y por sus méritos, ser elegida por amor y no por conveniencias..., o por herencia, ¿cabe mayor satisfacción para una mujer?

No hay que llorar por aquello que se ha perdido; hay que hacer vivir y aumentar aquello que se posee y en lo que la fortuna no interviene: inteligencia, bondad, méritos, en fin, virtudes, que son los caudales que nunca se agotan, que, por el contrario, cuanto más se usa de ellos, más se aumentan y multiplican.

El verdadero amor es aquel que sólo se inspira en nobles sentimientos; el amor es desinteresado, y si en alguna moneda piensa, es sólo en aquella que él sabe fabricar: sentimiento, ternura, generosidad, mansedumbre, cariño; y en la retribución, sólo de ésta su "paga", divina: paga de ternura contra ternura, y amor contra amor.

VIDA ACTUAL

No tenemos ni el tiempo para analizar nuestros sentimientos, ni el instante para revisar nuestra conciencia; no sabemos siquiera si estamos o no estamos de acuerdo con nosotros mismos.

No podemos saber si tenemos o no tenemos amigos; tal vez pasamos junto a las más bellas cosas de la vida sin verlas, vivimos como en un vértigo; por eso nos equivocamos a cada instante, cometemos injusticias y errores.

No tenemos tiempo para nada; pasamos junto al amor y no lo vemos. Sólo cuando la salud nos da "un alto en el camino", recapacitamos un poco, y comprendemos que somos torpes, que no sabemos paladear la existencia, que está llena de grandes y pequeñas cosas muy estimables y muy hermosas.

Vivimos demasiado a prisa; queremos hacer muchas cosas, y todas las realizamos con mediocridades. Debiéramos dedicarnos a una sola causa: ser madre, serlo a perfección; ser obrera, serlo de inmejorable manera; ser mundana..., bueno, serlo..., y nada más que engalanarse, hacer visitas, asistir a comidas, ser hermosa, ser coqueta y ser elogiada...

Pero es que somos un poco "cursis", en lo que comprendo por la palabra "cursi", que es querer ser lo que no se puede, "estirar" la capacidad, el dinero y hasta las horas para hacerlo todo, y todo mal, porque "el que mucho abarca"..., ¡claro está!... No se puede ser buena pintora o buena profesora si se dedican más horas al placer mundano que al trabajo. Los hombres o las mujeres múltiples, fracasan siempre.

Un médico y político es dos cosas malas a la vez, no hay duda.

No vemos ni la naturaleza siquiera; nos encerramos en salas sombrías de cines y teatros, sin darnos cuenta de que podríamos sumergirnos en el aire y el sol, y que cada poro de nuestro cuerpo abierto a la luz, absorbería el oro de la naturaleza para riqueza de nuestra inteligencia y de nuestro vigor.

Lo único que seduce a la gente del momento es un auto para destrozarse los nervios. En París, la medicina constata que después de dos años de volante, un chauffeur ha perdido el control de los nervios; la estabilidad nerviosa está descentrada. Y así se va atentando contra la vida. No se descansa nunca en esta ciudad agitada; se duerme de prisa, corremos de un punto a otro; pretendemos, intentamos seguir un sendero y de abandonarnos por otro que nos parece más corto..., y así seguimos siempre siendo "nadie". Sólo van juntos los seres que la ley ata..., y esto refunfuñando...; pero, con todo, ellos son los que el destino junta, y a veces se comprenden y procuran la dicha; por eso, porque son los únicos que han tenido el tiempo de mirarse de frente, de comunicarse con calma las ideas, de unificarse luego en beneficio mutuo.

¡Quién sabe cuántas veces hemos pasado, en este apuro de vivir, junto al amor o a la gratitud — las dos cosas más bellas de la existencia — sin verlas siquiera!

Tal vez pasó un amigo junto a nosotros, mas como íbamos de prisa, no le vimos, y cuando ya había pasado nos dimos cuenta..., echamos a correr..., mas no le alcanzamos...

¿Por qué no detenernos, tener calma y serenidad, y procurar ser algo determinado y terminante en la vida?...

¿Por qué no paladeamos la existencia viviendo más despacio?

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























EXPOSICION de INDUSTRIAS REGIONALES en RIO CUARTO



Don Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina, agradeciendo la recepción que le ofrecieron los expositores de Río Cuarto en el salón de la Municipalidad.



El intendente municipal, el jefe político y representantes de la banca y del comercio de Río Cuarto (Córdoba), con los miembros del jurado que adjudicó los premios en la Exposición de Industrias Regionales que se realizó últimamente en la mencionada localidad.



Durante el discurso que pronunció don Luis Colombo, en nombre de la Unión Industrial Argentina, en el acto inaugural de la exposición.



El señor José Tomás Castelli, director de la Escuela de Artes y Oficios, pronunciando su discurso en el acto inaugural de la exposición, en el cual puso de manifiesto la labor desarrollada por el mencionado establecimiento y la importancia del certamen industrial inaugurado.

Fotos S. Drago.





Vista parcial de Génova, sin duda el puerto más importante de Italia. Sobre la derecha se advierte la enorme montaña de piedra que en gran parte deberá ser demolida para dar paso al camino actualmente en costrucción, y en el que el gobierno fascista ha decidido invertir muchos millones de liras.

Una prueba de la importancia que en Italia se concede a los caminos

LA presente nota gráfica demuestra cómo la vialidad progresa en Italia a pasos gigantescos. Se han iniciado ya las obras de un largo camino que unirá al puerto de Génova sobre el Mediterráneo con la parte Norte de dicha nación. Miles de obreros trabajan en tal carretera, que se prolonga a veces con puentes y otras con túneles. Grandes serán los servicios que prestará el camino, pues habrá de facilitar la rápida conducción de las mercaderías que en Génova se reciben. Considérase que es ésta una de las obras de mayor importancia realizadas hasta el presente por el gobierno fascista de Benito Mussolini.



He aquí el Littorio, el túnel más grande con que contará la carretera. Para hacerlo hubo necesidad de emplear varias veces la dinamita. Atravesando montañas cruza gran parte de Génova costeando el bonito río Scrivio.



He aquí uno de los puentes que con frecuencia se observan en dicho puerto, punto de partida del camino. Los terrenos naturalmente montañosos dificultan mucho los trabajos por la gran cantidad de túneles y puentes que se construyen.



Este obrero "cose" un lado de la montaña a efectos de que esa parte no sea volada por la dinamita, ya que, con frecuencia es necesario derrumbar tan sólo un lado. Día y noche este alambre de acero funciona reforzando las rocosidades que deben permanecer intactas.



De este enorme terreno parte el camino. Muchos son los obreros que ya trabajan diseminados en diversas partes. No lejos de allí el interesante puerto es también un hervidero de gente entregada a sus ocupaciones.



Otro de los muchos puentes que forman el Camionale. Está sobre el río Scrivio en Serravalle. Si el lector observa con atención la fotografía verá por algunos detalles que las obras aún no están terminadas por completo.

LOS CAMPEONES DEL AÑO 1934



MONICA RICKETTS

CAMPEONA DE LA REPUBLICA

En la cancha central del Buenos Buenos Lawn Tennis Club, Mónica Ricketts acaba de conquistar por primera vez el título de campeona individual de la república, al vencer en un cotejo pleno de interesantes alternativas a la jugadora española María Africa García de Sola, que pocos días antes la había derrotado en la final del campeonato de la Ciudad de Buenos Aires. En dicho cotejo la señorita Ricketts reveló sus grandes cualidades de excelente jugadora: perseverancia, entusiasmo y fe en sus facultades. Merced a esas virtudes ha logrado el más honroso título que en el país se otorga a una aficionada, y por el cual todas luchan con ahinco. Durante cuatro años consecutivos ha lucido el título de campeona de la Ciudad de Buenos Aires, y entre las jugadoras argentinas, la única que logró batirla fué la señora María Elena Bushell de Moss. En todos los certámenes en que ha actuado su figuración ha sido sobresaliente, y en ocasión de la visita de la célebre jugadora alemana Cilly Aussen, demostró, frente a la maestra, su calidad y garra para la lucha, por cuanto en ningún momento se amilanó, y aun cuando fué batida, no por ello dejó de testimoniar sus grandes cualidades para la práctica del deporte. Posee juego sólido, pero para que éste resulte superior necesitaría, sin duda, mayor velocidad.



GUILLERMO ROBSON

CAMPEON DE LA REPUBLICA

Guillermo Robson ratificó una vez más sus grandes valores tennísticos. Mantuvo en su poder el título de campeón de la república, vale decir, la calificación máxima a que puede aspirar un aficionado en nuestro país. Pese a que sólo cuenta poco más de 31 años, puede conceptuársele como veterano, puesto que hace más de dos lustros que figura a la vanguardia de nuestros players. Ganó por primera vez el campeonato del Río de la Plata en 1924, adjudicándose el mismo título en 1925 y 1932. Obtuvo el campeonato argentino en 1925 y el de la Ciudad de Buenos Aires en 1924, 1928 y 1932. El campeonato de la República — denominado antes campeonato Nacional — lo conquistó por primera vez en 1929, lo reconquistó en 1932, y desde entonces mantiene en su poder el codiciado título al que aspiran todos los jugadores. Entre nosotros, Robson tan sólo fué batido en tres oportunidades, lo que pone de relieve sus grandes valores. Cumplieron esa hazaña los jugadores Enrique Obarrio, Ronaldo Boyd y Lucilo del Castillo, y puede decirse que en esas oportunidades no estaba en su mejor estado. Puede decirse que el peor adversario de este gran jugador es su propio físico, que carece de reciedumbre y fortaleza. En cambio, sus nervios constituyen su mejor aliado, así como su condición de poseer un fuerte corazón para la lucha.

En nuestro número extraordinario no aparecieron las figuras del tennis nacional, en razón de que cuando se cerró dicha edición aún no se habían clasificado los campeones de la república. Hoy rendimos homenaje a los campeones individuales Guillermo Robson y Mónica Ricketts.

FIESTA DE FIN DE CURSO EN EL PALOMAR



El presidente de la república, general Agustín P. Justo, el ministro de Guerra, general Rodríguez, el coronel Zuloaga, director general de aeronáutica, y otros altos jefes del ejército, momentos antes de iniciarse la fiesta de aviación a que dió motivo la entrega de sus diplomas a los pilotos egresados este año.



El general Justo aparece aquí saludando a uno de los pilotos recién egresados, tras haberle hecho entrega de su diploma durante la fiesta de fin de curso celebrada en El Palomar.



El director general de aeronáutica, coronel Zuloaga, durante la lectura de su discurso en el acto previo a la entrega de diplomas a los pilotos.

El mundo en la f



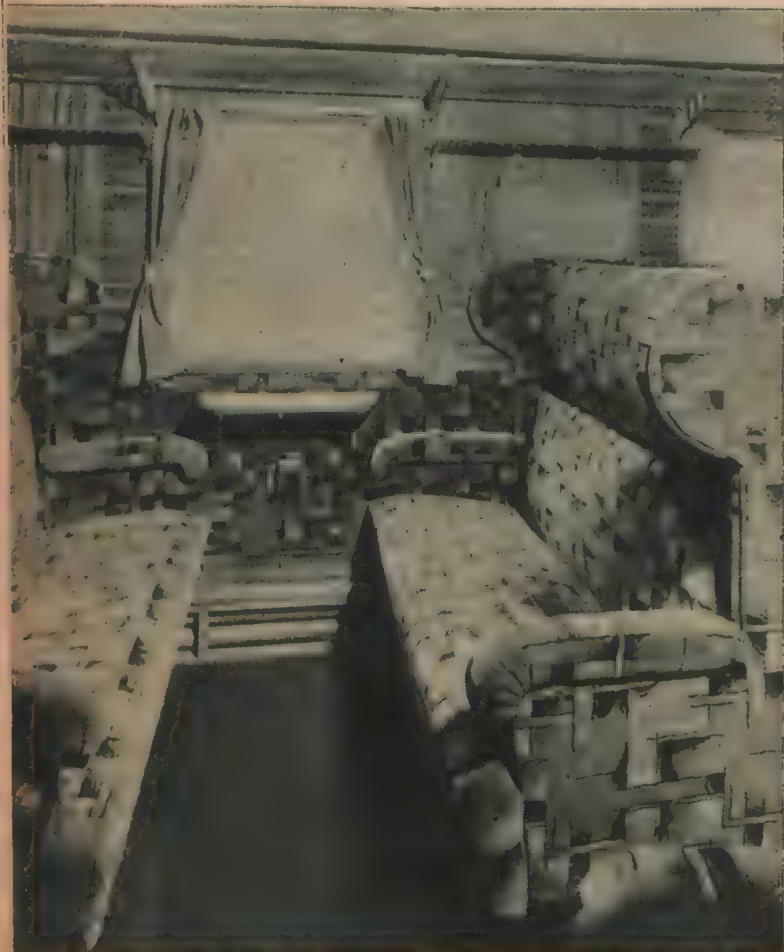
UNA "HIJA DE LA ELECTRICIDAD" HA SIDO HOMENAJEADA EN ROMA

Electra Marconi, hija de Guillermo Marconi, padre de la telegrafía, y ahijada de la reina de Italia, fotografiada con el atavío del siglo XIV, que vistió durante una reciente fiesta que en su honor dió en la capital italiana la princesa Ruspoli festejando su cumpleaños.



ECOS DE LA REVOLUCION EN ESPAÑA

Una ciudadana española marcha a la cabeza de la columna compuesta por treinta y dos mineros que en Asturias fueron arrestados por la policía a raíz de la revuelta reciente. Flanqueados por los guardias civiles, los obreros no oponen resistencia, encabezados por su "Juana de Arco", que tuvo activa parte en la rebelión asturiana.



TRENES DE LINEAS AERODINAMICAS QUE ACABAN DE SER INUGURADOS EN BERLIN

Interior de uno de los trenes ultrarrápidos que corren entre Berlín y Hamburgo, en Alemania. Recorren el trayecto de 286 kilómetros en 138 minutos, o sea a una velocidad media de 124,7 kilómetros por hora, siendo su velocidad máxima marcada en tal recorrido, de 151 kilómetros por hora. El coche, compuesto de dos partes íntimamente ligadas, es de 42 metros de largo, y recibe la impulsión de dos motores de 410 h. p. y doce cilindros.



EN NUEVA YORK LOS GATOS SON AMIGOS DE LOS RATONES

Tal es por lo menos lo que sugiere esta fotografía en la que puede apreciarse a un ratón y un gato en franco tren de camaradería. Decididamente, los norteamericanos, que ya no saben qué hacer para sentar plaza de originales, han decidido hacer que estos dos animales, enemigos irreconciliables, se reconcilien al fin...

...a fotografía y en el comentario





NUEVO DEPORTE INVERNAL EN LONDRES

En las pistas de patinaje sobre hielo que hay en la capital británica ha tenido gran aceptación este nuevo deporte, que consiste en patinar y ser arrastrado por dos perros amaestrados. Tal deporte está inspirado en el acuaplaneo, donde los perros son substituídos por una lancha a motor y los patines por una gran madera que se desliza con gran velocidad por las aguas.

EN HOLLYWOOD SE BUSCA A LA MUJER PERFECTA AL CIEN POR CIEN

Este aparato, uno de los muchos y muy complicados que los expertos en belleza han descubierto en en Hollywood sirve nada menos que para indicar con precisión micromilimétrica lo que se necesita quitar o añadir a la paciente para transformar su rostro en una verdadera perfección de líneas. De lo cual se desprende afortunadamente que dentro de poco no habrá en el mundo mujeres feas.



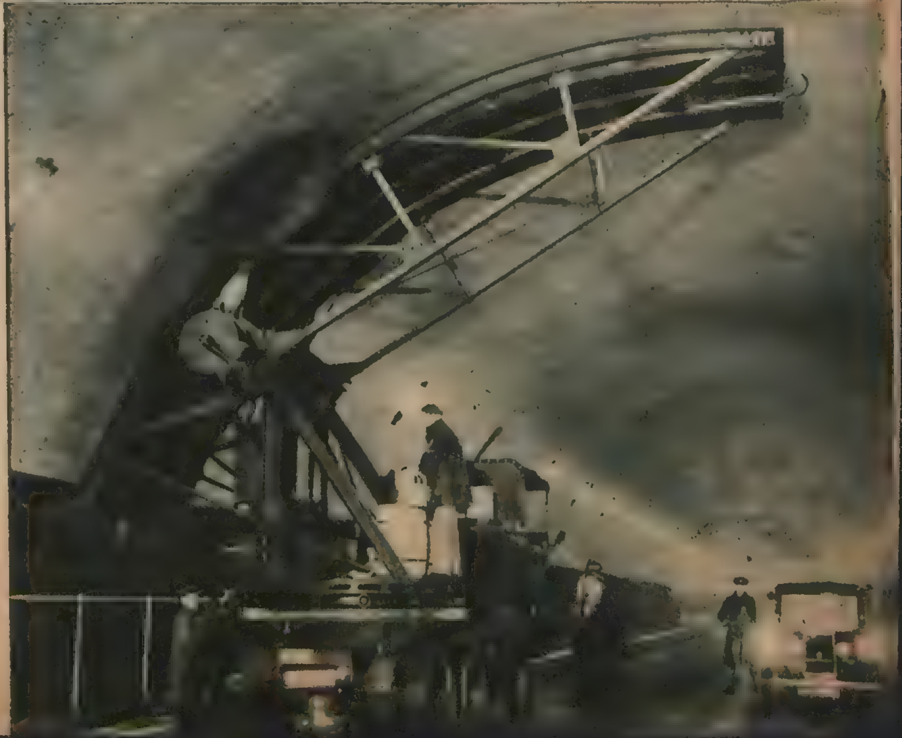
CONSTRUCCION DE CAMINOS EN LOS ALPES SUIZOS

Está visto que la vialidad es uno de los problemas que más preocupan a todos los gobiernos. Prueba de ello la tenemos en el enorme esfuerzo que actualmente se está realizando en los duros Alpes Suizos, a través de los cuales el hombre intenta establecer caminos. Aquí, un grupo de obreros saluda a la manera fascista luego de haber terminado su peligrosa labor diaria.



EL MONARCA BRITANICO RINDE HOMENAJE A LOS CAIDOS EN LA GUERRA

Con motivo del Día del Armisticio S. M. el rey Jorge V asistió a la ceremonia realizada a la memoria de los sacrificados en la guerra europea y colocó ante el cenotafio una corona de flores. Su presencia llenó de júbilo al pueblo británico, pues ello significó que el tan querido monarca continúa gozando de buena salud.



LIMPIEZA DEL FAMOSO TUNEL DE MERSEY, EN INGLATERRA

La limpieza del techo color crema del famoso túnel que, atravesando el río Mersey une a Birkenhead con Liverpool, ha constituído un verdadero problema. Al fin, después de no pocas discusiones, ha podido ser resuelto con la adopción de este camión portador de un cepillo que se adapta a la forma del techo.

Nuestro team internacional afirmó su calidad frente a los ROSARINOS

Boca, campeón *1934*

Nuestro team representativo, que se medirá en los encuentros internacionales del importante torneo que se realizará en Lima, ha dado acabadas pruebas de su poderío al derrotar al cuadro de la Asociación Rosarina, compuesto por jugadores de reconocidos méritos. El match efectuado en el field de San Lorenzo de Almagro ha patentizado que nuestro equipo reúne condiciones para hacer un buen papel fuera de la patria, y que acaso el triunfo ha de coronar sus esfuerzos, pues todos sus hombres forman un conjunto que demostrará los progresos de nuestro football.



El entusiasmo del barrio de la Boca fué tan grande, que muchos vecinos embanderaron y pusieron los colores del campeón en sus balcones, como en esta casa puede verse, en que con grandes letras se proclama el triunfo boquense.



Lazzatti, Cherro y Fortunato, tres buenos elementos del campeón, aparecen en esta escena festejando el triunfo en compañía de Octavio Díaz, el gran arquero rosarino, que también se asoció al júbilo de los muchachos de Boca.



Las mujeres exteriorizaron su entusiasmo en todas las formas imaginables. Ya en el último match jugado por Boca Juniors se presentaron en el field con banderas y láminas que reproducían los componentes del equipo, y no cesaron de vivar a los jugadores boquenses durante el desarrollo del partido y al final del mismo.



UNA NOTABLE SALVADA DE BELLO

Bello, guardavalla porteño, se arroja al suelo para arrebatar la pelota a Guzmán, que se mostró uno de los forwards más impetuosos del quinteto visitante, lo mejor del cuadro rosarino.



Zorrilla, el veloz forward rosarino, trata de esquivar a Gilli, que se dispone a hacer el quite en momentos de apremio para su valla, que si no los tuvo abundantes, no por eso dejó de pasar por algunos sumamente peligrosos.



Guzmán casi penetra en el arco llevado por el impulso de la carrera, en uno de los primeros avances de los delanteros rosarinos, que durante los quince minutos iniciales desarrollaron un excelente juego a base de combinaciones. El arquero porteño sale oportunamente del arco y con resolución se posesiona de la pelota.



GUZMAN FRENTE AL ARCO PORTEÑO

Otra intervención del arquero Bello, que suscitó estruendosos aplausos del numeroso público que se congregó para presenciar el importante match. Guzmán, que había esquivado a la defensa, se disponía a shotear, y en ese preciso instante el guardavalla porteño evitó la caída de su arco arrojándose a los pies del delantero.



El arquero porteño, cuya valla sólo cayó vencida una sola vez, da en esta escena un magnífico salto para interceptar un centro y evitar el cabezazo del forward que aparece a sus pies, cuando se disponía a impulsar la pelota hacia el arco.



Cherro, el gran cabeceador de Boca, rodeado de "hinchas", firma una fotografía que acaba de darle un admirador que quiere conservarla como recuerdo del triunfo de su equipo favorito.



Nuestra gente de teatro es muy aficionada al cine. Aquí vemos a Tito Lusiardo y César Ratti haciendo comentarios acerca del último match jugado por Boca. Ratti ostenta una enorme escarapela con los colores boquenses, lo que prueba su pasión por el cuadro campeón.



Se lanzaron globos con los colores del campeón, entre las demostraciones de ruidosa alegría de los "hinchas", como si los muchachos de la Boca quisieran que su triunfo se remontara al cielo.

EN MEDIO SIGLO, EL HOMBRE NORMAL CONSUME UN PAN DE *TREINTA TONELADAS*, UN *VACUNO DE CUATRO METROS* DE ALTO Y UN CIGARRO DE CINCO METROS DE LARGO



Un hombre, en setenta años, consume mil doscientas ochenta veces su propio peso. El grabado representa lo que debía de haber crecido y pesado cualquier ciudadano en esa edad, en relación directa con las materias ingeridas.

Si fuera posible establecer con precisión el volumen que ocuparía un hombre de cincuenta años, conteniendo en su interior todas las materias que ha ingerido, se llegaría a la desconcertante conclusión de que ese hombre habría aumentado su propio peso más de mil doscientas veces.

Una revista alemana, "Vom Fels zum Meer", acaba de publicar una curiosa estadística ilustrada, donde muestra cómo el hombre, al cabo de medio siglo de existencia, ha ingerido verdaderas montañas de pan y legumbres, manzanas del tamaño de rocas, gigantescas estatuas de sal, cigarrillos del alto de un mástil como el de nuestra avenida Costanera, novillos monstruosos del tamaño de cinco elefantes y tal cantidad de líquidos que llenarían una pileta de las dimensiones que presenta cualquiera de las muy conocidas en Mar del Plata. Tal es el volumen de los artículos de primera necesidad que consume un hombre normal, en cincuenta años de vida.

Establece la misma revista que un hombre de tipo corriente consume a diario libra y media de pan. Suponiendo que durante veinte años (los diez primeros y los diez últimos de su vida) no coma más que la mitad, habrá consumido muy cerca de las trescientas toneladas de pan, que ocuparían un volumen de cuatrocientos cincuenta metros cúbicos.

Con su consumo de tres papas de tres cuartos de kilo, se formaría, al cabo de los cincuenta años una papa gigantesca, que necesitaría dos grandes camiones para transportarla.

La carne, incluyendo con ella los embutidos, pollos, caza, etc., sería la que pudiera obtenerse de un fantástico novillo de unas treinta y seis toneladas de peso y unos cinco metros de altura.

En medio siglo, un hombre de salud normal puede llegar a consumir de cinco mil a ocho mil huevos, los cuales llenarían varios camiones. En ese mismo número de años consume setenta kilos de azúcar y diez de sal, por año, lo que da una cantidad de cuatro mil kilos de azúcar y setecientos de sal.

Cuando se entra a analizar la cantidad de líquidos que ingiere un hombre, se llega a comprobaciones fantásticas. Se calcula que al cabo de un día ingiere litro y medio, lo que da al cabo del año quinientos cuarenta y siete litros y más de treinta mil en medio siglo.

Un buen fumador que consume doce cigarrillos por día, llega luego de cincuenta años a consumir cerca de doscientos mil cigarrillos.



Si cuando nacemos tuviésemos reservados los líquidos que vamos a ingerir en setenta años de vida, llenarían un balde gigantesco, para subir al cual sería necesaria una larga escalera.



El ideal de los niños glotones. Una manzana fenomenal. Sin embargo, puede permitirse el lujo de decir: "Yo la he comido" un mediano aficionado a la fruta que ya sea viejo.



Un nabo descomunal, que necesitaría varios burros para que lo arrastrasen, es el que consume un vulgar aficionado a los platos de legumbres o al "ragout".



Un fumador normal, durante cincuenta años, consumiría este enorme cigarro, de más de cinco metros de largo. En cigarrillos, se fuman más de doscientos mil.



Un buey fabuloso, de más de trescientos sesenta quintales de peso y cuatro metros de altura, de un volumen mayor al de cinco elefantes... tal es la cantidad de carnes que come un hombre durante su larga vida.



¿Qué nos diría la madre de familia que tuviese que pelar una papa del tamaño que vemos en el grabado? ¡Pues así es la que se come cualquier ciudadano que llega a los setenta con buen diente.



Una montaña de pan que pesaría cerca de trescientos quintales (treinta toneladas) es lo que consume más o menos un hombre durante catorce lustros de vida.



CONTRASTE FOTOGRAFICO DE UNA GRAN ACTRIZ

•

Greta Garbo es en el estudio de la Metro Goldwyn Mayer la única estrella que goza del privilegio de autorizar personalmente todas las fotografías que de ella se obtienen y que luego serán dadas a publicidad. Si cuando las observa descubre alguna que no le agrada, la rompe de inmediato junto con la placa. Además, retratarla por sorpresa resulta tarea sumamente dificultosa, ya que cuando no filma, su apariencia contrasta en forma notable con la idealización que de ella ha hecho el público. Tal contraste lo observamos aquí con toda claridad: en la foto de la izquierda aparece Greta en el momento en que sale de la sastería del estudio, acompañada de su amiga íntima Minda Costa. Viste camisa y pantalón, y su paso enérgico no es por cierto muy femenino. En cambio abajo aparece en una emotiva escena de "El velo pintado", su última producción. Vestida de monja, la expresión de su rostro es suave y llena de bondad. Nadie diría que es la misma Greta Garbo que arriba oculta su rostro con la mano para impedir que se le fotografíe sin permiso.

Exposición del Instituto de Cultura Popular de Mar del Plata



Una sección de la sala destinada a "Corte y Confección" del mismo instituto, y que tiene como directora a la profesora Deolinda Martínez. Esta sala, como las demás, ha sido objeto de elogiosos comentarios de parte del público que ha tenido oportunidad de visitarla hace poco.



La sala de taxidermia, que integra el conjunto de las que presenta el Instituto de Cultura Popular de Mar del Plata, que funciona bajo el patrocinio del Ateneo de ésa, que preside el señor Julio César Gascón.



Un detalle de la sala de taxidermia, en la que muestra la habilidad de los alumnos, a los cuales instruye el experto profesor Alejandro Barontini, quien presta a la entidad su concurso tan desinteresado como eficaz, desde la época en que se fundó el citado Ateneo de Mar del Plata.



UN PENSADOR COMO HAY POCOS...

En su afán de imitar a los hombres, los monos se retratan también ahora en poses estudiadas y graves, como si en verdad fueran personas importantes. Este chimpancé con aspecto de filósofo ha querido pasar a la inmortalidad en un gesto que mucho lo acerca a los humanos. Basta, en efecto, advertir la intensidad de su mirada y la expresión de suficiencia que ha adoptado frente al operador, para comprender que está seguro de la eficacia de su actitud. En este sentido, este señor mono — porque de todo un señor mono se trata — presenta con su fotografía un verdadero documento sobre el tan discutido parentesco que lo vincula a los racionales. Porque si junto a él colocamos la figura de un jefe de tribu cualquiera, comprobaremos que no es mucha la diferencia, y aun, llegado el caso, nos resultará difícil lograr que al igual de este ejemplar fotogénico, se coloque con tanta convicción el índice en la sien, para llevarnos al convencimiento de que estamos en presencia de un pensador como hay pocos...

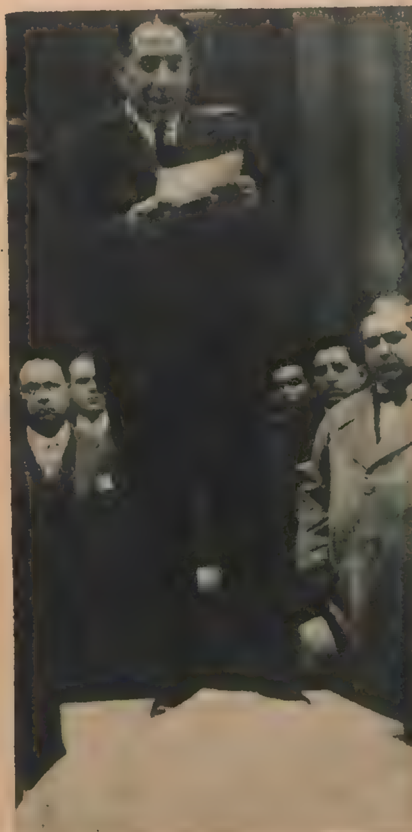
INFORMACION DE MENDOZA





El director general de Correos y Telégrafos, doctor Risso Domínguez, hizo una jira de inspección por el interior de la república. Aquí lo vemos acompañado de su secretario, señor Guillermo Moyano Capdevila y del personal del octavo distrito.

Con motivo de la terminación de los cursos en las escuelas talleres que sostiene el Círculo de Periodistas, se realizó un festival, consistente en un lunch y baile, en honor de los profesores que dictaron los cursos.



El gobernador de la provincia de Mendoza, ingeniero Ricardo Videla, leyendo su discurso en el cementerio local, con motivo del sepelio de los restos del ex gobernador de la provincia, don Francisco S. Alvarez.

Fotos López Medina

"Mundo Argentino" en ROSARIO



Se hizo entrega de sus diplomas a las nuevas maestras egresadas del Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, acto que tuvo lugar en el teatro del Círculo de Obreros. Las egresadas después de haber recibido sus diplomas.



Cocktail de despedida a las nuevas profesoras egresadas de la Escuela Normal de Profesoras "Doctor Nicolás Avellaneda", ofrecido por las alumnas del quinto y sexto año del mencionado establecimiento. Aspecto de la concurrencia.



Festival de beneficencia organizado por la Sociedad de la Infancia Desvalida y que se verificó en el Círculo de Obreros. Señoritas que tomaron parte en la interpretación del cuadro titulado "Fantasía oriental".



Señoritas que tuvieron a su cargo la venta de flores y boletos de rifa en el festival campestre que efectuó el Centro Asturiano en el Prado Fisherton, a total beneficio de las familias de los caídos en la reciente revolución española.

Fotos Flores Toledo.

Labores



MATERIAL A EMPLEARSE:

(Suficiente para 6 carpetas individuales y 1 carpeta central:)

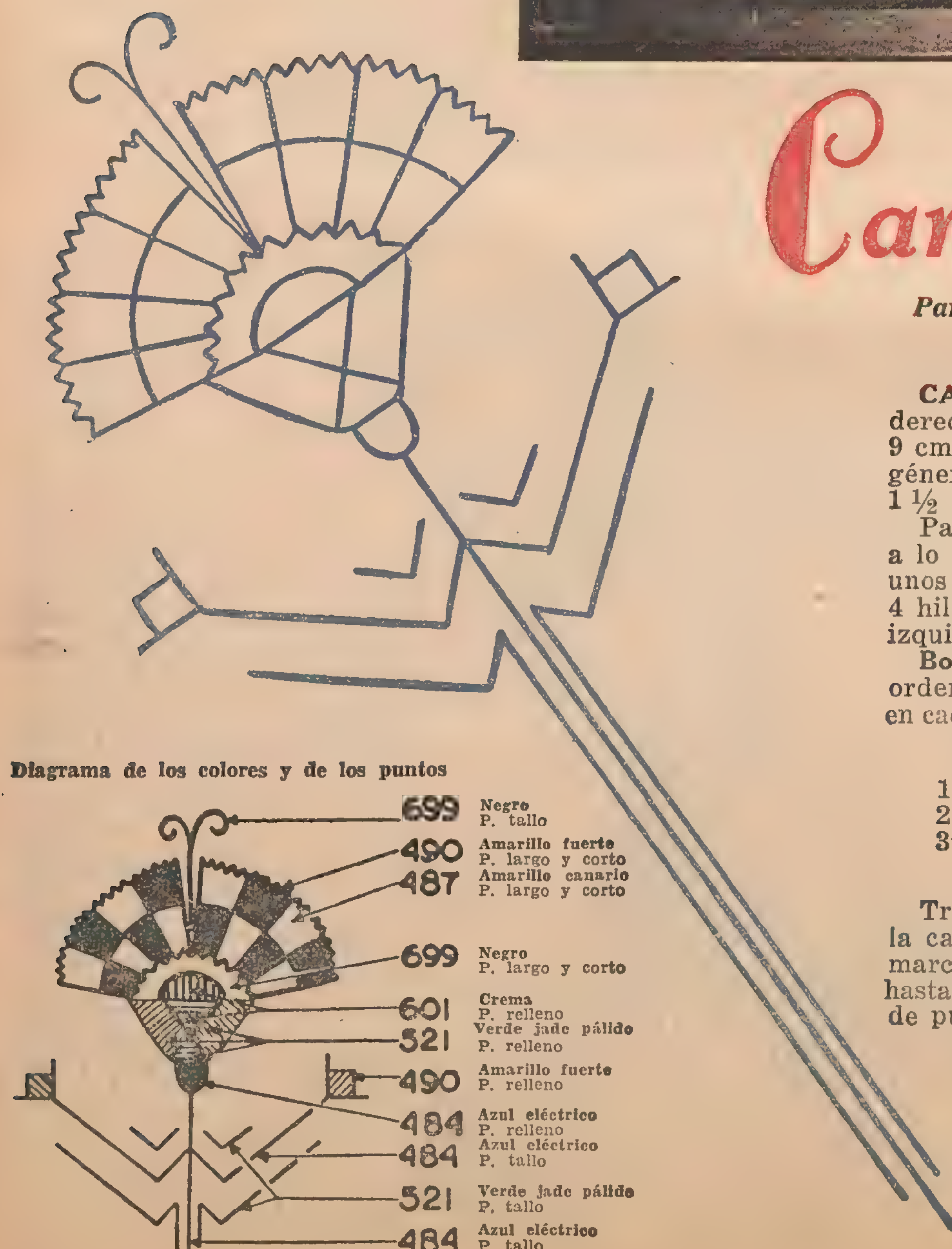
Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) en los siguientes colores:

F. 484 (Azul eléctrico)	8	madejitas
F. 487 (Canario)	5	„
F. 490 (Canario fuerte)	5	„
F. 521 (Jade pálido)	4	„
F. 699 (Negro)	2	„
F. 601 (Crema)	1	„

MEDIDAS:

Carpeta Central — 35 x 40 cms.
Carpeta Individual — 25 x 35 „

Para este juego de carpetas se emplea una tela de trama gruesa.



Carpetas para lunch

Para este juego de carpetas se emplea una tela de trama gruesa

CARPETAS INDIVIDUALES: Marque el dibujo hacia el costado derecho de la carpeta, de manera que el tallo central quede a unos 9 cms. del borde derecho y termine a 2 ½ cms. del borde inferior del género. Para el fleco saque un hilo todo alrededor de la carpeta a 1 ½ cms. del borde.

Para las líneas de punto caracol saque 3 hilos a 9 mm. uno de otro a lo largo de la parte inferior de la carpeta, sacándose la primera a unos 3 ½ cms. del borde. Al costado izquierdo de la carpeta saque 4 hilos a 9 mm. uno de otro, el primero a unos 3 ½ cms. de la orilla izquierda del género.

Bordado: Trabaje punto caracol a lo largo de estas líneas en el orden siguiente. (Se emplean 6 hebras, y se deja un pedazo de hilo en cada extremo para formar un fleco:)

Banda al pie de la carpeta	Banda del costado izquierdo
1ª línea — color F. 699	1ª línea — color F. 484
2ª „ — „ F. 490	2ª „ — „ F. 521
3ª „ — „ F. 487	3ª „ — „ F. 490
	4ª „ — „ F. 487

Trabaje punto atrás con color F. 484 (6 hebras) todo alrededor de la carpeta, a lo largo de las líneas indicadas por el hilo sacado que marca el ancho del fleco, dejando los extremos para que formen fleco hasta el borde del género. Borde el motivo de acuerdo con el diagrama de puntos y colores. Desflecar la orilla hasta la línea de punto atrás.

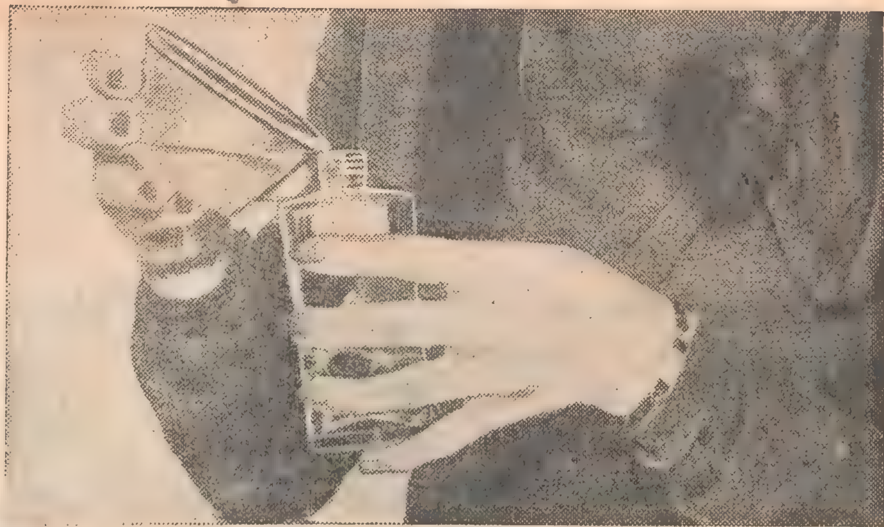
CARPETA CENTRAL: Se marca con 2 motivos como indica el grabado, pero en este caso los tallos tiene 5 ½ cms. menos. El tallo central estará a unos 12 cms. del borde correspondiente, y el extremo a 2 ½ cms. del borde superior e inferior respectivo. Saque hilos en la misma forma que en las carpetas individuales, pero se repiten las tres líneas horizontales a lo largo de la parte superior de la carpeta, **y las 4 líneas verticales se repiten al otro costado.**

PARA LA MUJER

DIAS de PLAYA



1. "Shorts" para playa realizados en franela azul marino. Lo acompaña un sweater de lana multicolor. 2. Pijama de hilo blanco. El saco es de lino azul con botones dorados. 3. Pijama confeccionado en hilo. La blusa es del mismo género con manguitas ranglan. 4. Pijama de lino con graciosos bolsillos. El sweater es de lana tejido a mano. 5. Traje de baño, de lana, color verde. Un cinturón angosto señala el talle. 6. Traje de baño de tela de goma. Resulta muy práctico porque no se adhiere la arena. 7. "Shorts" realizados en hilo de textura muy fina. Están plisados y tienen amplitud. La blusa es de hilo blanco. 8. Traje de baño de lana azul marino. El corsage está adornado con nervaduras y un cuello de piqué. 9. De lana es este modelo. El corsage se sostiene con un cordón trenzado.



28 gramos de agua de rosas mezclados con una clara de huevo, resulta una loción excelente para corregir y refinar la textura de un cutis grasoso.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

COSMETICOS FACILES de HACER en la CASA

POR espacio de una hora abandonemos el tocador y vayamos a la cocina a preparar cosméticos caseros. Ponga sobre la mesa los moldecitos de cristal, una cacerola y varias botellas. Los ingredientes para hacer cremas caseras deben ser muy finos, y se debe tener mucho cuidado en las medidas y la mezcla, pues es de suma importancia darles la consistencia precisa.

En general, no puedo decir que apruebo las cremas de belleza de fabricación casera, porque creo que son mucho mejores las fabricadas por expertos en belleza que han dedicado años de estudio a este arte. Sin embargo, hay algunas recetas sencillas e inofensivas cuyos ingredientes se pueden comprar en cualquier farmacia, con la seguridad que serán de utilidad y provecho para mis lectoras.

CREMA PARA CUTIS SECOS

Un lubricante muy bueno para cutis secos es la crema casera compuesta por partes iguales de lanolina, cacao y aceite mineral.

Para preparar una crema casera para este tipo de cutis se necesitan un pan de manteca de cacao, un tubo de lanolina y un poco de aceite mineral. Como la manteca de cacao no se puede medir bien hasta que no se vuelva líquida, es necesario cortarla en escamas para derretirla. Coloque las escamitas en un molde de cristal y póngalas al bañomaría, pero tenga precaución de que no hierva. En otro molde de cristal vierta tres cucharadas de las de sopa de aceite mineral, y en un tercer molde tres cucharadas de lanolina. Coloque ambos moldes al bañomaría junto con el de cacao. Después que se haya derretido la manteca de cacao y que se hayan calentado bien los otros ingredientes, vierta tres cucharadas de cada uno en un molde más grande. Ahora con un pequeño batidor de huevos o un tenedor bata los ingredientes hasta que formen una crema consistente. Si se han calentado a una temperatura adecuada hallará que sin dificultad se mezclan y forman una crema. Cada ingrediente presta al cutis un beneficio distinto. Es sabido que la lanolina es una de las pocas substancias que penetran en los poros. Y cuando desempeña su misión, lleva consigo parte de los otros dos ingredientes que resultan muy beneficiosos para el cutis. La lanolina, la manteca de cacao y el aceite mineral, que no son absorbidos por los poros, se quedan en la superficie del cutis para lubricarlo y suavizarlo. Esta crema se puede emplear para la limpieza facial, y no tenga temor que estimule el crecimiento del vello, porque si esto fuera así, todos los calvos del mundo la emplearían con abundancia.

Es de suma importancia guardar las cremas caseras en un lugar fresco. Cuando se preparan científicamente los ingredientes pasan por un proceso especial que impide que las mezclas se tornen rancias. En cambio, como en la casa no se puede emplear un método científico para mezclarlos y se deben calentar, el calor, con frecuencia, destruye las propiedades de los aceites. Sin embargo, esto no impide que la crema conserve sus cualidades benéficas para el cutis, pero puede ser la causa que después de un tiempo la crema se torne rancia.

CUTIS GRASOSOS

¿Tiene usted este tipo de cutis? ¿Desea conocer la receta que corrija este defecto? Si así es, lo único que necesitará para esto es una clara de huevo y 28 gramos de agua de rosas. Vierta la clara en una botella de 90 gramos y agréguele 28 gramos de agua de rosas. Luego sacuda ligeramente la botella. Esta preparación debe guardarse en una botella cerrada en un lugar fresco y se mantendrá en buenas condiciones durante diez o doce días.

El empleo de esta loción es muy sencillo. Por las noches, después de hacerse la limpieza facial que mejor siente a su tipo de cutis, lávese el rostro con agua fresca y séquelo bien. Luego extienda sobre él la loción, cuidando que no toque el cutis alrededor de los ojos. Deje que la aplicación se seque bien, y a continuación extienda otra capa de loción.

Si se tiene un cutis muy grasoso, se debe dejar la loción durante toda la noche; para cutis poco grasoso una hora es suficiente. Quite la aplicación lavando el rostro con agua fresca y luego pase sobre el cutis un trozo de hielo envuelto en un lienzo de algodón.

La miel es excelente para blanquear el cutis. Se puede emplear con frecuencia, siempre que no seque o irrite la piel.

CREMA PARA BLANQUEAR LAS MANOS Y LOS BRAZOS

Se puede preparar un producto con harina de maíz y agua oxigenada muy eficaz para blanquear las manos, los brazos y los hombros. Para cada aplicación se debe hacer una preparación nueva,

(Continúa en la página 57)

EXPRESIONES DE



En voile imprimé está realizado este modelo con túnica. La falda está adornada con tablas que le prestan amplitud. Un cinturón sencillo señala el talle.

En lino color natural está confeccionado este tailleur fantasía. Novedosos bolsillos y un gran jabot de organdí blanco con volados, adornan el saco.

Para la tarde es muy elegante este vestido de seda mate. Tablitas adornan la falda y el corsage. Las mangas ranglan prestan gracia al modelo.

Vestido confeccionado en lino quadrillé, fondo blanco con rayas azules y celestes. Las mangas y el cuello tienen aplicaciones en el mismo tono.

LA MODA ACTUAL



Sobre un vestido de crêpe azul luce este saquito de crêpe blanco. El empiécement del cuello, se prolonga hasta abajo, donde lo adornan pespuntes.

Tailleur fantasía confeccionado en lino quadrillé, fondo blanco y rayas rojas. Las mangas ranglan terminan en un puño angosto. Lo adorna una écharpe.

En seda chemisier está realizado este modelo muy práctico para deportes. El cinturón y el amplio cuello son de seda lisa y le dan gracia.

De líneas sencillas es este vestido de crêpe blanco. El recorte del canesú se prolonga hasta el ruedo de la falda. El cuello de crêpe rojo.

PARA LA MUJER

VACACIONES

1. Saco de verano realizado en fina lana blanca. Lo adorna un ribete y cierra a un costado con botones forrados. 2. Vestido de género de algodón adornado con aplicaciones de color. El recorte del frente le da amplitud. 3. En crêpe de Chine está realizado este modelo. Los recortes fruncidos de los hombros le prestan gracia. 4. De tobralco es este vestido. La falda está montada sobre un canesú. Lo adorna un cuello de piqué. 5. Vestido de tobralco. Tablas y un cuellito blanco le prestan gracia. 6. En género a cuadros está realizado este modelo. Las mangas y el cuello son de piqué. 7. El canesú de este modelo es sumamente novedoso. Tablas en la falda prestan amplitud al vestido. 8. El recorte del cuello ovalado se prolonga hasta el ruedo de la falda, dando amplitud al modelo. Está confeccionado en crêpe de Chine. 9. En forma de pétalos están cortados los recortes de la falda de este vestido. El cuello está colocado sobre un cuello de color. 10. Sentador es este vestido de lana rayada. El corsage está montado sobre un canesú. 11. Traje para niño, de hilo celeste. La blusa es de hilo blanco. 12. De hilo blanco, con aplicaciones del mismo género en color azul, es este traje para niño. 13. De seda es este modelo. El cuello es sentador. 14. Pantalón de franela azul marino. Blusa de hilo con pespuntes. 15. Vestido de lana rosa. La falda está cortada con un ligero godet que le da amplitud. 16. De voile blanco, con lunares rojos es este modelo.



Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

JOSE MARIA SALAVERRIA: "VIDA DE MARTIN FIERRO"

Edición "Espasa - Calpe" — Madrid

"Este libro — dice el autor — es una rectificación de "El poema de la Pampa", que se publicó en 1918. Hago aquí lo mismo que hice con "Las sombras de Loyola", libro de juventud transformado en "Iñigo de Loyola". El tiempo nos impone exigencias; miramos la obra que dejamos atrás y la vemos incorrecta y deficiente en su estilo y en el modo de interpretar el asunto; rehacerla como un dibujo que nos ha salido mal en el encerado parece lo más prudente, mientras la vida no nos falte. Este libro mata al anterior. "El poema de la Pampa" ha sido, pues, borrado."


José María Salaverría

Para los que se acordaban de "El poema de la Pampa" — y dudo de que sean muchos, — he ahí explicadas en pocas palabras su relación con esta "Vida de Martín Fierro", que aunque hija de "El poema", lo reniega y lo borra. Para los que no se acordaban, sigue valiendo la aclaración en cuanto expresa lo que hay de hondo y perdurable en la curiosidad de Salaverría por los temas argentinos. Cordial curiosidad, en la que asoma no sólo el afecto de un viejo amigo por las cosas de un país en que ha vivido largos años, sino también algo de esa fuerte y entrañable hispanidad que se muestra sin petulancias en el autor de "Loyola", pero que le conduce con evidente exageración a reconocer como rasgos propios de esa misma hispanidad algunas de las manifestaciones que alcanzaron en Martín Fierro" su expresión más cabal.

Salaverría ha visto, por eso, y casi preferentemente, lo que en el gaucho ha dejado "el hidalgo español de los buenos tiempos". Lo que en "Martín Fierro" hay, en cambio, de típicamente argentino, en su sentido social, se le ha escapado casi todo. Por tomar al pie de la letra lo que el poema de Hernández dice expresar, Salaverría ha caído en la misma trampa que explica sobradamente el auge dilatado del poema. Para el autor de "Loyola", como para todos los comentaristas argentinos, "Martín Fierro" traduce las angustias de una raza hasta ayer varonil e independiente, pero a la que el inmigrante gringo fué hundiendo en la miseria con su codicia sin alma. Hasta que llegó el extranjero todo fué para el gaucho una existencia arcádica. Dejó de serlo, y comenzaron sus desdichas, en cuanto "la civilización del caballo fué suplantada por la civilización de la máquina". De ese choque derivó la catástrofe: "la patria se vendió al extranjero", y por eso Fierro sólo encontró refugio en el fondo mismo del desierto hostil.

Nada más falsa que esa interpretación que el poema encierra, y que muchos, por supuesto, han encontrado plausible defender. Porque el dolor gaucho que "Martín Fierro" turbiamente expresa era muy anterior a la invasión del gringo contra la cual protestaba el nacionalismo agresivo de nuestro José Hernández. Basta echar un vistazo al "Diario de un viaje a Salinas Grandes", del coronel Pedro A. García, para comprender que en 1811, cuando nadie pensaba, por supuesto, en "la civilización de la máquina" reemplazando a "la civilización del caballo", ya andaban a millares los gauchos arrojados de su propia tierra por la codicia de algunos compatriotas influyentes.

Antes que García, ¿el agudo Azara no había anotado ya en su "Memoria rural" que si la "población campestre" vivía en estado semibárbaro se debía, ante todo, a que no era propietaria de los terrenos que ocupaba? Durante años los habían ocupado y trabajado levantando sobre ellos su pobre hogar. Mas un día les llegaba de la ciudad la orden de abandonarlos, porque alguien, con mucha influencia en el gobierno, se había provisto de mejores títulos. Y allá iban los pobres diablos, abandonados y míseros, a arrastrar como salvajes los años de vida que les quedaban.

Nada, pues, de gringo usurero y de inmigrante codicioso. Cuando éstos llegaron con sus alambrados y sus máquinas, ya hacía rato que el gaucho había sido condenado a vivir en la vagancia. Desdichada existencia que lo llevaba irremediablemente a los robos y a los crímenes, y para remedio de la cual los propios gobiernos argentinos sólo encontraban solución en las medidas policiales que castigaban la vagancia...

Aníbal Ponce

CARCAJADA ALEMANA



Un COCKTAIL PARTY

Entre los humoristas alemanes de la actualidad, Georg Mühlen Schulte ocupa un lugar preferente. Sus cuadros de la vida reflejan los sentimientos y las pasiones de sus personajes, que actúan como seres de carne y hueso. En el presente cuento, que es una verdadera carcajada, el lector podrá gustar la modalidad de este escritor, que es un humorista sin afectaciones.

A mediodía llegaron dos forzudos hombres y subieron un pesado mueble por la escalera de los Stuffit.

La señora Stuffit criticó largamente los desperfectos hechos en el frente del mueble; el maestro carpintero Prieber pasó sin ningún respeto el dedo sobre él.

—Esto no es nada, señora — exclamó; — no hay más que lustrarlo un poco.

Sacó un trapo y un frasco que traía en el bolsillo, y al cabo de media hora de trabajo subsanó los desperfectos. Hecho esto, recomendó que no lo tocaran con las manos sucias, y dió por terminada su tarea.

A las tres de la tarde el director del Banco Stuffit llegó a su casa, dejó el sobretodo y el sombrero, y entró en su habitación, pero al pasar por el living vió a su mujer que miraba un mueble extraño.

—¿No es cierto, Karl, que es una hermosa sorpresa?

—No sé de qué se trata, Betty... Por favor, explícame cómo se encuentra en casa esa cómoda.

—¿Cómoda? Tonto, esto no es una cómoda; es un pequeño bar.

—¿Y qué vamos a hacer con un bar? No soy bebedor. Tú sabes que mi único vicio es un vaso de cerveza por semana.

—¡Karl, eres un asno! Entorpeces todos mis actos. Pero de ahora en adelante no lo consentiré más. Tienes una brillante posición y debes mostrarte digno de ella.

—Y con ese objeto, ¿debo abrir una destilería en mi casa? ¿No es cierto?

—Déjame hablar. Mira a Hannemamm; es apenas procurador en una fábrica de bolsas y recibe en su casa a la mejor sociedad. En la semana pasada ofreció a sus relaciones un slumber-party.

—Eso es un disparate.

—Por favor, no me interrumpas, querido.

—No es ningún disparate. Al slumber-party van los invitados en pijama y no se retiran hasta las primeras horas de la mañana.

—Algo así como un asilo de vagabundos que no tienen dónde pasar la noche.

—Por favor, no me interrumpas, querido. Toma ejemplo de Fischers; él dió el domingo a la noche un surprise-party, y los Peluschkes nos invitaron antes de ayer a un freakfast-party.

—¿Surprise-party? ¿Breakfast-party? ¿Quieres hacerme el favor de comprarme un diccionario?

—¡Ah, Karl, no tienes nociones de las novedades del momento; soy una desgraciada! Me haces llevar una vida de fakir... — Y la señora de Stuffit se echó a llorar desesperada.

El pobre hombre trató de consolarla.

—Betty — le dijo cariñosamente — la semana pasada te llevé dos veces al cine y una vez a la Opera. Ayer a mediodía almorzamos en el "Erenborg". ¿A esto llamas tú una vida de fakir?

—¡Siempre lo mismo! ¡Esta vida monótona acabará conmigo! No seas malo, Karl — aña-







CUENTO

Por

GEORG MÜHLEN SCHULTE

dió mimosa, — déjame organizar un cocktail-party; ya tenemos el bar; me ha costado doscientos marcos, veinticinco menos que a Fabisch. Comprende, querido, que yo me esfuerzo y me mortifico para que nuestros gastos sean lo menos posible.

—Eres una encantadora mujercita, Betty — dijo el señor Stuffit, ya vencido.

—He gastado, además, ciento veinticinco marcos en licores. Baratísimo; dos botellas de whisky y tres de Gordon Gin.

—Regaladas.

—También he gastado algo más en utensilios; los vasos me han costado ochenta y cinco marcos, la cocktelera es algo más cara, pero sólida. Yo me he dicho: "Tomaré la mejor, así será más del agrado de Karl."

El señor Stuffit volvió a enfurecerse.

—¿Y yo tengo que pagar todo esto? ¡Por favor, Betty! Dime pronto: ¿cuánto te ha costado la broma?

—Quinientos treinta y siete marcos.

—Pero ¿estás loca?

—¡Oh, Karl! Basta de malos modos. Tengo que terminar aún varios detalles: sandwiches, rosquillas, almendras saladas. ¡Ay, Dios mío! Me olvidaba de quitarme el vestido. ¿Quieres traerme el pijama, Karl? Y póntelo tú también.

Los invitados llegaron a las seis. El financiero Stieglizt, que estaba entre ellos, se sentó tranquilamente en un rincón y se dedicó a tomar coñac, operación que lo absorbía por completo. Ernestina mezclaba un ohío y se lo ofrecía a los demás, para que lo probaran. Beba hacía lo mismo con un manhattan, y Nina no abandonaba ni un sólo momento la botella de Cherry-Brandy.

A las siete estaba la pequeña reunión en todo su apogeo.

El joven Puhlmann, de la firma Puhlmann y Quape, sentado en un cómodo sillón, con los ojos llenos de lágrimas, recordaba a su ex novia, que había huído a América con un millonario; mientras tanto, Lulú mezclaba whisky con pimienta y gin; el arquitecto Hase le decía chistes al oído y Clara bailaba una excitante danza con una silla que le servía de dócil **"partener"**.

A las ocho la dueña de casa pidió un poco de silencio y ofreció a sus invitados el cocktail del día, "Roosy Dream", preparado por ella misma. Calurosas aclamaciones salieron de los labios de todos, y cada uno se apresuró a llenar su vaso. Hase fué el primero en apurar el contenido del suyo. A los pocos minutos se le vió palidecer y salió tambaleándose de la sala.

Inmediatamente, un movimiento de estupor recorrió a los invitados; algunos abrieron las ventanas y se asomaron. Lulú, Clara y el joven Puhlmann buscaron apoyo mutuamente. La habitación tenía el aspecto de la cubierta de un barco en un día de tormenta.

El joven Puhlmann sintió las angustias de la muerte.

— ¡Dios mío — exclamó, — estoy envene...! — Pero no pudo terminar la frase, el "Roosy Dream", indignado tal vez por las propiedades mortíferas que se le atribuían, salió del cuerpo del atribulado joven con gran alboroto.

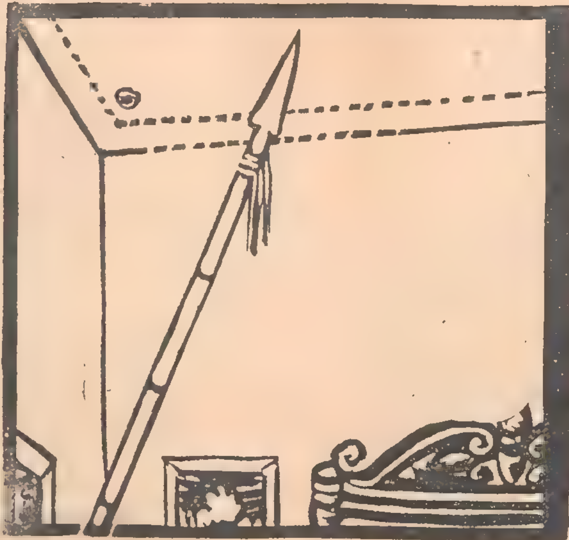
En ese momento llamaron a la puerta de entrada. La mucama apareció seguida de un hombre en mangas de camisa.

— El señor Priber está aquí — dijo la muchacha, — y pregunta si no se ha dejado olvidado el líquido para pulir muebles.

Todas las miradas se dirigieron a la dueña de la casa. La señora de Stuffit clavaba la vista, horrorizada, en las botellas que componían el pequeño bar.

Entre los frascos de whisky, vermouth y gin, se encontraba una botella sin etiqueta, con el contenido de la cual había compuesto la infortunada señora el célebre "Roosy Dream"...

JEAN A. JOSSE



Páginas olvidadas

LA LANZA

Clavada yace en el techo
la vieja lanza enmohecida,
la que en la lid fratricida
agujereó más de un pecho;
la que exigió su derecho
sobre la pampa salvaje
cuando el crinudo gauchaje
irrumpía a media rienda,
y oficiaba en la contienda
el culto de su coraje.

Enconando las pasiones
y levantando protestas
recorrió nuestras florestas
al trotar de los bridones.
En los hediondos malones
se desfloró en cien astillas,
y las hurañas cuchillas
quedaron como sembradas
de medias lunas quebradas
y de sangrientas golillas.

Siempre guerreando altanera
defendió el suelo querido
como custodia su nido
el águila carnicera.
Su chuza brillaba fiera
como un ojo de la gloria,
y en la carga perentoria
que los degüellos presagia,
el charco de la hemorragia
fué el mosto de la victoria.

Cuando en los bosques sombríos
se imponían los caciques
como se imponen sin diques
sobre las pampas los ríos,
con sus embates bravíos
fué el alma en la montonera,
y si una audacia extranjera
nos acechó en lontananza,
siempre al tope de la lanza
tremoló nuestra bandera.

Ella llevó la divisa
que tremolando al desgaire,
acariciando iba el aire
con suavidad de sonrisa.
Fué rozada por la brisa
con leve beso sentido,
y en el combate reñido
iba esa brisa gimiendo
como si fuera pidiendo
clemencia para el vencido.

Ella escribió nuestra historia
cimbrando en el entrevero,
y el sol se quebró en su acero
con chispazos de victoria.
Como una hija de la gloria
cruzó los bosques bravíos
y los indómitos ríos
sin saber lo que es el miedo,
con este heroico denuedo
de los gauchos de Entre Ríos.

Fué nervio y acción y vida
en el período aciago,
y como alma del estrago
en roja sangre teñida;
jamás rehuyó la embestida
ni se dolió en la derrota;
bajo el músculo patriota
se honró magnífica y digna;
se diría esta consigna
entregarla, pero rota.

Pasaron las pesadillas
de los años enemigos
y vibran surcos y trigos
sobre las patrias cuchillas.
Ya no se quiebra en astillas
la chuza de la victoria,
y en la paz propiciatoria,
bajo el cielo montielero,
a la sombra de un alero
duerme el sueño de la historia.

DANIEL ELIAS

Una clase de belleza . . .

(Continuación de la página 49)

pues no dura de un día para otro. Eche diez cucharadas de las de sopa de harina de maíz en un recipiente, y revolviéndolo, agregue a esto cinco cucharadas de agua. Luego vierta agua oxigenada hasta formar una pasta consistente y fácil de aplicar sobre las partes que se desean blanquear. Comprendo que este tratamiento es muy despacioso, que se necesitan varios días antes que se obtenga un resultado satisfactorio, pero es completamente inofensivo y no daña al cutis más delicado. Además se puede emplear todas las veces que se desee, y si se observa que después de la aplicación el cutis queda algo seco, extienda sobre las partes afectadas un poco de aceite o crema.

PARA BLANQUEAR CUTIS GRASOSOS

Para blanquear este tipo de cutis la miel da excelentes resultados. Como su empleo seca el cutis, no es aconsejable que se aplique en cutis secos o delicados. Para aplicarla es necesario hacerse primero la limpieza facial y quitar bien todas estas cremas. Luego con delicadeza se debe palmear la miel sobre el rostro, y dejarla durante quince minutos y después quitarla con agua tibia. Luego lávese con agua fría y seque el cutis dando ligeras palmaditas con la toalla.

La miel se puede emplear todas las veces que se crea conveniente, pero se debe tener cuidado de que su uso continuo no seque o irrite la piel.

He ahí las preparaciones caseras que la ayudarán a hermosearse, pero siempre tenga la precaución de comprar los ingredientes más finos y de conservarlos en un lugar fresco.

FIN

El viejo inútil

(Continuación de la página 7)

aún peor, sin pensar siquiera en morirse.

La primavera había retornado, barriendo todas las tristezas y todas las frialdades del invierno. En casa de los Lobes la vida seguía deslizándose monótona, ensombrecida por la presencia de don Samuel, "del viejo inútil", como Isidra gritaba a los cuatro vientos para desahogar las angustias que la oprimían.

Nada había cambiado en la casa, con excepción de las plantas, que libres de inquietudes, habían empezado a revivir. Iban llenándose de hojas y de flores. Pero con su resurgimiento habían retornado también sus enemigos comunes: los pájaros. Su persecución constituía un gran sacrificio para Isidra. "Todo parece conjurarse contra mí", se decía, quejosa, irascible, redoblando sus afanes por defender sus queridas plantas, en una lucha tan estéril como inútil.

¿Inútil? ¿Inútil? . . . Un mediodía desapacible, ventoso y sin sol, al regresar Jerónimo de sus ocupaciones, se extrañó de no hallar a su padre hundido en su sillón, junto a una de las ventanas de su aposento.

—¿Y papá? — preguntó inquieto a la chica que ayudaba a Isidra en los quehaceres de la casa.— ¿Dónde está papá?

La chica lo acompañó a la ventana y señaló hacia el jardín.

—Mírelo, señor; está ahí.

Miró Jerónimo anhelante, y no pudo menos que sentir que se le desgarraba el corazón. ¿Era posible aquello? Su padre se hallaba en medio del jardín, hundido en su sillón, vestido grotescamente, tan grotescamente como los espantapájaros. La chica, sin reparar en el dolor que martillaba las sienes de su amo, continuó:

— Lo puso ahí la señora para espantar los pájaros que le comen las plantas. Dice que siquiera así servirá para algo...

FIN



El guardián. — Vea, amigo: ya sé que usted es el campeón mundial de velocidad, pero no quiero que ignore que yo acabo de ganar un campeonato de tiro al blanco.

(De "The Passing Show")

Si Júpiter está habitado...

(Continuación de la página 5)

este nuestro viejo mundo, ha pasado hace mucho tiempo, es decir, la formación de una corteza y fijación del área de su superficie de tierra y agua.

¿Mirarán los habitantes de Júpiter por medio de sus telescopios a este viejo mundo y harán conjeturas respecto a nosotros, como nosotros las hacemos respecto a ellos? ¿Habrá en este planeta todavía una raza lista, con sus medios científicos actuales, para establecer un contacto con los "jupitenses"? "Pura fantasía", dirá alguno; pero solamente el futuro podrá establecerlo..., y acaso lo establezca, aunque nosotros no tengamos la dicha de verlo.

FIN

las peripecias de panche



Cuando enero se avecina
no hay quien con Pancho se atreva
si cerca hay una piscina:
¡Año nuevo, vida nueva!

La CASA de los GNOMOS

En un enorme tronco de árbol, tan enorme que era difícil abrazar su contorno entre doce hombres con los brazos tendidos, se sentaron a descansar Paquito y Fedora. De pronto oyeron que del interior del inmenso tronco salían voces y ruidos inexplicables.

—¿Serán pájaros que descansan en la tupida copa de este árbol? — dijo Paquito.

— No los veo — dijo Fedora, poniendo sobre los ojos sus dos manos para protegerse del sol y mejor divisar a lo lejos.

Y el ruido continuaba, y los niños inquietos no se atrevieron a moverse.

Pasaron las horas y se quedaron los dos dormidos.

Fedora y Paquito eran dos niños pequeños y casi solitarios; sólo tenían una tía que les amaba mucho, pero que era muy viejecita y pobre. Vivían junto a un río en una choza pequeña que los niños habían tejido con cañas y gruesas ramas.

Para alimentarse tiraban la red y recogían a diario el fresco pescado, que luego la tía freía en aceite, y comían alegres y dichosos los tres. De los perales y manzanos del bosque recogían las frutas, y así vivían, sin grandes sacrificios. Dinero no tenían; la tía vieja no podía ganarlo, por eso, porque era muy vieja ya y estaba inútil para los grandes trabajos, y Paquito y Fedora eran pequeños, cinco y seis años, edad imposible para la labor.

El bosque y el río todo se lo daban. Los peces y las frutas estaban al alcance de sus manos, y para saciar su hambre y su sed tenían en ello más que sobrado.

Eran tan hermosos y buenos estos niños que la tía temía por ellos.

—No olviden nunca mis consejos; no hablen en el bosque con nadie. Yo no los he visto, pero se dice que en su interior moran los gnomos, que son unos hombres pequeños y deformes. Seres fantásticos, genios o espíritus, que pueblan la tierra en su interior y que salen a la superficie. No lo olvidéis: si alguno de ellos os encuentra por el camino, no os detengáis, corred, corred hacia aquí, que los gnomos o son muy buenos o son muy malos, y no vale la pena exponerse a encontrar a los malos, que quién sabe cuánto daño son capaces de hacer.

Aquel día, cuando los niños se sentaron a descansar junto al

(Continúa en la página 61)

Cuento para los niños por la TIA POMPON



PARA LAS MADRES

Divulgaciones

Por EL MEDICO DE GUARDIA

POR QUE SE DEBE COMER FRUTA

La alimentación del hombre debe cumplir los tres objetos siguientes:

1º Construcción del cuerpo, y, a partir de su constitución definitiva, reemplazo de la substancia corporal que se pierde a causa del proceso vital.

2º Provisión de calor y energías para los esfuerzos que realiza el cuerpo.

3º Garantía del buen desarrollo de todos los procesos vitales tan complicados.

Para poder responder a esas exigencias, la comida debe componerse de los elementos químicos y biológicos correspondientes, o sea agua, albúminas, sulfuro, fermentos, materias extractivas, distintos minerales, como cal, sal, natrio o magnesio, determinados ácidos y bases y vitaminas. Estos elementos se hallan en los distintos alimentos, de modo que hay que combinar éstos de una manera que proporcionen al cuerpo la cantidad necesaria de cada uno de ellos.

La fruta fresca contiene muchas vitaminas y minerales que forman bases, además de muchos elementos de olor y gusto (que despiertan el apetito) y gran cantidad de celulosa (que anima la actividad de los intestinos). La fruta, además, resulta de fácil digestión, de sencilla preparación y es grata al paladar, lo mismo que provechosa para el aparato digestivo. En cambio, contiene un mínimo de albúminas, de modo que no constituye un alimento completo. La fruta, es, por consiguiente, un alimento de suma importancia, pero no es posible vivir de ella solamente.

ES DEBER DE TODA MADRE ENSEÑAR A SUS HIJOS COMO DEBEN PORTARSE FUERA DE CASA: TANTO DE VISITA COMO EN LA ESCUELA. NO DEBEN IGNORAR QUE DE LA CONDUCTA DE LOS HIJOS SE DEDUCE LA DE LOS PADRES, AUN CON PELIGRO DE EQUIVOCARSE.

Desde luego, no todas las clases de frutas están compuestas del mismo modo. Así, por ejemplo, las peras y manzanas contienen relativamente pocas vitaminas, mientras las naranjas las poseen en gran cantidad. Una de las frutas más valiosas es la banana, que contiene veintidós por ciento de azúcar.

Ahora bien: la fruta debe comerse cruda, porque cociéndola pierde mucho de su gusto natural, de modo que resulta necesario aplicarle azúcar, lo que disminuye los valores naturales de la misma. Los enfermos y los niños digieren la fruta fresca, o, cuando menos, su jugo o su carne preparada en forma de pasta, pero sin cocinarse. Muchos médicos recomiendan manzanas como remedio contra cólicos crónicos.

Las nueces también constituyen un alimento sumamente útil, porque contienen poca agua, muchas albúminas, mucha grasa y fécula. Su contenido de grasa (aceite) y celulosa, facilita la actividad de los intestinos. Fáltanles vitaminas y les sobra, generalmente, un poco de los ácidos. Conviene, pues, comerlas juntamente con frutas frescas, ya que sus elementos se complementan de un modo ideal.

INYECCIONES

Habiéndole dado ya dos series de esas inyecciones, lo que le conviene es un descanso antes de iniciar la tercera.

Nos alegramos mucho de que su hija note tal mejoría.

Cdo. a "25 de Junio", de Vivoratá.

LOS REGIMENES AZUCARADOS

En estado normal, el azúcar favorece la capacidad para el trabajo. Por su combustión produce la energía necesaria para el trabajo, a pequeñas dosis favorece la asimilación de los otros alimentos y modera la desasimilación. Sin embargo, son necesarias grandes dosis para los individuos sometidos a trabajos rudos o que hacen mucho ejercicio físico.

El coma diabético es combatido, según Guelpa, con la ingestión abundante de bebidas azucaradas.

El debilitamiento en las enfermedades nerviosas ha sido combatido por el doctor Toulouse a beneficio de grandes cantidades de azúcar. Prescribe 50, 100, 200 y 300 gramos de azúcar por día.

En las enfermedades febriles, las bebidas azucaradas, sobre un trozo de azúcar por vaso de agua, son fácilmente asimiladas, pues no exigen esfuerzo digestivo e impiden la desnutrición excesivamente rápida.

El doctor Bardet recomienda el azúcar a las dosis de 100 a 150 gramos en la fiebre tifoidea.

Una dosis de 100 gramos de azúcar en los febricitantes disminuye la destrucción de los materiales zoados.

• •

RESPUESTA

Ha hecho usted mal en esperar tanto tiempo para decidirse a tomar una resolución sobre esa afección a que se refiere en su carta. Lo que le recomendamos, ya que por las referencias que nos da no podemos prescribir nada seguro.

¿Por qué antes de someterse a un médico no pide a un farmacéutico alguno de tantos preparados que pueda resultarle eficaz?

Hágalo, y si no mejora, no deje de ponerse en cura. Es para su bien.

Cdo. a "K. D. T. rosarino", de Rosario.

LOS NIÑOS EN LA PLAYA



El verano se nos viene encima y con él la estación más propicia para los baños de mar o de río, tan sanos y tan agradables, sobre todo para los niños.

En realidad, no hay nada que les agrade tanto como poder retozar dentro del agua. En este sentido, ninguna madre debería privar a sus niños de este deleite que naturalmente, redundaría en beneficio de su salud.

Afortunadamente, en Buenos Aires no faltan playas donde los padres, con poco gasto, pueden llevar su prole a pasar si no un día, unas horas de grato esparcimiento.

Hay madres tan constantes que no faltan una sola mañana al balneario; estas madres sólo tienen un ideal: deparar a sus hijitos la dicha de correr por la playa, al sol, y salpicarse dentro del agua incansablemente.

Esto de llevar a las playas los niños no es una invención nuestra: lo preconizan los higienistas y los médicos de niños de todo el mundo. No hay, pues, que desperdiciar la oportunidad que brinda el verano, que está a punto de llegar.

Si cada madre pensara en el bien que hace a sus niños deparándoles esta especie de paréntesis de felicidad, no vacilaría en someterlos a una vida de esta naturaleza, siempre beneficiosa, hasta para los más sanos.

LA VIDA AL AIRE LIBRE, DURANTE LA PRIMAVERA Y EL VERANO, SON DE GRAN BENEFICIO PARA LA SALUD Y EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS. ES, PUES, CONTRAPRODUCENTE TENERLOS ENCERRADOS EN CASA, EN LUGAR DE HACERLOS DISFRUTAR CON LIBERTAD DE LOS ENCANTOS DE LA NATURALEZA.

ANEMIA

Nos pregunta usted cuál debe ser el verdadero tratamiento de la anemia, y le diremos que, ante todo, hay que empezar por curar la enfermedad que la produjo. Aire puro, climas de montaña, fríos y secos; en cuanto a los alimentos: carne, leche, huevos, lentejas, espinacas, preparaciones arsenicales y ferruginosas, hidroterapia y, sobre todo, poco trabajo.

Cdo. a "Mixta", de Hernandarias.

LOCION

He aquí la receta que nos pide, para locionarse el cuero cabelludo:

Azufre precipitado	10	gramos
Alcohol alcanforado	20	"
Glicerina	5	"
Agua de rosas	45	"
Agua destilada	45	"

Esta mezcla debe usted aplicársela de noche. Por la mañana debe lavarse la cabeza con agua tibia y jabón de azufre.

Cdo. a "Y. N. de B.", de Mercedes.

• •

HOSPITAL RAMOS MEJIA

El Hospital Ramos Mejía está ubicado en la calle general Urquiza y Méjico, en esta capital. Puede usted escribir allí sobre el asunto que nos habla en su carta.

Nosotros no podemos intervenir. Lo lamentamos mucho.

Cdo. a "N. N.", de Banfield.

• •

RESPUESTA

Todo es cuestión de tiempo, señora. Con desesperarse nada se gana, ni con tomar dobles pociones se adelanta la cura. Al contrario, es entorpecerla.

Siga usted haciendo con su hijo el tratamiento ya prescripto por su médico, y no piense en que pasa el tiempo. Piense sólo en que va mejorando, aunque sea muy lentamente.

Cdo. a "Urbana", de Unquillo.

Las COMPOTAS son BUENAS para los NIÑOS

La casa de los gnomos

(Continuación de la página 51)

enorme árbol, olvidaron los consejos de la buena tía, y hasta cometieron la imprudencia de quedarse dormidos.

Los ruidos continuaron, mas ellos no los oyeron; sólo se despertaron cuando en el árbol se abrió una puertecita y comenzaron a salir tantos gnomos, como si allí dentro hubiera una enorme colmena con millares de abejas; y zumbaban como abejas también los pequeños seres aquellos que rápidamente formaron una cadena alrededor de los niños.

Pretender escapar era ya idea absurda; no podían salvar la muralla que formaban los enanos.

—¿Qué haremos? — dijo Fedora.

—Nos comerán — dijo Paquito, y enloquecidos de miedo se echaron a llorar.

Los gnomos los condujeron al interior del árbol, que era la entrada de un subterráneo enorme, provisto de cuanto se puede desear: casa, camas pequeñas, pájaros, dulces, frutas, juegos, juguetes. Liaron a los niños de las manos con una cuerda que no les permitió moverse, ni tocar nada de aquello. Un ciento de enanos se pusieron a cortar maderas, a clavar clavos en ellas.

Los niños desesperados pensaban en que les comerían asados sobre brasas de leña, o que les clavarían para torturarles en aquellas maderas. Pero no fué así; los gnomos sólo fabricaron dos camas grandes, ya que las de ellos eran tan pequeñas..., dos preciosas camas para que los niños durmieran.

Paquito pudo ver a la distancia una enorme jaula; dentro había tres niños.

—¡Qué horror! — dijo a su hermana. — Mira los niños allí en la jaula.

Fedora de nuevo se echó a llorar y dando gritos desesperados llamaba en su auxilio a la buena y vieja tía.

Uno de los gnomos se aproximó a ella:

—No grites ni llores, nadie te podrá oír. Esos niños que están en la jaula, uno de ellos castigó a su hermanito y le dejó jorobado para toda la vida. El otro negóse a socorrer a sus padres, pobres, viejos y desvalidos. Aquel que está más allá, robó a sus hermanos cuanto pudo en ropas y alimentos. Los tenemos allí en castigo. Pero tú, Fedora y Paquito, sois los niños buenos. Les hemos esperado durante mucho tiempo, les hemos buscado en vano. Queríamos traerles aquí, no para hacerles sufrir sino para hacerles vivir la vida del bien, que merecen los buenos de la tierra. Les queremos hacer reyes de nuestros infinitos dominios, ya que somos los dueños del fondo de la tierra con todas sus riquezas, sus minas de oro y de plata.

Los dos niños dijeron a la vez:

—Nosotros no queremos riquezas, queremos a nuestra tía.

Dijo el gnomo:

—Esto prueba la bondad de nuestro rey y de nuestra reina; id en busca de nuestra tía.

Y un tropel de ellos salió por los bosques. Trajeron la tía en andas para que no se fatigase.

Cuando asustada fué introducida por la puertecita del árbol, su sorpresa no la dejó hablar.

Sus sobrinos estaban allí sobre dos tronos de oro, vistiendo lujosas ropas. Otro trono de oro se le ofreció a ella, que, vestida de igual lujo, abrazó a sus sobrinos y fueron felices, dichosos y ricos los niños pobres y bondadosos del bosque, que supieron sentirse felices en la pobreza y amar la tía vieja, y bendecir la naturaleza que les brindó peces y frutas.

FIN

¿Tiende a desaparecer...

(Continuación de la página 24)

las diversas manifestaciones del individualismo que lo amenaza por todas partes. En Inglaterra y otros países occidentales esta lucha es indecisa, sin definirse en ella nada con exactitud, debido a que ni el humanitarismo ni el individualismo han formulado hasta ahora con bastante claridad las causas humanas que involucran.

Los rusos son más lógicos y explícitos que nosotros. Sus dirigentes comunistas han confesado con franqueza sus intenciones de suprimir todo individualismo para bien de la sociedad. Es así que han procedido sin más miramiento con respecto a la familia, por considerar que ésta tiende a formar un Estado dentro del Estado.

Hay una visible inclinación, en todo el mundo occidental, a seguir a Rusia, no por el prurito de imitar a los Soviets, sino porque las circunstancias en que se desenvuelve actualmente la vida están haciendo cada vez más necesaria la defensa del Estado contra los peligros de un individualismo acentuado. La "standardización" de las relaciones humanas se hará una necesidad de orden político. Habiendo demostrado la psicología la importancia enorme que tienen en cualquier organización humana los hábitos y caracteres contraídos en la infancia, el Estado tratará de apoderarse de los individuos a una edad cada vez menor.

LA FAMILIA TIENE UNIDO SU DESTINO AL DEL INDIVIDUALISMO

El proceso de la "standardización" humana, por la que el Estado se apodera de la formación y la existencia del individuo, comenzará al nacer, si es que no comenzará antes de nacer. Quiere decir que tanto el individuo como la familia están en vísperas de un cuarto de hora muy malo. No dudemos, sin embargo, de que saldrán a flote de alguna manera una vez que desaparezcan los actuales peligros.

No es posible pensar de otro modo. El sentido de la individualidad, la propensión individualista, ha tenido siempre sus momentos de apogeo y sus períodos de anulación. Lo mismo ha ocurrido con toda la gama de relaciones humanas que implica la familia. Tantas y tan variadas han sido las satisfacciones que la familia ha proporcionado al hombre en la historia, que parece ser muy difícil que la humanidad consienta en verse privada de ella en forma permanente.

En la hora actual, sin embargo, parece no poder ponerse en duda el hecho de que la familia está en un mal momento. Ha caído en desprestigio, como creo haberlo demostrado, tanto por un individualismo consciente como por esas tendencias democráticas que son enemigas de todo lo que se oponga a la solidaridad social.

Contra esta doble fuerza será difícil la lucha que la familia habrá de oponer. Una sola generación, la última, ha bastado para modificar profundamente el carácter de la institución. A este paso, con dos o tres generaciones más, no será posible percibir en ella ningún rastro de lo que ha sido. Quizá deje de existir del todo. En tal caso, su muerte no será lamentada y hasta pasaría del todo inadvertida, ya que para ese tiempo no habría nadie que hubiese tenido una experiencia personal de la vida en familia.

FIN

No hay en el mundo madres que, por muy egoístas y...

ENEMIGAS

...que sean, que no sientan necesidad de reconciliarse, si ello conviene para la felicidad de sus hijos.



CUENTO
POR
VENANCIO MONTIEL

Ilustró MONTERO LACASA

DOÑA María Salgado y doña Asunción Medina, vecinas desde chicas, y amigas (en otros tiempos), enviudaron en distintos días de un mismo mes, y por la misma causa: la muerte de sus respectivos maridos.

De esta "poda" fué culpable un año pestoso que eludió a las vacas y se metió con los patrones, sobre todo con los "pasaus de maduros", como eran los susodichos difuntos.

Lloraron su mala suerte, pero siguieron viviendo. Y como ya eran entraditas en años, se dedicaron a llevar la viudez con honra, y a sus hijos, Teresa y Anselmo, de los que eran autoras doña María y doña Asunción, respectivamente.

En otros tiempos fueron amigas, y muy amigas, tanto que las varias cuadras que separaban sus ranchos, nada significaban en sus deseos de estar siempre juntas. O iba María al rancho de Asunción, o iba Asunción al rancho de María.

Jamás discutieron quién deja un rancho para ir al otro. Nadie recuerda haberle sentido decir a una de ellas: "A vos te toca venir a verme."

Pero... (se caen las frutas, se pone el sol, se mellan las hachas, se secan las flores) por algo debieron alejarse. Se ignora la causa. Sólo se asegura que mienten los que dicen que "en esa enemistad anda un hombre en juego".

La verdad es que al presente se tiran sapos y culebras. Hablan pestes una de otra. Dice doña María: "Esa Asunción es una culebra venenosa, que yo no sé cómo pudo dar al mundo un hijo tan güeno como Anselmo."

Y doña Asunción: "La vieja María sería güena si no juera tan descastada. Si es como pa dudar que Teresa sea hija de ella."

Allá las madres. Son enemigas, no se pueden ver y no se tratan; pero los hijos son amigos.

Se criaron al calor de la amistad de sus respectivas madres, y al enojarse éstas, ellos se pusieron al margen de los acontecimientos.

Así planteadas las cosas, el asunto presentaba dos faces: las relaciones de las madres, por un lado, y la de los hijos por el otro.

Rotas las primeras y en armonía las segundas, jamás hubo choques, porque no le importaba a doña Asunción que su hijo se diera con Teresa. En idéntico caso estaba doña María. Al respecto, reflexionaban así: "Nojotras semos cosas destintas d'ellos."

Deslindadas las posiciones, Teresa y Anselmo se veían de vez en cuando: en alguna fiesta o en la pulpería, adonde iba ella por compras y él por vicios. Charlaban, reían y hasta se hacían bromas, diciéndose:

—Saludos le manda mi mama a la tuya.

En cierta ocasión acordaron, para ver qué consecuencias tendrían, transmitir a sus respectivas madres los saludos, que dirían se mandaba una viuda a otra por su intermedio.

Llega Anselmo y dice a su madre:

—Mama, estuve con Teresa. Saludos le manda doña María.

Teresa, a su vez, dice a la suya:

—Mama, me encontré con Anselmo. Doña Asunción le arrima un recuerdo.

¡Bueno!... En los dos ranchos casi arde la paja. Anselmo, como era hombre, se ganó un empujón y Teresa un sopapo.

Un día, los "muchachos" decidieron conocer el porqué de aquella separación, después de tantos años de buena amistad. Cada uno de ellos investigaría por su lado; después se reunirían, derivarían responsabilidades, y con datos en la mano estudiarían la posibilidad de un acercamiento.

Por las dudas, supuesto el caso de que la investigación les reservara sorpresas desagradables, o que la culpa se inclinara más a una madre que a otra, se juraron buena amistad. Probarían de acercarlas, nada más.

¿Que iban al fracaso?... Paciencia; ellos seguirían siendo tan buenos amigos como antes.

Pasaron unos días, y una tarde, yendo Anselmo para el pueblo y Teresa hacia el arroyo, se encontraron en el camino.

—¿Y?

—¿Qué sacaste, Anselmo?

—Yo nada. ¿Y vos, Teresa?

—Por mi lau está fiera la cosa. Mi mama dice que la tuya "es una perra flaca, lengua larga". Perdoname, Anselmo, pero acordate que juramos decirnos la verdá.

—¡Caramba, Teresa!... Por el mío no andan mejor las cosas. Mama dice "que la tuya es de lo pior que hay a elegir entre las mujeres".

Una sola carcajada los salvó de una mirada insultante.

Pasó el tiempo. Las madres en sus ranchos, sufriéndose al no verse, y viéndose ellos de cuando en cuando.

Pero... Teresa no era fea, y Anselmo no tenía nada de sonso.

Sin querer, de tanto y tanto "tantear" para

(Continúa en la página 69)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



La fotografía más reciente de las Hartman Sisters, tomada especialmente para nuestra revista.

PROCEDENTES de Francia llegaron no hace mucho a Buenos Aires las Hartman Sisters, elegantes bailarinas que fueron contratadas por los hermanos Calegari, con quienes se presentaron al público porteño. Las Hartman Sisters han hecho las delicias de los franceses y ahora se proponen emprender un viaje a Italia, desde donde se les ha formulado un interesante contrato.

Fotografías de Annemarie Heinrich, hechas especialmente para "Mundo Argentino".

Las Hartman Sisters, tal cual aparecen en uno de sus números de danza.

Las HARTMAN SISTERS, favoritas del público francés, se hallan en Buenos Aires

El Hogar Policial Ju
es un hogar para lo

Tal se proclama en esta not



1 De regresó de las escuelas del Estado, a las que concurren divididos en dos turnos: uno de mañana y otro de tarde. Posan en el amplio jardín los pequeños escolares del Hogar Policial.



Sala de estudio. En horas determinadas deben hacerse los deberes, así como efectuar ejercicios de aritmética, lectura y dictado, todo ello bajo la severa y bondadosa vigilancia de un maestro. **2**

FUNDADO el 6 de agosto de 1932 por iniciativa del actual jefe de policía, el Hogar Policial Juan Bautista Alberdi cumple una misión social que difícilmente se podría encarecer más allá de su auténtico significado.

Sesenta y cuatro niños privados de todo amparo y de toda posibilidad de educación han encontrado en la meritoria institución un verdadero hogar, donde sus jóvenes espíritus reciben no tan sólo una esmerada educación, sino que encuentran, además, el calor y la emulación que lentamente va modelando sus sentimientos.

Instalado en una amplia casaquinta de la calle Avellaneda, el Hogar Policial, dirigido por el señor Arturo Cabrera, y atendido en sus servicios sanitarios por el doctor Amancio R. Freire, constituye un modelo de institución donde se imparte la enseñanza común y al propio tiempo se forma física y espiritualmente a los pequeños interna-



5 Gran "hall", que es a la vez sala de entretenimientos, de juegos y de música. Preside esta amena reunión un retrato del gran pensador argentino, cuyo nombre honra el Hogar.



Cuadro de "boys-scouts", aptos y decididos, con tambores y trompas y su cuerpo de ciclistas. Todos los días practican sus ejercicios bajo las órdenes de uno de sus camaradas. **7**

l
a

a

Juan Bautista Alberdi los niños desvalidos

nota de ***REGINA MONSALVO***





4 **Otra parte de los talleres. Una verdadera fábrica de cepillos y escobas y artículos afines, y que en un noble rasgo de lógica retribución surte a las dependencias policiales**

3 **Taller de carpintería, esterillado, zapatería y mecánica general. Entregados con cariño a la tarea que les corresponde, estos niños aprenden a ser útiles, tanto a sí mismos como a la sociedad que los acoge en su seno.**

dos. Una adecuada instalación para trabajos manuales constituye el taller del Hogar Policial, en el cual los alumnos completan su instrucción con el aprendizaje de diversos oficios. Carpintería, esterillado, zapatería, mecánica general y otros oficios se enseñan en este departamento. Las aulas, las salas de estudio y la biblioteca, las estancias de recreo y de juegos variados, el consultorio, los amplios comedores y el parque de ejercicios constituyen otras dependencias de la magnífica finca que, singularmente propicia para los fines que desempeña, representan un propósito y un fin que no pueden ser más elevados y nobles.

Verdadero hogar para sesenta y cuatro menores, el Hogar Policial Juan Bautista Alberdi se cuenta entre las más meritorias instituciones de la ciudad, y su desenvolvimiento es un bello ejemplo de humanidad y eficacia pedagógica.



6 **Gran parque de ejercicios físicos y juegos. Dos amplias canchas: una de bochas y otra de basketball, el sapo, el balero, etc; todo entre la quietud de unos árboles amigos. Los más pequeños juegan a las bolitas.**



8 **La nota dolorosa: la enfermería. También el dolor castiga sus sueños inocentes y no respeta sus cuerpecitos; pero todo se sobrelleva con la suprema resignación con que aprendieron a callar la palabra "¡mamá!"**

DE LA SOCIEDAD PLATENSE



AZUCENA TORTONESSI



TILDE PEREZ PIERONI

Fotografías de Borio



DELIA RAFFINETTI

Una luz en la noche

UNA LUZ EN LA NOCHE

es el sugestivo título del nuevo folletín que comenzará a publicar Mundo Argentino PROXIMAMENTE.

Una luz en la noche

es la historia conmovedora de cuatro hermanos que han quedado huérfanos y en la miseria. Sus padres se arruinaron al ser dominados por la pasión del juego: las carreras de caballos fueron la causa de su desastre. En medio de la noche de miseria en que viven los cuatro hermanos, aparece una luz salvadora en el momento culminante, cuando acaso iban a sucumbir para siempre.

INTRIGA

PASIONES

CARACTERES

LUCHA de ALMAS

PINTURA de AMBIENTE

TODO ESTO ENCONTRARA EL LECTOR EN EL NUEVO FOLLETIN **UNA LUZ EN LA NOCHE** que comenzará a publicarse próximamente en **Mundo Argentino.**

FOLLETIN de MUNDO ARGENTINO

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **DADAS** las circunstancias que me menciona, y como supongo que su novia estará enterada de lo que ocurre, puede solicitar la mano su mamá o cualquiera de las otras personas.

2º No hay palabras determinadas para decir en esos momentos. Se pide la mano y la misma persona hace entrega de los anillos.

3º El compromiso debe hacerse en casa de la familia de la novia.

4º No es necesaria esa manifestación de afecto en público, al comprometerse.

5º Si hay fiesta con motivo del compromiso, los padres de la novia corren con los gastos que ella origine.

6º La novia debe bailar solamente con su novio.

Si usted quiere a su novia con toda su alma y está dispuesto a hacerla su esposa, pese a todas las oposiciones, ¿para qué pregunta si comete error?

Si ella, aunque humilde, es buena y corresponde en la misma forma a su pasión, no se preocupe ahora de nada más. Reciba mis felicitaciones y el deseo de que sea muy feliz. Agradezco sus amables palabras.

Contestando a "El novio pareguayo", de Asunción.

• •

LA COLA DEL TRAJE de novia se deja extendida tanto a la entrada como a la salida de la iglesia.

Envíeme su nombre, el de su novio y la fecha de su boda y los publicaré en la lista de los enlaces a efectuarse el próximo enero.

Le deseo muchas felicidades.

Contestando a "Futura esposa", de Guaminí.

• •

EL ANILLO DE COMPROMISO debe llevarse en el dedo anular de la mano izquierda antes y después de casada. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Nata", de Monje.

• •

IGNORO el lenguaje de la flor para lo que usted me solicita.

¿Sobre qué asunto quiere saber si es conveniente hablar a esa señorita? Me resulta incomprensible el final de su carta

Contestando a "Ojos azules", Deán Funes.

• •

INMENSA ALEGRIA me causaron sus noticias, que esperaba impaciente. Lo felicito, amigo mío, por el éxito de la operación y la mejoría que ha experimentado. Seguiré rogando por que ella sea definitiva.

Me satisface conocer el optimismo con que hoy piensa afrontar el porvenir. Así me gusta. Recuperada la salud tendrá "todo" lo que usted tanto desea. Olvídese de las tres palabritas mías, ya que por lo que me dice, veo que su novia ha sabido comprender razones. Esperemos que siga así. En cuanto a usted, cuidadito con hacer locuras que puedan perjudicarlo nuevamente. Esperaré siempre sus interesantes noticias.

Contestando a "Sísifo".

• •

NO HAGA CASO de las malas lenguas. Si usted, al convencerse de que ese hombre era indigno de esr atendido, terminó con él; las calumniadoras se darán cuenta de que hablaron más de lo que debían y terminarán por callar.

Contestando a "P. mi vida es tuya".

ME PARECE a mí también conveniente el olvido, pero si aún vive esa pasión en su corazón, como no ha recibido una respuesta definitiva, lo que puede hacer es abordarla nuevamente, manifestándole que si en esta ocasión, como en las anteriores, elude su respuesta, no volverá a molestarla con sus requerimientos. Puesta en tal situación ella le dará una respuesta de acuerdo con sus sentimientos y usted sabrá qué camino debe tomar.

Contestando a "Mana Sutioj", de Santiago del Estero.

HIZO MUY MAL en volver a molestar a esa mujer que ha formado su hogar. La mejor contestación a su osadía la tiene en la devolución de esa carta, que nunca debió escribir. Olvide el pasado y no se encapriche en turbar la felicidad de quien ya definió su vida y le ha probado que nada quiere saber con usted.

Contestando a "B. C.", de Rosario.

INTIMA

(COLABORACION)

•

Alas tiene mi amor, mi dulce amado,
alas raudas de linda golondrina,
con ellas a la dicha se encamina
en un vuelo terriblemente osado.

Cruzando penas y vadeando males,
por entre las tormentas y el nublado,
su viaje ha de seguir, firme, callado,
siempre en pos de sus altos ideales.

Su viaje ha de seguir hasta que un día
halle en tu corazón refugio cierto
en donde disfrutar la paz que ansía.

Que, cuando descansando esté en el puerto
de tu alma refundida ya en la mía,
su afán de vuelo se verá a cubierto.

MME. DE LUTEREAU

A SU PREGUNTA, aunque lo lamento, no puedo responder. Las confidencias que se me hacen son para mí sagradas; si yo accediera a su pedido dejaría de cumplir mi misión debidamente.

A su confesión: No debe anticiparse a demostrarle su cariño si él no ha manifestado primero inclinación hacia usted. Por otra parte, corre el riesgo de exponerse a un desencanto, pues además de la diferencia de posición, piense que se trata de un forastero. ¿El le ha demostrado simpatía en alguna oportunidad? Complete su confesión

Contestando a "Enamorada de Ed", de San Javier (Misiones).

• •

ENVIELE la foto de la nena, no hay ningún mal en ello, ni creo que él pueda pensar por eso en que usted pretenda un acercamiento, que realmente no tendría objeto.

Contestando a "Ojos verdes", de Santiago del Estero.

1º **ESE HOMBRE** ha puesto en evidencia la falta de interés por esas relaciones. Escríbale diciéndole que el comportamiento durante la ausencia le ha probado que no fué sincero en su cariño, y que por lo tanto le pide la devolución a la mayor brevedad de las cartas y fotos, pues no tiene por qué conservarlas. Después que reciba lo que solicita queda libre para proceder como le parezca con el otro candidato.

2º El traje de desposada deben comprarlo los padres de la novia.

Contestando a "Flor del aire", de Salta.

• •

1º **AL QUE LE CORRESPONDE** escribirle es a él, si tiene interés de verla y volver. No se apresure a tomar determinaciones, de las que después tenga que arrepentirse. Espere.

2º La iglesia de N. S. de Pompeya está situada en las calles Sáenz y Esquiú de esta capital.

Contestando a "Imposible olvidarme de lo pasado", del Chaco.

EN CIERTOS CASOS es mejor ser un poco desconfiada, no dejarse alucinar demasiado pronto por palabras y promesas que después resultan falsas y engañosas; pero de ahí a pensar que el amor no existe para chicas de su condición, es muy diferente. ¿Acaso no puede haber un muchacho pobre y trabajador como usted que la quiera de verdad y sea capaz de hacerla muy feliz?

Ahora, si no está muy segura de su cariño hacia el candidato actual, siga en la actitud asumida hasta el presente.

Contestando a "Tímida y desconfiada", de Catamarca.

• •

PUEDE IR una vez más, ya que su novio y las hermanitas tanto se lo piden. Ese día les dice a la madre y hermanas mayores que espera le retribuyan la visita, porque si no creerá que no quieren hacerlo. Si después tampoco lo hacen, entonces no vaya más.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Olavarría

• •

ES AVENTURADO que crea en las palabras de ese muchacho después de las francas declaraciones que él mismo le hizo.

Ya que la simpatía despertada ha sido tan grande, espere a que tenga lugar la visita prometida, y después resuelva, aunque creo que si lo acepta se expone a vivir en continua duda.

Contestando a "Una que espera"

• •

POR EL MOMENTO sólo le queda continuar en la misma forma que hasta ahora, después de la respuesta que dió a su carta. Pasado un tiempo, si ella continúa animándolo con sus miradas y sonrisas, insista en su pedido con una nueva esquela. Muy agradecida por sus calurosas felicitaciones.

Contestando a "Mi ilusión", de Junín.

• •

SERVIR DE INTERMEDIARIO en asuntos tan delicados siempre resulta peligroso. Seguramente los amigos le contaron lo que vieron y él deseoría, hasta cierto punto con razón. El único medio de arreglar este asunto sería diciendo la verdad a su novio, pero como esto no es posible porque perjudica a otra persona, tendrá que renunciar a ser la portadora de esa correspondencia.

Contestando a "La carioca", de La Rioja.

• •

ESCRIBALE, poniéndole de manifiesto, que ya que su terquedad lo mantiene aferrado a su error, le pide le devuelva la carta y foto que de usted posee. Si él se las envía, significa que está conforme con la ruptura definitiva; entonces usted no debe saludarlo más, ya que él le demostró tan poca confianza. Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Amor que nunca muere", de Jesús María.

• •

DEBE SER COMPLACIENTE con su novio. Si a él no le agrada que tome parte en esas fiestas, usted no debe hacerlo, porque de lo contrario se expone a tener grandes disgustos. ¿Prefiere usted atender a otras personas, a estar con su novio? Piense entonces si realmente lo quiere.

Contestando a "Quiero saber", de Neluane.

TODAS LAS RAZONES DEL AMOR CABEN EN UN SOLO BESO

Enemigas

(Continuación de la página 62)

unir a sus madres, se dejaron ganar. primero por la simpatía, después por la tenura.

Anduvieron un tiempo con el corazón a los saltos, pero sin decirse nada. Uno y otro sabían que algo entre ellos estaba por pasar, y no hacían nada para evitarlo.

Y así sucedió. Fué Anselmo quien primero habló.

La llevaba de la cintura, bailando un vals "de los viejos", en un rancho, relación de ambos, y así le dijo, al verla chiquita en sus brazos:

—¡Teresa..., que estás cada vez más linda!...

¿Qué podía contestar la chinita, si ya por su pareja hacía tiempo que venía padeciendo de desvelo? Sin embargo, no dijo nada.

Cuando reaccionó se dió cuenta de que había perdido una magnífica oportunidad para contestarle algo en pro de lo mucho que el paisanito le gustaba, y decidió esperar, o buscar un "güen momento para aclarar de una vez".

La encontró casi al final del baile. Iban bailando una polka, cuando en lo mejor de unas vueltas casi pisotea a un gurí de meses, que, dormido, se había caído de la falda de una madre que miraba entusiasmada.

Levantaron el chico caído y siguieron bailando.

Le dijo Anselmo:

—Disculpá, Teresa; para no pisarlo me vi necesitau de apretarte.

Algo así esperaba Teresa para poder contestar:

—No es nada, Anselmo; ese momento es el que más me va gustando d'esta noche.

Y desde esa noche, por voluntad de sus corazones, dieron a luz un amor que prometía ser grande.

Tomados de la mano, "se comieron con los ojos" al despedirse, pero un mismo viento, soplando desde dos ranchos, les azotó el paraíso.

Inquirió Teresa:

—¿Y nuestras mamas, Anselmo?

—¿Qué cosa, mi vida?

—¿Querrán?

—Y... tantiemos.

—¿Y si no nos dan licencia?

—Pior pa ellas. Yo te quiero, ¿y vos?

—Yo arreo con todo, Anselmo, con tal de tenerte.

—Yo tamién..., así que... andate nomás tranquila.

—Hasta mañana.

—Adiosito... y a soñar...

II

Cuando ambas madres se enteraron, recrudeció el odio que se tenían. ¡De un rancho para el otro salió cada comentario!...

Los "muchachos" sufren, y los extraños se lamentan por ellos.

Doña María razona así:

—Anselmo no es malo; es esa lagartija 'e su madre la que no te va a dejar ser feliz, m'hija.

Doña Asunción, a su vez, no menos dura que su enemiga, argumenta:

—De la muchacha nada tengo que decirte, pero la bandida ésa, que la trujo al mundo es la que me molesta.

Y los novios, queriendo sacar a campo limpio el cariño que se tienen, insisten:

—Mama; Teresa es güena, y nada tiene que ver doña María en nuestra relación.

—Anselmo me quiere, mama. No me lo espante con su odio a doña Asunción...

Es inútil; las viudas llevan su mutuo odio muy adentro, y lo sueltan apenas se les presenta una ocasión.

Como el tiempo es un animal que siempre está suelto, anda. Y andando llegó un día en que los novios desearon oficializar sus amores.

Pero, ¿cómo?... Lo razonable era que una madre hablara a la otra. Doña María estaba tranquila, porque decía:

—Yo soy la madre de la muchacha; que venga a verme ella.

Y en tal sentido mueve los hilos Anselmo.

¿Pues no se le antojó a doña Asunción que la visitada debía ser ella?

—¡Pero, mama! — insistió Anselmo. — A usté le corresponde.

—No, señor; los tiempos cambean, y "pide" cualesquiera 'e las dos madres.

Y la resultante de esta intransigencia fué la siguiente:

Se encontrarían en un punto del camino situado a igual distancia de un rancho y de otro.

Anselmo y Teresa se encargaron de ubicarlo, y después de muchos cabildeos acordaron que fuera al pie de un árbol solitario, muy conocido en el pago, y refugio de todos los buscadores de sombras.

Con tamaña barbaridad ponían a salvo su orgullo. Ninguna cedía. Ni doña Asunción iba hacia doña María, ni viceversa. Iban las dos un poquito; se encontrarían, por algo necesario, que en su enojo considerarían casual.

A la hora designada Teresa y Anselmo esperaban a sus madres. Riéndose del episodio, entretenían sus ansias amorosas, las que iban de una boca a otra a través de un beso y en seguida otro.

Inglesas las criollas por lo puntual, llegaron casi a tiempo. Ni se miraron. Ninguna de las dos sintió el "güenas tardes" que se dieron. Fué necesario que Teresa acercara a su madre y Anselmo a la suya. Así y todo, se plantaron para no avanzar más, a unos cinco metros de distancia.

—Acérquense.

—No; si dende acá nos óimos.

Doña María casi lo echa todo a perder, pues cuando Anselmo empezó su discurso diciendo: "Güeno, señora; por Teresa viene a hablarla mi mama", aquella escupió al suelo. Pero esa ventaja se la cobró doña Asunción escupiendo a su vez.

A empujones salieron del trance. Teresa trabajó por una semana de lavados, y Anselmo gastó más paciencia que la que solía gastar tejiendo cadenitas con cerdas.

Al fin habló doña Asunción. Trató las intenciones de su hijo para con Teresa, y en nombre de aquél pidió visita.

—Y güeno — respondió doña María. —Si la gurisa lo quiere...

A salvo lo primordial de la entrevista, los novios lanzaron al seno de aquella asamblea (en la que se deliberaba de pie) su propósito de unir a las principales asambleístas.

Doña María no tenía inconvenientes, siempre y cuando su enemiga "le pidiera disculpas por las porquerías que d'ella había dicho."

La misma condición exigía doña Asunción por el arreglo, y como ninguna de las dos cediera, ni tampoco aceptaron la propuesta de Anselmo, de pedirse disculpas al mismo tiempo, el acto terminó sin motivo para más crónica. Cada madre se fué con su hijo, y en paz.

Y así llegó el día de la boda, la que fué resuelta y fijada por los novios, sin intervención de sus madres. Lo contrario hubiera implicado llevar también la ceremonia bajo el tala.

Buscaron los testigos y comunicaron a las "viudas" que tal día y a tal hora la ceremonia se realizaría en la capillita del lugar, adonde les rogaban concurrir a efectos de hacerse cargo del madrinazgo.

Así fué. Teresa de blanco, Anselmo de negro; las viudas y los testigos con los mejores trapos que tenían, se encontraron en el altar.

Ni fiesta ni nada que privara a la boda del carácter íntimo que los interesados quisieron darle. De la capilla a su casa.

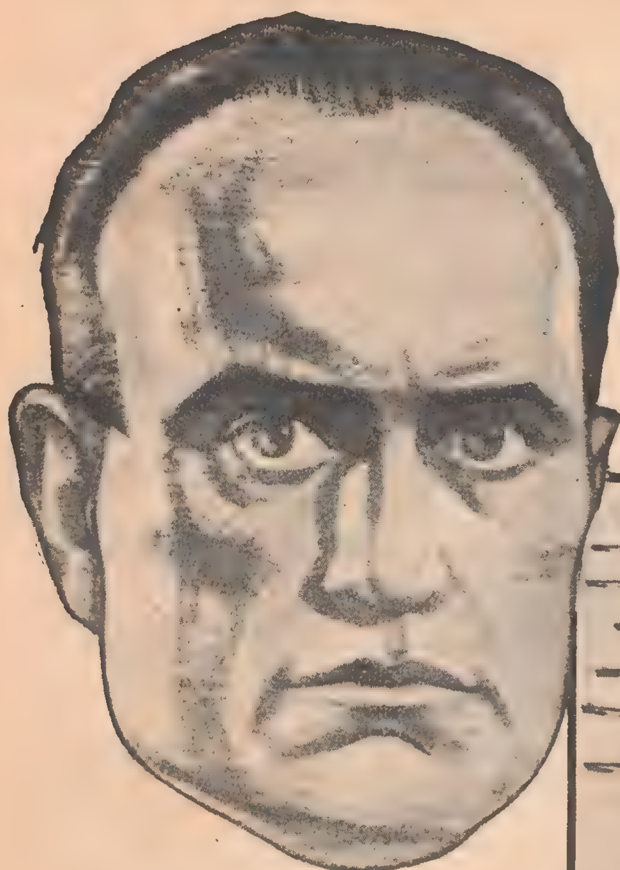
(Continúa en la página 73)



HAY QUE REACCIONAR CONTRA LOS GOBIERNOS

Reportaje a un turista

Un distinguido viajero, de vastas vinculaciones en las grandes capitales europeas, ha sido entrevistado por MUNDO ARGENTINO a su paso por esta capital, con el objeto de conocer sus opiniones respecto a los sistemas de gobierno que en Europa repudian los parlamentos, para erigir en dictador al jefe de Estado. Con el desapasionado criterio de hombre apolítico, nuestro entrevistado nos esbozó un panorama de las dictaduras a través de sus observaciones de turista, que, sin pretender profundizar en los problemas fundamentales, nos revela la reacción del hombre democrático por tradición y cultura, frente a los gobiernos centralizados en una sola persona.



La férrea disciplina impuesta al pueblo italiano por Mussolini, quizá fuera justificable en los primeros tiempos de emergencia, pero la continuación de su dictadura tiende a crear un Estado sujeto a su única voluntad.



"Hasta los niños de escuela en Italia se preparan para defender la patria en la guerra futura."



El Duce desfila a la cabeza de los "balillas", organizados militarmente para inculcar en las nuevas generaciones los principios fascistas.

AL recordar la Europa de las dictaduras, que recién acabo de visitar — nos manifestó el conocido trotamundos — y al hacer memoria de mis experiencias de viajero, evoco ante todo el paso marcial de multitudes que marchan y contramarchan al son de tambores o de canciones. Soldados, obreros y estudiantes, burgueses o proletarios, todos marchan; marchan a las manifestaciones, a su trabajo, a sus juegos. Desde Rusia hasta Italia, pasando por Alemania, Polonia, Austria o Yugoeslavia, el espíritu marcial se ha infiltrado en todas las actividades. Uniformes y bayonetas forman parte integrante del paisaje. Cuando un país se somete a la dictadura, parecería que de hecho se convierte en un vasto campamento militar.

"Las calles de Moscú resuenan de continuo bajo las botas de la tropa. Frente a mi hotel en Varsovia se cambiaba la guardia cuatro veces por día. En toda Alemania el pueblo se mueve en masa, entre una profusión de clarines y svástikas, como si el país estuviese en continuas maniobras. ¡Y hasta los niños de escuela, en Italia, se preparan para defender a la patria en la guerra futura."

—Esas masas militarizadas que usted ha visto ¿tienen la conciencia de su misión? —le preguntamos. — *¿Se mueven de su propia voluntad?*

—No hay otra voluntad que la del dictador en aquellos países. La libertad individual es algo que ya ha perdido su sentido; y cuando se oye decir que la unidad hombre debe someterse al ideal colectivo, lo que se quiere decir es que debe someterse al dictador. Esta supresión del individuo es más total en Rusia, donde Stalin es amo absoluto de vidas y haciendas. Los mismos zares no ejercían un poder más despótico.

—¿Cree usted, entonces, que la dictadura comunista es más severa que la dictadura fascista?

Rusia es la dictadura máxima. Le sigue en orden Italia. Pero mientras que en Italia como en Alemania, uno puede vivir la propia vida con relativa libertad, siempre dentro de las limitaciones que le impone el gobierno, en Rusia la vida privada de todos y cada uno es materia de fiscalización, y al que no está decididamente en favor del comunismo se le considera enemigo del Estado y sufre las consecuencias.

—¿Cuáles serían esas consecuencias?

—Le daré un ejemplo de lo que pasa todos los días, para ilustrar el caso, un ejemplo que tuve ocasión de conocer personalmente durante mi estada en Moscú. Un buen día, cierto padre de familia, respetable y laborioso por otra parte, fué delatado como "especulador", vale decir, que había vendido o comprado rublos "negros" por moneda extranjera.

—Permítanos una interrupción. ¿De qué podría servirle la moneda extranjera en Rusia?

—¿De qué puede servir? En Rusia la moneda extranjera es el único medio para escapar momentáneamente del bajo nivel de vida impuesta al pueblo. Pero esto requiere unas palabras explicativas. En el país de los Soviets hay tres cla-



En Rusia la mujer marcha en el ejército rojo a la par del hombre. Regimientos femeninos desfilando durante los festejos en ocasión del aniversario de la revolución.



CENTRALIZADOS EN UNA SOLA PERSONA

por TOMAS CHAKAY

ses de moneda: 1ª, el rublo oficial, que vale poco más que tres chelines; 2ª, el rublo para turistas, que se cambia a razón del doble del rublo oficial, y finalmente el rublo "negro", o sea el valor que tiene en el mercado clandestino de cambio. Con esta moneda se pueden conseguir los artículos de primera necesidad, pero no los artículos de "lujo", tal como ser manteca, frutas de calidad y golosinas, y que "no sólo de pan vive el hombre", sino que también quiere su postre, lo demuestra el gran deseo que tienen los rusos de adquirir aquellas golosinas y alimentos "lujosos" que su moneda no puede comprar. Su moneda no los puede comprar porque se expenden exclusivamente en los Torgsin, almacenes especiales, donde hay que pagarlos en moneda extranjera, esa maldita moneda extranjera que ha perdido a tantos rusos, aburridos de su vida "standard" sin color ni manteca.



Una demostración de jóvenes alemanas ordenada por las autoridades nazis.



El ex káiser Guillermo II, que a pesar de sus prerrogativas reales, no coartó la libertad individual y de prensa en el antiguo imperio alemán, como lo hace actualmente el Tercer Reich.



"En Alemania es inconcebible que la prensa pueda atacar al régimen de Hitler. Su persona y su política son sagradas."

"Digamos que un obrero haya ahorrado cien rublos y desea comprar unas golosinas para la novia. Hace averiguaciones hasta que tropieza con alguna persona que tenga dinero extranjero, y se lo cambia a cualquier precio, por lo general, a diez veces de su valor. Porque el peligro es grande. Todo comercio clandestino de monedas es muy perseguido por el gobierno. Es la terrible "especulación", un crimen de sabotaje.

—*¿De modo que el hombre de su narración era uno de estos obreros golosos?*

—Efectivamente. El obrero a quien me refería, había sido delatado por "especulación". La policía secreta no tardó en presentarse en su domicilio y se lo llevó consigo. Desde el momento en que cayó en manos de la temida Ogpu, desapareció por completo. Las desesperadas averiguaciones de su familia se estrellaban contra el mutismo de la policía. No se sabía nada. Las gestiones ante las altas autoridades fueron igualmente infructuosas. El hombre había desaparecido. ¿Fué culpable? ¿No fué culpable? Tampoco era necesario saberlo. Bastaba la sospecha y la voluntad del que manda. Y una vez en la pavorosa máquina policial, ¿qué puede hacerse? No hay garantías de ninguna especie: es la dictadura en su forma más cruda y más corriente.

—*Pero, descartando la severidad*

(Continúa en la página siguiente)



*Stalin, el amo absoluto de vidas y haciendas en toda la extensión de la **U. S. S. R.***



*El frenesí militarista de las dictaduras llega al extremo de aleccionar a la infancia, como se está haciendo con estos niños **rusos, en la ciencia de matar al** prójimo.*

policíaca con los que infringen la ley, ¿no compensa el mayor bienestar general de Rusia estas injusticias aisladas?

—Le diré lo que yo vi en Moscú: La primera impresión que recibe el turista al llegar a esa capital es de hallarse en una ciudad de gran movimiento. Las calles siempre están llenas de gente, pobremente vestida si se quiere, pero que les da un aspecto de actividad y hasta de alegría. "—Aquí la población tiene en qué ocuparse; es un indicio de prosperidad", dije a un compañero. Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que la mayor parte de los transeúntes se hallaba en la calle porque la vereda es más cómoda que los alojamientos donde se ven hacinados como hacienda en los corrales. Y si no lo cree, ahí tiene la estadística. Moscú, normalmente, puede alojar hasta un millón de habitantes. ¡Y hoy tiene tres millones! Toda la ciudad está convertida en un gigantesco conventillo. Familias enteras viven en un solo cuarto en una promiscuidad tan chocante y antihigiénica que no es de extrañar que las calles se inunden de moscovitas en busca de aire y de espacio y de soledad. Entre la muchedumbre noté muchos hombres que llevaban bolsitas echadas sobre el hombro como acostumbran todos los vagabundos de todos los climas. Me intrigaba el hecho de haber tantos vagabundos en la población, pero al hacer averiguaciones, supe que eran obreros que salían a la calle para no tener que aguantar el ambiente bajo techo, y que se tomaban la precaución de llevarse consigo la ración de pan, porque si la dejaban en casa (con eso de la propiedad común, posiblemente) era seguro que desaparecería.

—Si bien es cierto que las condiciones de vida en Rusia no responden al "standard" de otros países, no puede decirse lo mismo de Alemania ni de Italia, — objetamos.

—Tiene razón — respondió nuestro interlocutor. — No es posible comparar las dictaduras fascistas con la comunista. Es de otro orden... cómo diré... más civilizado. Más tolerable "físicamente", pero igualmente ofensivo para quien ama su libertad de acción y aborrece la idea de convertirse en una cifra o un muñeco sujeto a la voluntad de otro hombre que se ha erigido en su dueño.

—¿En qué sentido coarta el fascismo la voluntad del pueblo si la gran mayoría apoya a los dictadores?

—No creo que el apoyo sea tan unánime. Cuando se llevó a cabo el gran plebiscito en Alemania que consagró a Hitler, invité a un señor alemán, amigo mío, a que fuese a visitarme a un país limítrofe, donde me hallaba en ese tiempo. Mi amigo respondió que le sería imposible abandonar el lugar donde debía registrar su voto hasta tanto no hubiera terminado el plebiscito. Porque de otro modo sabía muy bien que algo grave le ocurriría. Y, a pesar de esta situación de fuerza, ¡un diez por ciento ha votado *contra* Hitler! Todavía existen héroes en Alemania.

"Hay una anécdota sugestiva que corre de boca en boca, y que se refiere a una escapada que hizo Hitler de incógnito a un cinematógrafo de Berlín. Cuando se dan las cintas de actualidades en que aparece el "Führer", es costumbre del público ponerse de pie ante su efigie. Al producirse la aparición del jefe nazi en una de esas películas, todos los presentes se pusieron de pie..., todos menos el propio Hitler, que, naturalmente, permaneció sentado.

"De inmediato el hombre que estaba a su lado le palmeó, sin reconocerlo, diciendo: "—¡Oiga! Ya sé que todos sentimos lo mismo, pero ¡le conviene levantarse!"

—Los fascistas consideran que la disciplina no está reñida con la libertad — le recordamos — *y que fué precisamente la falta de disciplina la que llevó los países al estado caótico del que pretenden haberlos salvado. ¿No es esa su gran justificación?*

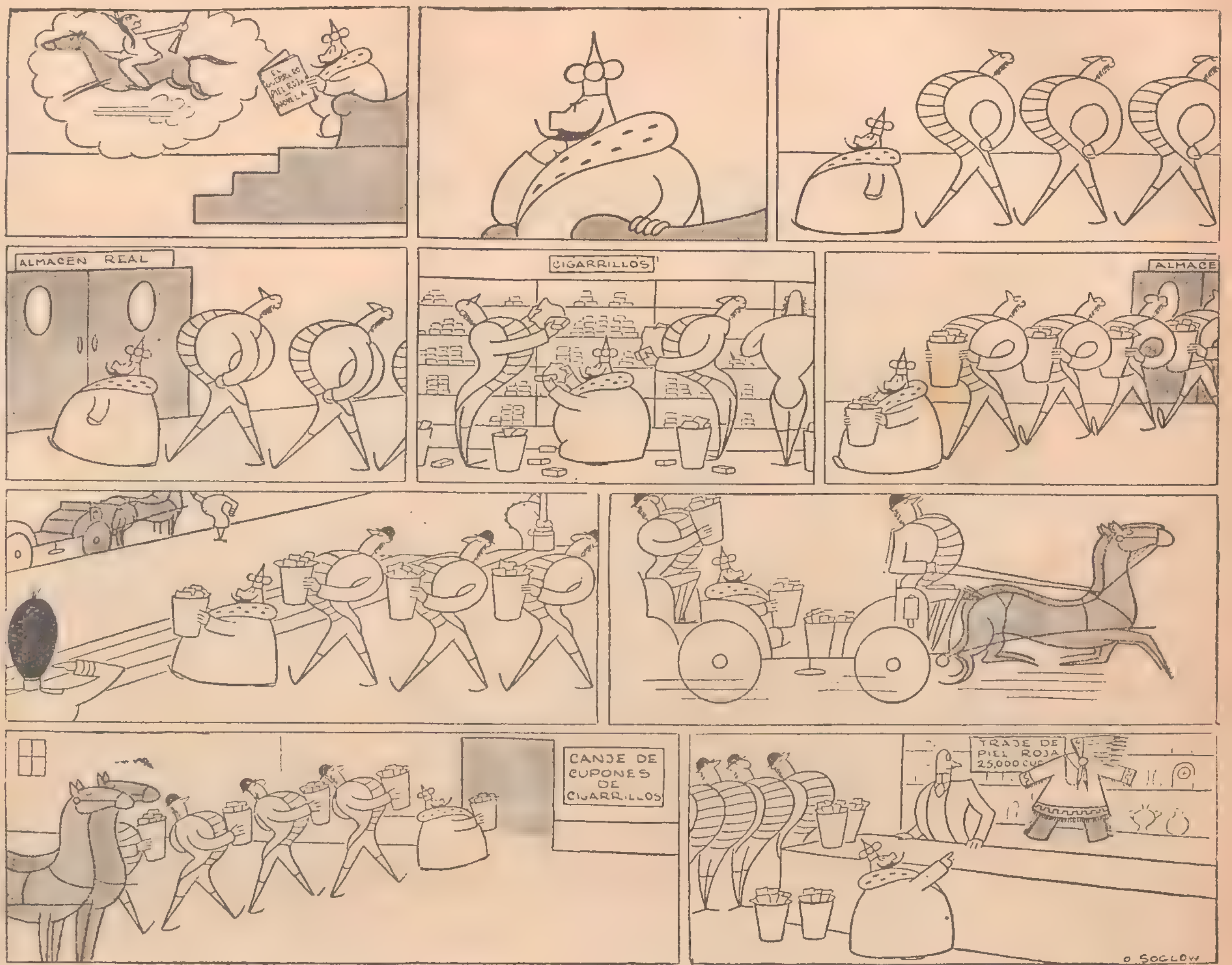
—En un principio, sí. Reconozco, por ejemplo, que la obra de Mussolini ha sido admirable. Admito que los movimientos encabezados por él en Italia y en Alemania por Hitler, tuvieron como origen una gran emergencia nacional, cuando fué necesaria, quizá, la mano de hierro y la disciplina colectiva extrema para reorganizar al Estado que emanazaba derrumbarse. Pero una vez logrado el propósito, ¿qué necesidad había de seguir extremando las medidas para "consolidar las conquistas", y mantener el pueblo eternamente "bajo banderas", como si no fuera capaz de regir sus propios destinos? Concedido que el parlamentarismo produce confusiones; pero las dictaduras producen seres autómatas, neófitos de un sistema, o lacayos sujetos a la voluntad de un tirano. A mi modo de ver, uno de los más funestos efectos de las dictaduras es que se apoyan en las bayonetas y se basan en el ciego cumplimiento del deber impuesto por la superioridad. Y no olvidemos que la finalidad lógica y quizá inevitable de este militarismo es la guerra. Aun contrariando la voluntad de quienes lo utilizan meramente con fines de política personal. El estallido de la gran guerra se debió a las mismas causas.

—¿Refiriéndose al káiser?

—A él y a los demás. Aunque en realidad, ni el mismo káiser, con ser un monarca, jamás ejerció una dictadura como la de Hitler. Existían la libertad individual y la libertad de pen-

Las GRANDES HISTORIETAS *de* SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



EL REY SE SIENTE NIÑO

(Derechos exclusivos adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

samiento en el viejo imperio alemán. Mientras que hoy, en las nuevas dictaduras, la libertad de pensamiento es un mito. Juzgo el temperamento de un país a través de su prensa, más que por cualquier otra de sus manifestaciones, sabiendo cuán enorme repercusión tiene la letra de molde en la formación de la opinión pública. Es una verdad evidente que la libertad de la prensa es una de las mayores conquistas de la era moderna. En el mismo Japón, cuyo régimen de gobierno es tan imperialista, hay libertad de prensa. Pero ¿la hay en Rusia, país de la suprema libertad? Ninguna de las 6.700 publicaciones cotidianas en la U. S. S. R. puede emitir una opinión que no sea redactada, directa o indirectamente en el Kremlin. Su única misión es hacer propaganda en favor del Plan Quinquenal. Si se descarrila un tren, la noticia no merece ni siquiera una línea, pero en cambio, si un presidente de comité obrero perora extensa y soporíficamente sobre algún tema gremial, se publica íntegramente el discurso.

"En Alemania es inconcebible que la prensa pueda atacar el régimen de Hitler. Su persona y su política son sagradas. Y, como en Alemania, así en todas las demás dictaduras. La prensa libre es el peor enemigo de los déspotas. Por eso la han suprimido. Y vivir en un país sin prensa libre es vivir a ciegas. Sin entrar en más detalles, el estado de coerción y de fuerza que revela la obligada venalidad de la prensa, es suficiente prueba de que la libertad no existe ni bajo la dictadura roja ni bajo los diversos fascismos y personalismos que han inundado a Europa.

"Ustedes aquí, en la Argentina, pueden considerarse dichosos de vivir a la sombra de las instituciones republicanas que ungen al más humilde de orgullo ciudadano y dignidad humana."

FIN

Enemigas

(Continuación de la página 69)

III

Pasó el tiempo. Los campos, por las cuchillas de los arados, se vistieron de negro; por las semillas germinadas, de verde. Maduraron las espigas, jadearon las trilladoras, tirando a un lado grano, al otro, paja, y arriba humo; y una mañana, apenas ubicado el sol sobre las cuchillas, doña Asunción sintió que alguien gritaba en la puerta de su rancha:

—¡Asunción..., Asunción..., que Teresa se nos muere!...

Era doña María. Con los ojos fuera de las órbitas, desde arriba de un carrito, repetía:

—¡Asunción, por Dios; dejá todo, subí y vamos!

—¿Qué pasa, María?

—Subí y no preguntés.

Sorprendida, doña Asunción tomó una pañoleta, entornó la puerta, y de un salto trepó al carro. La carrindanga voló por el camino con las viudas arriba.

—¿Qué pasa, María? Enterame... Pasaba que al amanecer un vecino



—¡Vamos, querida! Bájate el tul, así no se te verá el ojo negro.

le llevó a doña María la mala nueva de que Teresa se iba al dar a luz su primer hijo, el nieto que ellas esperaban.

Iban a los tumbos enjugando lágrimas, llorando a la madrecita y tratando, por lo menos, de salvar al nieto. El dolor las volvió a los días de la buena amistad. Chirriaba el eje, y un overito entre varas hacía lo posible por llegar a tiempo.

Llegaron abrazadas por la angustia. Anselmo las esperaba en la tranquera.

—¡Hijo 'e mi alma!

—¿Qué pasa, por Dios?

—Serénense; bajen y entren despacito. Teresa está güena. A mí me dió un hijo y a ustedes un nieto.

Las ayudó a descender del carrito. Avanzaron hacia el rancho conteniendo la respiración. Entraron.

Boca arriba, con el pelo en desorden, Teresa yacía con los ojos cerrados.

—¡Mi hija, no te me vayás!

Desde su inmovilidad de madre de un día, Teresa, abriendo los ojos, respondió muy dulcemente:

—No, mama; estoy buena y fuerte.

—Me asustaron diciéndome que estabas mal.

—Sí; así quisimos con Anselmo que les dieran la noticia de mi parto.

—¿Por qué así, m'hijo?—inquirió doña Asunción.

—Para que un dolor nos diera la dicha de verlas juntas aquí. Quisimos que al mismo tiempo conocieran al nieto que le hemos dado...

Las viudas no hablaban, pero se les iban los ojos buscando un bulto en los flancos de Teresa.

Esta, inmóvil en el lecho, así les habló:

—Anselmo y yo somos muy felices. Ahora tenemos el hijo que tanto ambicionábamos. Sólo ustedes con su enemistad nos preocupan. Mama... Doña Asunción..., por nosotros, por el nieto que les he dado... hagan las paces... Olviden...

Las viudas se pusieron un poco de agua en los ojos.

Anselmo las ayudó:

—Hablen; deansen la mano, que después Teresa les va a mostrar el hijo que tiene entre los brazos.

Casi al mismo tiempo, doña María y doña Asunción se dirigieron una mirada de paz. Después se precipitaron sobre la cama de Teresa. Esta levantó un poco las cobijas y dejó al descubierto una cabecita rosa morada.

—La madre es m'hija—dijo doña María;—que sea mujer.

Para el caso, tal deseo era un peligro en la era de concordia que se iniciaba, porque doña Asunción también tenía preferencia de sexo.

—El padre es m'hijo; quiero un varón.

Se vieron en apuros Anselmo y Teresa. ¿Cómo conformarlas? La paz de sus madres dependía de ese justo término medio de las cosas y los deseos. ¿Cómo llegar a la conformidad absoluta si el recién nacido era mujer?

Satisfecha doña María, ¿qué diría doña Asunción de la ventaja que su reciente amiga le sacaba?

Teresa arriesgó. Jugando el todo por el todo, dijo:

—Es mujer.

Grande fué la alegría que se prendió en la cara y en las manos de doña María. Llena de gozo miró a su amiga con aires de triunfadora. Así lo interpretó aquélla, quien se puso al margen de un nuevo estallido.

Temieron Teresa y Anselmo, y para colmo de males, doña María no cesaba de repetir:

—Mujer, mujercita... Justo lo que yo quería.

¿Vencedora?

Eso no se lo toleraría la madre de Anselmo. Para oficializar el noviazgo dieron partes iguales encontrándose en el tala solitario; para que la boda no se situara en uno de los dos ranchos, se citaron en la capilla. Pero ahora, ante la verdad del sexo del hijo de Teresa, que tenía para doña María apariencias de triunfo, ¿qué haría doña Asunción?

Confiar en el tiempo para igualar posiciones.

Y así se expidió mirando a "la otra" y remarcando las palabras:

—Güeno, m'hijo. Mujer, sí... Está bien...; pero apenitas sane Teresa, te me dedicás a un varón.

FIN

¿Por qué las mujeres...

(Continuación de la página 9)

las máscaras caen real y completamente.

La mente humana tiene dos divisiones — dicen los psicólogos. — La subconsciencia forma los ocho novenos de la inteligencia, y sólo una novena parte corresponde a la conciencia. Puede comparársela a un témpano flotante. La parte visible es, en ambos casos, mucho menos peligrosa que la que oculta.

Con el fin de ayudar a los matrimonios a resolver sus problemas y contribuir así a su adaptabilidad, y en consecuencia a la mayor felicidad humana, se han establecido en varios países europeos clínicas matrimoniales atendidas por psicólogos especialistas.

La primera institución de este género fué fundada en Viena y es financiada por el estado.

La adopción de tal sistema en nuestro país, sería altamente deseable.

Si el futuro marido y su novia pudiesen contar con un consejo autorizado que les ayudase a aquilatar en su valor real, el amor y su verdadera misión, la vida matrimonial sería para ellos mucho más fácil.

El consiguiente reajuste emotivo y el equilibrio mental resultante les permitiría tratar sus problemas amorosos de un modo mucho más natural y delicado.

El número de matrimonios desgraciados disminuiría y el de los seres dichosos se acrecentaría considerablemente.

La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos, y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

Uno de los principios básicos que se deberían infiltrar en el alma de la mujer es el de su obligación, que es también privilegio, de crear un hogar amable. Y puesto que a pesar de todos los años transcurridos desde su invención, este tercer proverbio tan sabio como los anteriores conserva todo su prestigio, bueno es que toda mujer recuerde, que "el mejor camino para llegar al corazón de un hombre, es el estómago".

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

EL ULTIMO DEL AÑO

Señor Director:

Este, por fuerza, tendrá que ser el último enojo del año. Y habrán llegado aproximadamente a 54. Me he puesto a repasar cada uno de los motivos que durante 1934 han provocado mis enojos, para tratar, en un examen de conciencia que tiene algo de balance, de justificarlos. Porque no me gusta sentar fama de malhumorado, cultivar el enojo sistemático, ni terminar el año en una actitud poco simpática. Felizmente, el repaso me ha dejado satisfecho. Creo, con sinceridad, que cualquier argentino sensato se hubiese enojado tantas veces como yo. Y los comentarios que han llegado a MUNDO ARGENTINO, inspirados por estas cartas, además, refuerzan mi convicción personal en forma harto elocuente.

Los hijos de esta tierra hemos tenido bastantes motivos de enojo, mayores y menores, en el año que se va. Hemos visto, en primer lugar, acrecentar y consolidarse una fuerza espiritual que constituye la mejor inspiradora de nuestras actividades colectivas: el nacionalismo. Pero el gozo que tan saludable resurgimiento nos produjo, no tardó en írsenos al pozo. Porque pronto pudimos comprobar que esa fuerza generosa, destinada a confortarnos y unirnos, se desvirtuaba hasta el punto de convertirse en un pretexto de discordia y de odio político.

¿Ibamos a tolerar, acaso, que se pretendiese hacer pasar a la oligarquía criolla por la única fiel depositaria de los sentimientos argentinos? ¿Podíamos permitir, por ventura, que se aprovechase el resurgimiento nacionalista como pretexto para que una casta reconquistase el poder político? La necesidad de defendernos, sin duda, nos hizo ver claro; nos permitió comprobar, con verdadero dolor, que esa gran fuerza espiritual se bastardeaba al servicio de mezquinos propósitos utilitarios. Esa minoría que osó ungirse en la redentora de los sentimientos argentinos, nos agravió con su exclusivismo y nos impuso la obligación de reaccionar. Tuvimos entonces que deslindar nuestra posición y la de los que formaban esa minoría. ¿Cómo no íbamos a enojarnos, los argentinos sensatos y tranquilos, si comenzaron a tirarnos piedras e insultarnos? Vivimos, desgraciadamente, una época en que la gente sólo se entiende a gritos; ya lo dije en una de mis cartas iniciales.

El nacionalismo es una fuerza dotada de una fecundidad maravillosa. Pero hay que saber aprovecharla. Podríamos compararla con esos grandes ríos que descienden de la cordillera para convertir en vergeles las antes áridas tierras de la región andina. El ingente beneficio de esas aguas generosas está condicionado por la inteligencia del hombre, que construye diques, traza canales y acequias, y levanta también defensas preventivas contra los deshielos peligrosos. Porque a veces las aguas suelen precipitarse en aluviones que todo se lo llevan por delante, y, por tanto, transformarse en instrumentos de catástrofe.

Me resulta exacta, señor Director, la comparación que acaba de ocurrírseme. El nacionalismo, como las agua de la cordillera, también puede convertirse en un instrumento de catástrofe si no sabemos condicionarlo inteligentemente. De ahí que nos haya producido júbilo verlo descender sobre los campos, un poco áridos hace unos años, de nuestros espíritus. De ahí que hayamos temido también por sus peligrosos desbordes y que hayamos tratado, con sensatez, nada más que con sensatez, de encauzarlo para tornarlo fecundo. Cada una de mis cartas, en realidad, sólo ha sido un dique, por lo menos en su intención, un canal, una acequia.

Hemos tratado de tornarlo fecundo y de aprovechar hasta el máximo sus generosos beneficios. ¿Debíamos aceptar, por ejemplo, que sólo existiese y palpitase la preocupación nacionalista en las actividades vinculadas con nuestra política interna? ¿No abarcaba el resurgimiento nacionalista, acaso, todo nuestro panorama social? ¿No debía incidir sobre cad una hasta nuestras más insignificantes modalidades espirituales?

Yo no soy, como creen algunos de mis lectores, un retrógrado, señor Director. Pero, en trance de purificación espiritual, no puedo dejar de reconocer que muchas virtudes cardinales criollas han sido completamente desvirtuadas por el snobismo extranjerista de nuestros círculos aristocráticos, que desgraciadamente se ha ido extendiendo poco a poco a la clase media. Y no he tenido más remedio que decirlo. He tratado de señalar, cada vez que los advertía, en suma, los contrastes y contrasentido que ofrecía, por su mala aplicación, esa enorme fuerza nacionalista proyectada sobre nuestra sociedad.

Mi prédica hubiera sido realmente insignificante sin el eco que tuvo entre los lectores de MUNDO ARGENTINO. Criollos sensatos como yo, muchos de ellos también se enojaron a menudo y me hicieron intérprete, con documentadas informaciones, de sus enojos, permitiéndome poner de relieve o delatar verdaderas injusticias. Mi pequeño balance sería incompleto si, al declararme satisfecho por esta humilde labor que me tocó cumplir, no compartiese con ellos el feliz resultado de la jornada que esta semana termina, para empezar con más bríos la semana que viene.

Argentino D. Pérez



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

El que está con el agua al cuello. — ¡Hágame un lugarcito, compañero, que esto se vuelve cada vez más hondo!

1

BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Los esfuerzos del gobierno para socorrer a la agricultura y la ganadería merecen, por su intención, el mayor aplauso, pero no **debe de olvidarse que el comercio y la industria fabril son también factores importantes en la economía nacional.** El gobierno deberá evitar la aplicación de impuestos que los perjudican seriamente.

•

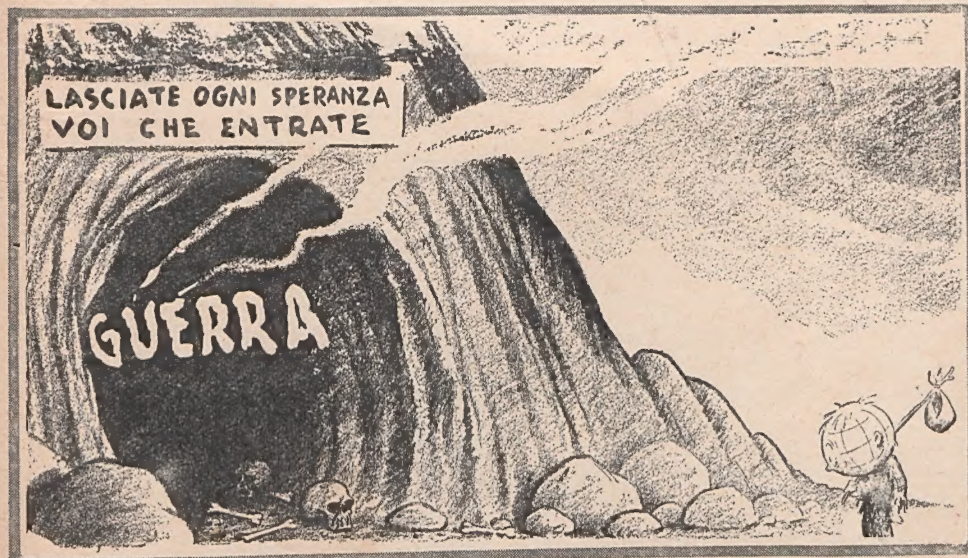
(2) "Dejad toda esperanza, vosotros que entráis", es la leyenda dantesca que señala la entrada a los horrores de una guerra mundial futura, cuyas proyecciones son de tal modo incalculables, **que aun los más militaristas se detienen espantados antes de provocar rupturas irremediables.**

•

(3) **El actual poderío naval japonés tuvo, en su origen, un poderoso impulso en la simpatía con que contaba el imperio del Sol Naciente entre las grandes potencias, principalmente la Gran Bretaña,** que ahora es contraria a las exigencias de paridad que trató de imponer el Japón en la Conferencia Naval de Londres.

•

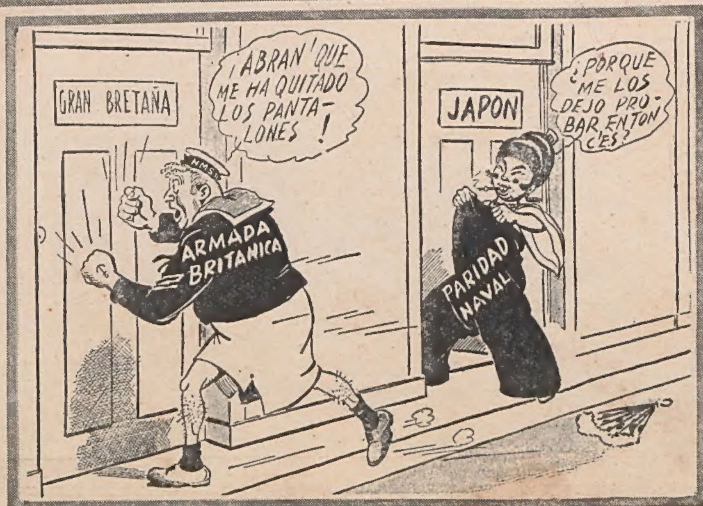
(4) Los Estados Unidos, al tratar de reanudar las discusiones respecto a las deudas de guerra, se hallan con que éstas ya no **preocupan ni interesan en el caldeado ambiente europeo, donde las actuales desavenencias amenazan conducir a una nueva hecatombe.**



2 **LA GUERRA**

El mundo. — ¿Quién dice que es inevitable?

(De "Colliers")



3 **LA CONFERENCIA NAVAL**

Un abuso de confianza.

(De "Daily Despach")



4 **LAS DEUDAS DE GUERRA**

Tío Sam. — ¿Cómo me van a pagar las deudas viejas, si no piensan más que en contraer nuevas?

(De "Daily Record")

Depresión nerviosa



70 cts. la caja de 8 tabletas

• • •

Un excelente programa le brinda INSTANTINA todas las noches de 21.30 a 22 hs., por L. R. 4, RADIO SPLENDID.

DEPRESIÓN nerviosa, neuralgia, jaqueca y otros malestares comunes, desaparecen al instante, tomando **INSTANTINA.** Este nuevo producto Bayer actúa instantáneamente y su tolerancia es perfecta.

Instantina

instantánea contra los dolores y resfríos

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.